

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Internacionales

LA OPOSICION ARMADA EN GUATEMALA;
GOLPES DE ESTADO Y MOVIMIENTO
GUERRILLERO, 1944 - 1983.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
PRESENTA:
HECTOR M. RODRIGUEZ ARELLANO.

MEXICO, D.F.

1989.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es el estudio de la oposición armada en Guatemala entre 1944 y 1983; sus orígenes, desarrollo y perspectivas.

Partiendo de la definición de Oposición Armada como un movimiento antigubernamental que hace uso de la violencia para resolver una lucha de poder(1), es interesante destacar dos de sus formas, el golpe de Estado y la guerra de guerrillas, por encima de otras variantes como pudieran ser la insurrección o el terrorismo.

Se ha puesto atención en el golpe y la guerrilla, debido a que son fenómenos que persisten en la historia guatemalteca moderna.

El concepto de "poder" a utilizar expresa la capacidad de una fuerza política para realizar sus intereses objetivos específicos. Al mismo tiempo hace referencia a una relación (la lucha de poder) que implica la demarcación de una línea clara entre quien domina y su subordinado (al respecto puede consultarse a N. Poulantzas, 1980:124-126).

En esta relación conflictiva -que se da en los niveles económico, político e ideológico- el momento más importante es la lucha en y por los "centros de poder". La Oposición Armada tiene como objetivo precisamente al Estado como centro de ejercicio del poder político. Pero hay que aclarar que no toda lucha de poder tiene por qué incluir irremediabilmente la violencia armada.

Igualmente notable es el hecho de que el golpe y la guerrilla, a partir de los años sesenta, empezaron a desarrollarse en forma paralela, lo que sugiere algún tipo de relación entre ambos. Y no se hace referencia al establecimiento de una correspondencia según la cual a un incremento de la actividad guerrillera, aumenta la desestabilización del Estado e inmediatamente se produce un golpe. Por el contrario son acontecimientos independientes pero finalmente los dos son componentes de una lucha de poder. Por lo que tanto el golpe como la guerrilla solo pueden ser entendidos si se logra establecer cuáles son aquellos principios presentes en la lucha de poder en Guatemala.

Las definiciones de golpe de Estado y de guerrilla pueden ayudar a encontrar una respuesta.

Pero antes, habría que precisar que aquel grupo que ha optado por la oposición armada debe controlar la fuerza de su adversario, defenderse respecto de él y conquistar un centro de poder con base en una lucha militar cuya estrategia y sus tácticas presupongan una decisión puramente política. Cabe señalar que la preeminencia de lo político sobre lo militar es una consideración importantísima en nuestra investigación.

a) El golpe de Estado

Se desarrolla fuera del gobierno, pero dentro del Estado. Consiste en la infiltración parcial de aparatos estatales sensibles (tanto del servicio civil, como las fuerzas armadas y la policía), que serán utilizados para separar el liderazgo político de los centros de mando (Luttwak; 1968:12). Algo importante es que en sí dar un golpe no implica una orientación política particular y, en cierto sentido, es un hecho neutral. Pero al ser una toma de poder sin cambiar al sistema -pues los golpistas se limitan a neutralizar temporalmente a aquellas defensas del Estado y fuerzas políticas que de otra forma una revolución buscaría destruir-, bajo determinadas circunstancias puede estar ligado a una lucha de poder basada en una defensiva estratégica y una ofensiva táctica para conservar al orden político y sus principales fuerzas.

En lo que se refiere al caso guatemalteco, se podrá notar que golpes de Estado exitosos producidos en 1963, 1966, 1982 y 1983 pudieran haber sido respuestas a diversas situaciones de inestabilidad del grupo en el poder(2). Como

(2) Un "grupo en el poder" es el conjunto de aquellas fuerzas políticas que realizan sus intereses a través de centros de poder como el Estado. A su vez, una fuerza es una fracción o un conjunto de fracciones de clase que interviene en la lucha de poder con unidad propia y autonomía relativa como para establecer alianzas con otras fuerzas y partidos (al respecto, consultar Poulantzas; 1980:91 y Carranza; 1978:44-47).

quiera que sea, después de cada uno de estos golpes parecieron establecerse nuevas "reglas del juego" entre las fuerzas en el poder, conduciendo sucesivamente al gobierno civil del presidente Méndez Montenegro en 1966, al denominado "acuerdo político" de los setentas y finalmente al gobierno del presidente Vinicio Cerezo.

Por lo anterior, es de esperarse que los golpes de Estado tiendan a disminuir de acuerdo con una mejor definición del orden político.

b) La guerrilla

Actúa fuera del Estado y busca perturbar tanto al gobierno como al aparato estatal y, en general, al orden vigente. Por su carácter "telúrico"⁽³⁾ usualmente se asocia a una situación de defensiva estratégica y ofensiva táctica. Pero al ser vinculada a una causa partidaria, agrega a su naturaleza un mayor activismo y un intenso compromiso político (Schmitt; 1985:123). Por tratarse de una lucha irregular que niega el orden existente ha llegado a ser parte importante de la Guerra Revolucionaria, la que a su vez se propone agudizar la lucha de

(3) Término utilizado por Carl Schmitt (1985:127 y 128) según el cual la guerrilla ejerce una hostilidad limitada al terrorismo de donde es autóctona.

poder encaminarla hacia un conflicto total y de enemistad absoluta absoluta para imponer un nuevo orden como es la lucha de clases (Idem.:153), al que pueden sumarse causas nacionalistas y antiimperialistas. De esta manera, la guerrilla puede ser incorporada a una lucha cuyos principios son una ofensiva estratégica y una táctica versátil tanto defensiva como ofensiva.

En Guatemala, el camino hacia la Guerra Revolucionaria se ha hecho, al contrario de la Estabilización, en forma de escalada, misma en la que median etapas cada vez más frecuentes de polarización de intereses de los adversarios y de su evolución organizativa. La asimilación de la guerrilla a la lucha revolucionaria no se produjo en forma inmediata; en sus orígenes, en 1962, fue utilizada por ex-militares con fines insurreccionales, mientras que en la actualidad es parte de un planteamiento de guerra popular y prolongada.

Ahora, queda claro que Guerra Revolucionaria y guerrilla son dos conceptos distintos. Por lo tanto, la primera puede producirse sin necesidad de la segunda - en lo militar puede recurrirse a la insurrección, p. ej. Pero en el caso guatemalteco, y el latinoamericano en general, da la impresión de que con las guerrillas nació la Guerra Revolucionaria, pensándose en términos de guerrilla = revolución, lo cual es imposible; es más, parece difícil establecer que, en rigor, las

acciones guerrilleras den origen a condiciones revolucionarias. Dejando hasta aquí este punto, solo interesa añadir que lo que sí ha ocurrido en Guatemala es que, ante la debilidad o las fallas de las fuerzas interesadas en impulsar el cambio social y económico(4), la Guerra Revolucionaria ha terminado por ser conducida por los grupos guerrilleros mismos y, en cierto modo, depende actualmente de su evolución ideológica y organizativa.

c) La lucha de poder en Guatemala

La manifestación de fenómenos como los golpes de Estado y la guerra de guerrillas sugieren que la lucha de poder en Guatemala se produce entre una parte que se encuentra a la defensiva para estabilizar un orden político y otra que debería estar a la ofensiva para imponer uno nuevo. Creemos que el conflicto se da en torno de los siguientes dos proyectos:

10. El que tiene como fundamento la democracia representativa de participación limitada (definida según Germani; 1973:16-19). Originalmente concebido para reconocer a la oligarquía y los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía como fuerzas

(4) Caso contrario del grupo en el poder, interesado en la estabilización del orden vigente, que ha encontrado en el Ejército guatemalteco una fuerza protectora.

políticas, se trata de un intento de redimir en lo político a la Democracia Liberal, interrumpida por varias dictaduras entre 1920 y 1944, y amenazada por el populismo del presidente Arbenz (1950-1954) y últimamente por la Guerra Revolucionaria.

20. El que reconocería un mayor grado de participación efectiva a obreros, campesinos y clases populares como fuerzas políticas cuya práctica supere los mecanismos de la democracia restringida (Idem.:29-33). En suma, la detentación del poder con base en la presencia de las masas organizadas. Este proyecto surgió entre 1944 y 1954 y fue interrumpido a la caída del presidente Arbenz. Es una revolución(5) igual de irredenta que la liberal.

Pero también creemos que esta lucha de poder ha sido tan prolongada (más de tres décadas) e intolerante, que ha hecho surgir fuerzas con nuevos proyectos de orden político.

30. Hay indicios de que los militares guatemaltecos han decidido abandonar el proyecto de democracia restringida al que tanto contribuyeron. Conscientes tal vez de su

(5) Díaz Rozzotto (1957) se figura estos dos grandes proyectos como "ciclos revolucionarios inconclusos", identificándolos como Revolución Democrática-Burguesa. Como es evidente, coincidimos con él.

superioridad sobre la oligarquía, han decidido emprender su camino al poder en forma autónoma. Su objetivo es la creación de un Estado fuerte con un solo partido, el Ejército (Anderson; 1987:12-15).

40. La Revolución Democrática-Burguesa en algún momento del año de 1954 pudo haber cambiado su naturaleza tal vez hacia una Revolución Proletaria (Gutiérrez; 1985). Interrumpida esa vertiente, vuelve a surgir, al menos a nivel declarativo, como principio de acción de algunos grupos guerrilleros en los ochenta.

De acuerdo con una concepción de ciclos históricos inconclusos, Guatemala puede llegar a contemplar una superposición de cuatro.

d) El tercero interesado

Por otra parte, consideramos importante hacer uso a lo largo de nuestra investigación del concepto del "tercero interesado" (Schmitt; 1985:173). Utilizado originalmente para designar a un ente supranacional que suministra ayuda material y procura el reconocimiento político a la guerra partisana, nosotros nos proponemos hacerlo extensivo también a aquellas fuerzas externas opuestas a la Guerra Revolucionaria. Como

ejemplos pondríamos la actuación de Cuba en los años sesenta al fomentar la guerra de guerrillas en América Latina, y su contraparte, los Estados Unidos, que diseña planes de contrainsurgencia y apoya golpes de Estado, así como intervenciones.

Tal como ha sido descrita La oposición armada en Guatemala (1944-1983) es una investigación que se ocupa exclusivamente del golpe de Estado y la guerrilla como fenómenos cuya comprensión pueda dar acceso a la esencia de la lucha de poder en ese país centroamericano.

Por esto, a veces es necesario llevar a cabo síntesis notorias frente a una variedad de temas muy importantes en la reciente historia guatemalteca.

Los conceptos a utilizar pueden resultar ambiguos y presentar divergencias con lo expuesto; sin embargo, debe tenerse en cuenta que representan pasos iniciales de un análisis como el que se lleva a cabo, por lo que pueden ser corregidos.

Por último, debe señalarse la limitante adicional impuesta para las características de las fuentes informativas: escasas, en su mayor parte aportadas por extranjeros y con muy pocos testimonios debido, tal vez, a las convulsiones que ha tenido el país.

I N D I C E

INTRODUCCION

I. GUATEMALA 1944-1954; CONFLUENCIA DE DOS PROYECTOS.....	1
1. LA CAIDA DE LA DICTADURA UBIQUISTA.....	4
a) La sociedad sublevada.....	4
b) El ejército en escena.....	9
c) Dos opciones para el régimen.....	11
d) Un equilibrio momentáneo.....	15
2. EL CORONEL ARBENZ LLEGA A LA PRESIDENCIA.....	21
a) Las elecciones de 1950.....	21
b) El gobierno del presidente Arbenz.....	23
3. LA REFORMA AGRARIA.....	28
4. INTERVENCION NORTEAMERICANA.....	34
II. GUATEMALA 1954-1979; ESTABILIZACION Y LUCHA ARMADA.....	45
1. EL GOBIERNO DE LA LIBERACION.....	47
a) Las fuerzas sociales.....	47
b) Fin del gobierno liberacionista.....	54
2. EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE FUENTES.....	57
a) El primer intento democratizador.....	57
b) Antecedentes del movimiento guerrillero.....	61
c) Surgimiento de la guerrilla.....	68
d) El golpe de Estado de 1963.....	79
3. EL GOBIERNO MILITAR (1963-1966).....	81
a) La guerrilla y sus problemas.....	85
b) Las elecciones de 1966.....	92

4. EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE MENDEZ MONTENEGRO (1966-1970).....	98
a) Crisis y decadencia de las F.A.R.....	99
III. GUATEMALA 1970-1985.....	113
1. LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA EN FUNCIONAMIENTO.....	115
a) Las elecciones.....	116
b) La represión.....	118
c) Los problemas del régimen.....	119
d) La naturaleza de la democracia restringida.....	121
2. EL PAPEL DE LA GUERRILLA.....	124
a) La guerrilla en los sesenta.....	124
b) La nueva guerrilla.....	127
c) La convergencia.....	132
3. LA CRISIS DE LOS OCHENTA.....	140
a) Crisis y oportunidad.....	141
b) El golpe de Estado de 1982.....	147
c) El proyecto del Ejército.....	151
d) El gobierno del general Rios Montt.....	152
e) El logro de la unidad guerrillera.....	156
f) La guerra contrainsurgente.....	165
4. EPILOGO.....	170
a) Reconocimiento de espacios.....	171
b) Las elecciones de 1984.....	173
c) Política exterior.....	175
CONCLUSIONES.....	183

C A P I T U L O I

GUATEMALA 1944-1954; CONFLUENCIA DE DOS PROYECTOS.

El periodo entre 1944 y 1954 es considerado como el punto de partida obligado para explicar la historia reciente de Guatemala.

La investigación precisamente en esta época debido a las siguientes razones:

1. Se trata de una coyuntura política en la que el proyecto de "democracia restringida", al que ya hemos hecho referencia, tuvo la oportunidad de expresarse después de largos años de dictaduras. Pero al mismo tiempo, significó el surgimiento de la "democracia de participación extensa". Ambos convergieron temporalmente, correspondiendo a este capítulo determinar en qué condiciones se dio entonces la lucha de poder;
2. Es un momento decisivo para apreciar el surgimiento y comportamiento de las fuerzas políticas que apoyarían a estos dos proyectos. Por otra parte, nuestro trabajo considera relevantes a las siguientes clases: a) una

burguesía en la que destaca la fracción agroexportadora sobre la comercial y la industrial; b) la pequeña burguesía y c) el proletariado obrero y campesino. También lo son la Iglesia Católica y el Ejército, considerados conceptualmente como categorías sociales(1). Pero nos ocuparemos de todos ellos solo en cuanto actúen como fuerzas políticas al reunir los requisitos que expusimos en nuestro Marco Conceptual. Los intereses norteamericanos serán tratados desde el punto de vista del "tercero interesado".

Para facilitar la exposición haremos cuatro cortes imaginarios a la década 1944-1954. Las situaciones que consignaremos son las siguientes:

1. La caída de la dictadura ubiquista, durante la cual se produjo una rápida organización de la sociedad guatemalteca y se dio el primer golpe de Estado que consignaremos (octubre de 1944).

(1) Entenderemos por "categoría social" a conjuntos sociales como el Ejército que funcionan como aparato estatal, pero que bajo determinadas circunstancias pueden adquirir autonomía y ser en sí mismos un partido. El caso de la Iglesia puede ser similar si en alguno de sus aspectos la vemos como una burocracia. Sobre categorías sociales ver Carranza; 1978:47 y Poulantzas; 1980-98.

2. El gobierno del presidente Arbenz, en el que se puede observar claramente el enfrentamiento entre los dos grandes proyectos políticos mencionados, siendo uno de sus puntos culminantes el fallido golpe de 1949, decisivo en la lucha.

3. El lapso en que fue ejecutada la Reforma Agraria y que marca la derrota de la "democracia restringida" y

4. La caída del presidente Arbenz por medio de la intervención de los Estados Unidos y la derrota de la "democracia de participación extensa".

1. LA CAIDA DE LA DICTADURA.

a) La sociedad sublevada

El régimen dictatorial ejercido por el general Jorge Ubico se basaba en un poder estatal altamente excluyente en lo político y lo económico. El terror, como forma de dominación, alcanzaba extremos delirantes con tal de erradicar todo tipo de organización y mantener en condiciones infrahumanas a la mayoría de la población.

Justo cuando en América Latina se ensayaba con el populismo como nueva forma de equilibrio social (Halperin, 1980:400), en Guatemala la historia parecía haberse detenido. Tal y como la describe Jaime Díaz Rozzotto, la situación era dramática:

Yacia retenida nuestra dolorosa historia en las mallas de los terratenientes feudales, los monopolios imperialistas, amparados por una dictadura...

Vivíamos ignorándonos y asfixiándonos en un ambiente letal sin tradición y sin brújula (1957:1 y 6).

Pero en 1944 la dictadura perdió toda su solidez. Y esto se debió, en gran medida, a un factor subjetivo explicado de la siguiente manera. Durante la Segunda Guerra Mundial la propaganda de los Aliados no cesó de urgir a los pueblos a rebelarse contra el fascismo y las tiranías; al ser recibido el mensaje en Guatemala, sirvió de aliciente a la resistencia contra el autócrata (Balcárcel, 1982:29 y Díaz Rozzotto, 1957:8).

La burguesía y la pequeña burguesía del país pronto adquirieron conciencia de que era un momento favorable para cumplir con los siempre evasivos postulados de la democracia liberal(1). Esta demanda, digamos atávica, les permitió encabezar el movimiento de protesta contra el general Ubico y, pese a no contar con una organización política bien definida en ese momento, llegar a ser la primera fuerza política en manifestarse.

La oligarquía, experimentó también la añoranza por el Liberalismo al considerar que la dictadura era ya anacrónica e innecesaria con todo y que obtuvo beneficios de ella. Al respecto, puede decirse que fue útil

(1) La Revolución Liberal se extendió a lo largo de 123 años, en los que se libraron la guerra por la independencia y la lucha contra los conservadores, así como el padecimiento de varias dictaduras.

para dar seguridad a la inversión extranjera y controlar la crisis económica de los años treinta y sus secuelas sociales; pero con el auge de los cuarenta, fueron vistos con menos condescendencia excesos gubernamentales como la obsequiosidad hacia el extranjero, las restricciones a la participación política(2) y muchos episodios sanguinarios (Gleijeses, s.f.:xi).

Junio de 1944 es señalado como la fecha en que dieron inicio a las movilizaciones sociales. Los maestros de educación primaria y los estudiantes universitarios organizaron grandes marchas a las que se sumó numerosa población. Pronto surgió una sola demanda: la renuncia del general Ubico a la presidencia.

(2) Aún organizaciones de la oligarquía tales como la Asociación Guatemalteca de Agricultores fueron prohibidas (Sarti, 1978:49-55). Esto nos plantea una situación interesante. Generalmente se habla de que el Bloque Dominante en el país, en aquella época, estaba compuesto por la gran burguesía comercial exportadora-importadora, los viejos terratenientes de origen colonial, el capital monopólico norteamericano y la oligarquía terrateniente (Gutiérrez, 1985 : 27). Nosotros consideramos que este "Bloque" corresponde sólo a las relaciones económicas (estructura), siendo difícil que se reflejara tal cual en el nivel de las relaciones políticas (superestructura) al corroborarse que la dictadura se basó en la anulación de cualquier fuerza social; es más, 1944 sorprendió a una oligarquía desorganizada y poco cohesionada.

Para el mes de julio el general abandonó el poder obligado por la insurrección del país. Pero confió la presidencia al general Federico Ponce V., leal suyo. A partir de entonces mediaron ciento ocho días antes de que cayera la dictadura.

Durante este tiempo hubo una intensa agitación social y organizativa que poco a poco fue dando una mayor coherencia al movimiento de protesta y perspectiva a sus demandas, de tal manera que los acontecimientos irían más allá de un simple cambio de personajes en la silla presidencial.

Por iniciativa de elementos pequeño burgueses fueron fundados los partidos Frente de Liberación Popular (F.L.P.) -compuesto en su mayoría por universitarios, así como la burguesía y la clase media en general- y Renovación Nacional (R.P.N.) -con afiliados entre la burocracia, sobre todo magisterial(3).

(3) En ambos partidos inició su carrera toda una generación de líderes políticos de lo que conoceremos como la derecha y la izquierda del país. En manos de la pequeña burguesía quedó la representación de los intereses del resto de las clases.

La efervescencia de aquellos días también dejó huella en el sector laboral. Si en el derrocamiento del general Ubico los trabajadores del campo y la ciudad no pudieron participar como una fuerza social(4) debido a que no contaban con ninguna organización gremial, sindical o política (Gutiérrez, 1985:27), en poco tiempo lograron formar la Confederación de Trabajadores de Guatemala (C.T.G.) y así participar en el histórico día el 20 de octubre de 1944, fecha en que la dictadura se extinguió. De esta forma, la C.T.G. llegó a tener a su favor ser uno de los escasos sectores organizados de la sociedad, con más afiliados que cualquier partido político y por tanto, con innegable ascendiente sobre cualquier cambio social. Estas propiedades hicieron del movimiento laboral una fuerza social.

En el seno de las Fuerzas Armadas fue patente la inquietud por participar en una acción política significativa después de los largos años en que la administración ubiquista las limitó. En particular los jóvenes oficiales se mostraban más activos pues deseaban romper el monopolio de los favoritos del dictador sobre los altos rangos y la participación en las

(4) La opresión y el terror ubiquistas dieron fin a toda la tradición sindical y gremial de los años veinte. La rápida organización de los trabajadores en 1944 debe atribuirse a comunistas guatemaltecos, centroamericanos exiliados -sobre todo en México-, jóvenes maestros, estudiantes universitarios y obreros, (Monteforte, 1959:290-291).

grandes decisiones (Gleijeses, s.f:xiii). Hasta estos momentos sólo pueden distinguirse en el Ejército un sector leal al régimen así como otro favorable a su fin.

Sobre el comportamiento de la Iglesia hay pocas referencias. Creemos que asumió la actitud de esperar y ver si el régimen naciente era más tolerante que las democracias liberales y las dictaduras que le menguaron poder.

b) El Ejército en escena

Volviendo a la crónica, el general Federico Ponce V. confió en imponerse durante las elecciones presidenciales convocadas para fines de 1944. Para impedirlo, el F.L.P. y el R.N. postularon como candidato opositor al doctor Juan José Arévalo, quien gozaba de popularidad suficiente como para ganar sin objeción. Pero, acto seguido, el general Ponce amagó con conservar el poder a cualquier precio, situación que por momentos hizo temer el estallido de la violencia civil(5).

(5) El general Ponce, en un esfuerzo por ganar popularidad, decidió expropiar los bienes de los cafeticultores alemanes. Finalmente no ganó el apoyo de las masas y cayó de la gracia de la oligarquía (Díaz Rozzotto, 1957:10).

El gobierno norteamericano -que favorecía la transición pacífica hacia la democracia- ante esta situación, abandonó su actuación discreta y empezó a favorecer la conservación del gobierno autoritario. El general José Ydígoras Fuentes es señalado como el hombre en quien los norteamericanos estaban depositando su confianza (Balcárcel, 1983:36).

No es difícil imaginar el peligro que planteaba una súbita recuperación de la dictadura. Las fuerzas sublevadas estaban tan comprometidas que, de fracasar, sobre ellas pendía la amenaza de una terrible represión. No en vano se ha llegado a afirmar que un carácter distintivo del conflicto político es la eventualidad, en términos reales, de la eliminación física (Schmitt, 1985:30).

Impotentes, los insurrectos voltearon su mirada hacia el Ejército, considerando su intervención como último recurso para impedir que la dictadura perviviera.

De esta forma, el 20 de octubre de 1944, y prácticamente con la anuencia de la sociedad(6), el mayor

(6) A esa mescolanza que formaban los insurrectos -unidos tan solo por su propósito "libertario"- la presencia del Ejército pudo haberles dado la seguridad de que existiría un árbitro en acontecimientos por venir tales como la formación de un Congreso Constituyente y la supervisión de futuras elecciones presidenciales. Pensamos que la oligarquía en lo particular se felicitaba por la entrada en escena de los militares, al temer que las clases bajas aprovecharan la situación para desafiarla.

Francisco Arana y el capitán Jacobo Arbenz se levantaron en armas y derrocaron al general Ponce.

Opinamos que el Ejército vio en este episodio la oportunidad para convertirse en figura imprescindible en cualquier nuevo gobierno a formar. Pero si en estos momentos hablamos del Ejército como un todo, hay que consignar que poco tiempo después se manifestarían en su interior fracciones que actuarían por su propia cuenta sobre todo cuando, a nuestro juicio, se presentó en forma nitida la lucha de poder entre dos grandes alternativas para definir la naturaleza del régimen.

c) Dos opciones para el régimen

A continuación, consideramos pertinente exponer las características e implicaciones de cada una de las dos opciones que se presentaron para Guatemala; al mismo tiempo identificaremos a las fracciones del Ejército que las apoyaron. Son las siguientes:

- 1) La que no consideraba la transformación substancial de la estructura agroexportadora basada en la relación socioeconómica denominada "latifundio-minifundio"(7) y

(7) En ella unos cuantos acaparan el máximo de tierras (en gran parte mantenidas ociosas) para obligar al resto (que sobrevive a partir de sus parcelas o del trabajo migratorio) a servir casi en condiciones de esclavitud (Brown, 1979).

que sojuzgaba a más de la mitad de la población. El reflejo de esta situación a nivel político seguiría siendo negar a las mayorías tanto la representación de sus intereses individuales como los de clase en forma directa (Adams, 1969:6). De esta forma sólo los finqueros, los caciques y la clase media se beneficiarían de una democracia representativa de participación limitada, en el mejor de los casos, (Germani, 1973:16-19). En otras palabras, éstos eran los alcances y límites de la Revolución Liberal(8).

Pensamos que el ala del Ejército más apegada a este proyecto era el representado por el general Arana, quien actuó como protector de las estructuras económicas tradicionales. No se puede apreciar en este grupo una visión independiente con respecto de los intereses de la oligarquía.

- 2) La que percibía una coyuntura nacional e internacional favorable para desarrollar un capitalismo autónomo, que privilegiara la industrialización subordinándole la producción del campo. Implicaba el desplazamiento del

(8) El Liberalismo no podía dar respuesta a una situación nueva como era la ampliación de la vida política mediante la participación organizada de masas con intereses de clase (Halperin, 1980:380). Aunque el liberalismo favoreciera una apertura prudente, las relaciones con la sociedad de masas terminarían por ser problemáticas.

modelo agroexportador y una función social de la propiedad. Probablemente este proyecto no estaba muy difundido en una sociedad predominantemente agrícola como la guatemalteca; además no podía luchar por él una burguesía progresista que hegemonizara en este sentido las aspiraciones de otras clases y grupos -y que tuviera una base económica independiente- porque sencillamente no la había.

Sólo a partir del Estado y su fortalecimiento podrían ser impuestas las condiciones institucionales (instrumentos jurídicos para realizar las reformas) y políticas (alianzas y control sobre clases y grupos) necesarias para llevar a cabo esta tarea.

La organización de la sociedad a partir del Estado debía descansar en dos puntos: a) el reconocimiento a obreros, campesinos y clases medias organizados como fuerzas cuya participación efectiva en lo económico y lo político rebasara los mecanismos de la democracia representativa y b) la regulación de las relaciones entre los distintos componentes de la sociedad, esto es, el ejercicio de una "democracia de participación extensa" (Germani, 1973:35-37).

Los militares más dispuestos a impulsar el proyecto eran los identificados como los "oficiales jóvenes", cuyo prototipo fue el capitán Jacobo Arbenz. A falta de mayores datos, nosotros francamente dudamos que esta fracción haya sido progresista y que por ello decidiera apoyar en forma consciente esta opción. Nos aventuramos a creer que su interés derivó del indudable atractivo que ejerce la posibilidad de conducir un Estado fuerte. Por otra parte cabe preguntarse si estarían preparados para ejercer una política con base en la "presencia de masas".

Finalmente, consideramos que la situación en Guatemala se presentaba de la siguiente forma: ante la debilidad manifiesta de las fuerzas sociales la lucha de poder en torno de los dos grandes proyectos dependería, en última instancia del resultado de la confrontación entre arbenzistas y arbencistas. La pugna entre los dos sería sorda y siempre en espera de una mejor definición de sus alianzas. Por lo pronto las dos fracciones tuvieron un período de equilibrio que probablemente les obligó a incluir a un civil, Jorge Torriello, en la junta interina que se formó a la caída del general Ponce.

d) Un equilibrio momentáneo

El triunvirato se mantuvo hasta marzo de 1945, lapso en que sesionó el Congreso Constituyente y en el que fueron llevadas a cabo elecciones presidenciales. En éstas, la junta interina adoptó como su candidato al doctor Juan José Arévalo, quien parecía ser centrado y conciliador...

...era un civil "limpio", una ruptura con el pasado. Los dos militares miembros de la junta interina... también alimentaban la esperanza de poder influirlo después de que asumiera el puesto (Schlesinger y Kinzer, 1982:31).

El doctor parecía ser solamente una pieza en la lucha por el poder entre los dos militares.

En diciembre de 1944 el doctor Arévalo, como candidato del Frente Unido de Partidos Arevalistas, ganó las elecciones y obtuvo la presidencia.

Dentro de la progresiva lucha de poder, el período del gobierno arevalista representó un equilibrio

mantenido a costa de una pugna sorda y de una rápida carrera por organizarse y conseguir aliados(9).

Las presiones de las distintas fuerzas se dirigían al Estado y, ante esta situación, el gobierno del presidente Arévalo se las arreglaba como mejor podía para mantener su autonomía(10).

El gobierno tuvo que padecer diversas conjuras fraguadas tal vez no para derrocarlo, pero sí para intentar suspender aquellas resoluciones que favorecieran al contrincante. Las conspiraciones eran hechura del ya coronel Francisco Arana (designado Jefe de las Fuerzas Armadas), quien se distinguió por su anticomunismo y sus posiciones antiobreras. Su contraparte fue el coronel Jacobo Arbenz (nombrado Ministro de Defensa), quien adoptó el papel de guardián de la democracia.

(9) Un indicador de esto fue la actuación de los partidos políticos, que para hacer proselitismo entre los trabajadores se esforzaban en ampliarles sus derechos asumiendo el papel de gestores; también apoyaron a muchos líderes obreros para puestos de elección.

(10) El presidente Arévalo contaba con un proyecto propio denominado "Socialismo Espiritual", fuertemente influenciado por el populismo peronista; sin embargo, sus fundamentos teóricos eran confusos (Bouchey, 1980:11) y no contó con un partido cohesionado y fuerte o una central sindical "arevalista" que le apoyara. Tal vez por estas carencias el gobierno tuvo que adoptar una posición neutral. Al margen de esto, se distinguió por su espíritu reformista y nacionalista.

El presidente Arévalo evitó provocar a los grandes terratenientes, pues a pesar de que en la Constitución de 1945 se hablaba de la función social que debería tener la tierra, no hubo un intento claro por llevar a cabo la reforma agraria, con todo y que existían estudios para relizarla.

El trato con las transnacionales también fue cuidadoso, no habiendo la intención de expropiarlas o nacionalizarlas sino de crear similares de propiedad estatal que rompieran el monopolio sobre las comunicaciones, la electricidad y otros servicios.

El rasgo característico de la época fueron las continuas rupturas internas de los dos grandes partidos del país, el F.L.P. y el R.N.(11). Desde nuestra perspectiva, esto puede explicarse de la siguiente manera: 1) eran partidos que carecían de una ideología coherente, quedando expuestos cada vez a más disensiones conforme la lucha de poder exigía una mejor

(11) El F.L.P. y el R.N. formaron en 1945 el Partido de Acción Revolucionaria como partido único en apoyo al presidente Arévalo. Fue encabezado por Mario Monteforte, los hermanos Mario y Julio César Méndez Montenegro, Alfonso Bauer Paiz y José Manuel Fortuny, la lucha entre ellos por el liderazgo fue enconada. En 1946 José Manuel Fortuny, marxista confeso a esas alturas, reemplazó a Monteforte como dirigente; de entonces data la escisión del R.N. En 1947, cuando fue aprobado el Código del Trabajo y creció la influencia obrera dentro del P.A.R., el F.L.P. (Monteforte, los Méndez, Paiz, Manuel Galich y Víctor Grondoni) se escindió también (Monteforte, 1959:305-327 y Sloan, 1968:75). En 1949 el Grupo Vanguardia Democrática, formado en 1947, fue expulsado y fundó el Partido Comunista de Guatemala.

definición de los amigos y enemigos de las partes en conflicto y 2) su membresía había crecido a costa de las gestiones que realizaban y las promesas que hacían o los puestos que prometían, por lo que bien pudo haber llegado el momento en que no pudieron cumplir con las expectativas de los afiliados. Aunque no se puede dejar de lado, aunque sea como una explicación parcial del hecho, que muchas de estas divisiones fueron fomentadas por la administración arevalista misma para evitar que un solo partido se fortaleciera demasiado y llegara a exigir cosas difíciles de satisfacer, acentuándose las presiones internas y externas (este punto de vista es compartido por Monteforte, 1959:311 y T. S. di Tella, 1973:63).

Al ser tocado el punto anterior, no debe dejarse de hacer referencia y comparación con la labor desempeñada por los comunistas guatemaltecos. Poseedores de una ideología sólida, sabedores de lo que querían y con gran experiencia organizativa, llevaron siempre una gran delantera sobre los partidos de la época. Podemos atribuirles una gran visión política si percibieron -y seguramente así fue- las enormes posibilidades del proyecto de democracia de participación extensa(12). A reserva de una mayor profundización en los

(12) Si presuponemos que el objetivo de los comunistas es el poder, debemos creer entonces que procurarían llegara a un punto en el que la "movilización" de masas superara la capacidad de integración de los mecanismos de la democracia extensa; a partir de ahí mediaría muy poca distancia para desencadenar una lucha de clases. Después de todo, según Trotsky, bajo tales condiciones cualquiera puede ser pretendiente al poder (1972:125).

siguientes capítulos, creemos que su concepción estratégica giraba en torno del concepto de "Revolución Democrático-Burguesa". Sus pasos tácticos incluyeron una discreta pero efectiva integración a los partidos y sindicatos desde donde pudieran difundir sus ideas (muy importantes para llevar a cabo la reforma agraria). No obstante, quisieramos alejarnos de la visión que atribuye a los comunistas una fuerza desmesurada que en realidad nunca tuvieron.

Por otra parte, el sector laboral pasó a ser uno de los puntales del régimen. Inmediatamente después del levantamiento de 1944 la recién formada C.T.G., tal vez consciente de las debilidades del movimiento laboral, se apresuró a manifestar sus dos normas: "...el mejoramiento integral de las masas populares por medio de leyes protectoras contra la explotación capitalista y el apoyo incondicional al gobierno" (Monteforte, 1957:291). Y lo demostró con hechos. En 1948 el Comité Nacional de Unidad Sindical (instancia unitaria de todos los sindicatos), ante las repetidas maniobras por desestabilizar al gobierno, resolvió dar su apoyo al presidente en caso de que se produjera un golpe de Estado (Gutiérrez, 1985:119); lo preocupante, inclusive para el presidente, es que pidieron armas...

Esto es, el sindicalismo se arriesgaba a perder gran parte de su autonomía a cambio de negociar directamente con otros grupos en los niveles político y económico, y que sus líderes tuvieran acceso a puestos de representación.

Por último si bien la administración arevalista hizo sobrevivir al régimen en medio de tantas amenazas, hacia 1959 se antojaba imposible seguir manteniendo en esas condiciones al país. Por un lado, había un empate entre las fracciones arbencista y aranista. Por otro, convergían una sociedad de masas que ansiaba mayor representación y otra sociedad que insistía en la representación limitada. Como resultado, el desarrollo de Guatemala se debatía en una serie de avances y retrocesos.

2. EL CORONEL ARBENZ LLEGA A LA PRESIDENCIA.

a) Las elecciones de 1950

Las elecciones presidenciales de 1950 parecían ser la oportunidad para definir las alianzas de cada uno de los bandos y para resolver la lucha de poder.

Conforme el mandato del presidente Arévalo expiraba, se hacía ineludible decidir entre el coronel Arana o el coronel Arbenz para sucederle.

Pero en julio de 1949 el coronel Arana fue asesinado bajo circunstancias misteriosas. Existe la versión de que, ante su gran popularidad, no hubo más remedio que matarlo (Bouchey, 1980:14.); aunque hay quien afirma que el coronel planeaba derrocar al presidente Arévalo, siendo descubierto y muerto más tarde por mero accidente (Gutiérrez, 1985:120-121). El hecho es que la oligarquía perdió a un representante y defensor valioso.

Inmediatamente fue declarado el estado de emergencia y nombrado el coronel Arbenz como Jefe de las Fuerzas Armadas. No obstante se produjo un importante levantamiento militar comandado por el coronel Castillo Armas.

Entonces hicieron su aparición voluntarios civiles armados decididos a combatir a los golpistas. Con esta ayuda inesperada los rebeldes fueron derrotados en menos de 20 horas. Nuevamente se tienen dos versiones; una, que asegura que los arbencistas decidieron armar a las organizaciones de trabajadores (Gutierrez, 1985:121); otra que atribuye la decisión al gobierno mismo (Bouchev, 1980:15). De ser cierta la primera versión estaríamos en presencia de una hábil maniobra mediante la cual el coronel Arbenz eliminó a los insurrectos y dio su propio "golpe".

Como quiera que sea el Ejército fue descabezado y neutralizado, quedando bajo el liderazgo de la fracción arbencista.

Al tanto de la nueva correlación de fuerzas, el P.A.R. y el R.N. procedieron a reconocer al coronel Juan Jacobo Arbenz como el sucesor del presidente Arévalo. Pero el apoyo más significativo provino del sector laboral a través del Comité Político Nacional de la Clase Trabajadora -representante del sindicalismo unitario guatemalteco- con las siguientes palabras:

El C.P.N.T. declara como el candidato de la clase obrera y de los campesinos / al coronel Jacobo Arbenz / para el próximo periodo presidencial, dejando

en claro que su apoyo está condicionado a la aceptación por parte del candidato del programa de reivindicaciones populares, ya delineado por la clase trabajadora (Bouchev:15 y Gutiérrez:123, subrayado nuestro).

Esta cita sugiere que hasta antes de 1950 no existió un acuerdo formal y mucho menos una alianza entre los arbencistas y el movimiento laboral. En todo caso, el sector laboral aprovechó la pelea Arana-Arbenz para finalmente apoyar a este último.

b) El gobierno del presidente Arbenz

En 1951 el coronel Arbenz subió al poder después de haber ganado las elecciones con el 63% de los votos totales (Jonas, 1976:92).

El proyecto del gobierno arbencista puede exponerse en pocas líneas. Su propósito declarado fue hacer de Guatemala un país capitalista independiente y con una distribución equitativa de la riqueza. Para lograrlo basaba su estrategia en el desarrollo de una industria que substituyera importaciones. Su problema principal era el necesario enfrentamiento con los monopolios extranjeros y la oligarquía en

el campo. Frente a compañías norteamericanas como la U.F.C.O. (alimentos), la I.R.C.A. (transportes) y E.E.G. (energía) alentó la diversificación de la inversión foránea, las obligó a ceñirse a la legislación nacional y fortaleció las empresas estatales (Idem.:93).

Este compromiso con las innovaciones político-sociales hizo que la fracción arbenquista dejara de ser en forma paulatina la expresión corporativa del Ejército. Esta interpretación puede apoyarse con los siguientes argumentos. La fracción arbenquista:

- a) Adquirió autonomía suficiente como para concertar alianzas partidarias y una manifestación temprana de esta capacidad fue el apoyo de diversos partidos a la candidatura del presidente Arbenz. Más tarde sería fundado el Partido de la Revolución Guatemalteca (P.R.G.) como frente progubernamental, pero su debilidad haría que Arbenz se buscara la colaboración del Partido Comunista(13).

(13) Al ser expulsado del P.A.R., el grupo Vanguardia formó el grupo Octubre. Tres semanas después de que Arbenz asumiera la presidencia, se transformó en el Partido Comunista de Guatemala celebrando en julio su Primer Congreso. Al ser establecidos los lazos con la administración arbenquista hubo una nueva adaptación a las circunstancias; en 1952 fue celebrado el Segundo Congreso, siendo adoptado el nombre de Partido Guatemalteco del Trabajo (P.G.T.). De acuerdo ...

b) Definió sus relaciones con las mismas Fuerzas Armadas con base, tal vez, en la concesión para que los militares ingresaran en el esquema corporativo del Estado.

Pasando a otro asunto, en la escena partidista fue notable la declinación paulatina del P.A.R., (afectado por diversas escisiones), del R.N. (deteriorado, dividido y corrompido) y el F.L.P. (en entredicho después de que su liderazgo apoyó al coronel Arana). Desde nuestro punto de vista, se trataba de un aviso claro de que la pequeña burguesía -principal componente de estos partidos- se dividía y estaba siendo desplazada a un segundo plano dentro del régimen, razón por la que empezó a alienarse.

En cambio los sindicatos y organizaciones campesinas empezaron a fortalecerse hasta el grado de demandar al presidente Arbenz el inicio de la reforma agraria (Balcárcel, 1983:47).

...con el concepto de "Revolución Democrática Burguesa" fue aprobado un programa que ponía énfasis en la unidad nacional; no abordaba la cuestión de la toma del poder como planteamiento objetivo valorizando, en cambio, las alianzas necesarias para favorecer al régimen. La coalición gubernamental aceptó finalmente al P.G.T. como representante de los trabajadores dada su gran influencia sobre los sindicatos (Schlesinger y Kinzer, 1982:59).

Ante tales amagos la oligarquía no reaccionó con rapidez. Y la razón de esto era que, aparte de haber sufrido el descalabro de 1949, no había logrado crear una organización tan sofisticada como lo exigían las condiciones actuales; pues cada vez que se organizaba en partidos permanentes, éstos eran pulverizados al faltarles masas y programas que contendieran con los nuevos partidos. La oligarquía optó por operar a través de la Asociación Guatemalteca de Agricultores (A.G.A.) que mantenía comunicación directa con el Ejecutivo; pero la mejor opción fue aliarse con la Iglesia que, al sentirse atacada por el radicalismo del nuevo régimen, puso al servicio de la oligarquía el activismo de sus feligreses agrupados en las Uniones Cívicas Católicas. Así, la Iglesia logró hacer importantes concentraciones en 1951 (durante el Primer Congreso Eucarístico) y en 1953 (con peregrinaciones al santuario de Esquipulas) (Berryman, 1984:168).

A pesar de este fortalecimiento, ni la oligarquía ni la Iglesia llegaron a conmover al régimen; podemos adelantar que ni siquiera al caer el presidente Arbenz en 1954 desempeñaron un papel importante en comparación con las maniobras realizadas por los Estados Unidos o el Ejército guatemalteco. En cambio, su labor de zapa sí tuvo importancia ya sea desprestigiando al gobierno o incitando a la ciudadanía a la desobediencia.

El inicio de la reforma agraria vendria a agudizar la gravedad de esta situación.

3. LA REFORMA AGRARIA

Ya la Constitución de 1945 prohibía la existencia de latifundios y manifestaba que la propiedad privada debería tener una función social, según sus artículos 91 y 92 (Díaz Rozzotto, 1957:29).

Se dejaba abierta la posibilidad de llevar a cabo una reforma agraria. Curiosamente en un principio ésta fue vista como necesaria aún por la oligarquía esperando: 1) liberar riquezas del campo con las que pudieran ser cambiados los términos bajo los que el país participaba en el mercado mundial y 2) allanar el camino hacia la modernización.

Económicamente era un momento favorable para realizarla al comprenderse que la economía agroexportadora era obsoleta (los precios de las materias primas iban en descenso) y vulnerable al depender de unos cuantos productos (el café y las frutas tropicales básicamente).

Al respecto la oligarquía proponía la afectación de las tierras improductivas, pero manteniendo a la gran propiedad productiva. Sugirió que las tierras nacionales fueran repartidas para adjudicarlas a título gratuito. Aceptaba que si en los próximos cinco años después de emitida una ley pertinente no se hubieran cultivado las tierras improductivas, se

justificaría la expropiación. En suma, buscaba la forma de retardar lo más posible la expropiación de los latifundios (Gutiérrez, 1985:167).

Desde nuestra perspectiva de la lucha de poder, hacia 1950 la oligarquía se encontraba en franca retirada. Políticamente, había perdido la pugna por el gobierno frente a la fracción arbencista que, para colmo, decidió pactar con el movimiento laboral. Además, el esquema de democracia de participación restringida era ya incapaz de contener a la sociedad de masas. Finalmente, su propuesta de reforma agraria parecía más un intento por ganar tiempo y rescatar lo indispensable.

Un proyecto opuesto de reforma agraria fue elaborado por el movimiento laboral(14) y presentado en 1951 al presidente Arbenz. Con este gesto, se sellaba la alianza entre la fracción arbencista y los obreros y campesinos. En el citado plan se contemplaba la expropiación y nacionalización inmediata y total de las tierras improductivas; la planeación de una

(14) Gutiérrez (1985:82 y 194) sostiene que los trabajadores estructuraron su propia política agraria, misma que fueron depurando entre 1944 y 1949, hasta alcanzar su forma definitiva en 1951. Inmediatamente pasó a formar parte del compromiso del coronel Arbenz con los trabajadores. Desde este punto de vista, el presidente Arbenz trabajó con un programa previamente realizado y declarado por el sector laboral.

agricultura diversificada; la mecanización del campo; la educación y los campesinos (cosa inimaginable para la oligarquía); el financiamiento y la comercialización (Idem.:151-153). Era un proyecto ambicioso-propio de quienes se saben ganadores -que afectaba al centro de poder mismo de la oligarquía y de las transnacionales. Eran el paso final en la Lucha de poder.

En febrero de 1952 fue emitido el Decreto 900 -Ley de Reforma Agraria- que en resumen preveía la expropiación de la tierra ociosa, disposición que trastocaba el sistema de latifundio-minifundio. Ahora bien, hay que resaltar que el presidente estaba a la cabeza del programa, indicando esto que los arbencistas deseaban conservar el control de los acontecimientos(15).

La ejecución de las expropiaciones estaba a cargo del Departamento del Agro Nacional (D.A.N.). En forma paralela fueron puestos en operación los llamados Comités Agrarios, que eran grupos a nivel municipal encargados de evaluar la aplicabilidad de la Ley y solamente eran responsables ante el presidente; sus decisiones no eran revisadas por ningún tribunal permanente con lo que, de hecho, había desaparecido el derecho de amparo. Existe la opinión de que a

(15) Al dirigir el Ejecutivo la reforma agraria se acentuó uno de los rasgos de la época y que fue cierta personalización del poder, mismo que fue alimentado desde que los militares, los sindicalistas y los oligarcas optaron por abrir canales directos de comunicación con el presidente, como ya hemos visto.

través de estos comités el gobierno otorgó el poder más fuerte y directo al sector más bajo con el fin de neutralizar la creciente oposición hacia sus programas (Adams, 1969:5). Por nuestra parte pensamos que esta opinión debe ser matizada si se considera que a los arbencistas no les convenía ceder poder a fuerzas de las que eran aliados, más no dirigentes. ¿O será que los arbencistas eran tan débiles que, ante la reforma agraria, se concretaron a "dejar hacer"? Es una pregunta que no podemos dejar de hacernos.

Hacia 1954, como quiera que sea, ya había sido expropiada el 15.7% de la superficie de las fincas -es decir, 548.588 hectáreas aproximadamente- y fueron beneficiadas cincuenta y cuatro mil familias campesinas. Como puede apreciarse, era una situación catastrófica para la oligarquía (mayores datos en Monteforte, 1959 y Díaz Rozzotto, 1957).

No podemos terminar este apartado sin antes señalar que estos momentos fueron de auge para los comunistas. Tenían el control de las organizaciones laborales (la Conferencia Nacional de Trabajadores Guatemaltecos y la Confederación Nacional de Campesinos de Guatemala). Además, lograron una presencia importante en el Departamento del Agro

Nacional (Bouchey, 1980:17), con lo que fueron partícipes de la medida más importante de la época, la reforma agraria(16).

Tenemos la impresión de que los comunistas estaban conscientes de lo decisivo del momento y trabajaban en consecuencia. No en valde desde 1952, durante el II Congreso del Partido Comunista, fue planteado que:

Por medio de la más amplia lucha de masas..., luchar por una cada vez mayor amplitud del gobierno hasta lograr la instauración de un gobierno integrado por la clase obrera, los campesinos y el sector patriótico de la burguesía nacional y la pequeña burguesía... (Balcárcel, 1982:).

La otra cara de la moneda fue que la militancia comunista era, en sí, magra en comparación con las tareas a realizar. Además por su crecimiento acelerado el Partido Guatemalteco del Trabajo no llegó a tener profundas raíces entre las masas; la influencia que sobre ellas tenía se derivaba de la capacidad de sus militantes como gestores de reformas y como agitadores. Por otra parte, a mayores avances del P.G.T.

(16) Con esto queda demostrado que los comunistas pueden estar dogmáticamente ligados a hechos como la polémica entre Bernstein y Kautsky, pero saben el valor que tiene estar siempre en el lugar indicado a la hora oportuna.

correspondía un aumento en la suspicacia del resto de la sociedad hacia la amistad del gobierno y el partido, con todo y que los comunistas promovieron la creación del Frente Democrático Nacional (compuesto por el P.A.R., P.R.G., R.N., P.G.T., C.G.T.G. y C.N.C.G.) para defender al régimen de las campañas que lo acusaban de bolchevique.

Pero el error más importante del P.G.T. fue no controlar a las Fuerzas Armadas, la organización más poderosa del país, tal vez por debilidad o porque no contaba con una política hacia el Ejército.

4. INTERVENCION NORTEAMERICANA

La intervención norteamericana durante el desenvolvimiento y caída de la llamada Revolución Guatemalteca (1944-1954) es por sí sola un tema que merece un estudio más profundo que el que ofreceremos.

Antes de entrar en materia es importante tener en cuenta la siguiente noción. Desde poco antes de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos ya habían establecido frente a América Latina un modelo hegemónico que daba mayor independencia a los Estados subordinados que el previsto por el modelo imperialista. Bajo este último, los Estados Unidos intervenían directamente como agentes del cambio político y económico; según la nueva directriz se limitarían tan sólo a ser un pilar del orden. De esta forma, la intervención se produciría sólo en el momento en que un actor o situación interna afectara la legitimidad del gobierno leal y/o la estabilidad del sistema como un todo (Dominguez, 1982:54 y 55).

De acuerdo con lo anterior puede establecerse que durante la caída del general Jorge Ubico no existía en los norteamericanos el ánimo de tener una injerencia decisiva en los acontecimientos. Pero cuando existió la amenaza de disturbios civiles por la obstinación del general Ponce, los E.U. prefirieron favorecer a otro autócrata. Después del golpe del

mayor Arana y el capitán Arbenz y durante la génesis del régimen revolucionario, los estadounidenses parecieron desarrollar una comprensión mínima hacia los cambios en Guatemala.

El presidente Arévalo, con todo y que gobernó con cautela, no dejó de recibir presiones del exterior para corregir determinados cambios sociales que afectaban a empresas norteamericanas (el Código del Trabajo, concretamente, según Piero Gleijeses, 1986:1). Pero los asuntos económicos fueron la fuente principal de conflicto en esta primera administración revolucionaria, pues para un grupo como el que regia en Guatemala era difícil refrenar su nacionalismo y conducirlo en una manera tal que no deteriorara las relaciones con los E.U. El problema de la modernización del país era la necesidad de un control completo de la nación sobre sus recursos económicos, que en grandes proporciones eran detentados por extranjeros (Green, 1971).

Como quiera que sea, los Estados Unidos ya no tenían un país fácilmente subordinable, y gran parte de la aversión que Washington desarrolló hacia el presidente Arévalo se debió a que no guardaba la actitud sumisa del tirano Ubico (Glejeses, s.f.:1).

Bajo el gobierno arbenquista las desavenencias con los intereses económicos norteamericanos se recrudecieron. Pero la implementación de la reforma agraria contenía semillas de conflicto que impactaban más en lo político que en lo económico:

1. En primer lugar, y como ya vimos, el cambio político que se estaba produciendo puso en vilo el destino de la oligarquía y sus aliados. Por otra parte, el Ejército estaba sometido e inmovilizado por un buen tiempo aunque su ala más radical estuviera en el gobierno. Situación adicional era el creciente fortalecimiento del P.G.T. puesto que el presidente Arbenz, al sufrir la paulatina deserción de la pequeña burguesía, iba necesitando cada vez más de su apoyo y nada parecía asegurar que finalmente los comunistas llevaran la voz cantante en la relación.
2. En segundo lugar, de tener éxito hubiera modificado las relaciones económicas y políticas de Guatemala dentro del sistema capitalista. Y en un mal momento porque para entonces América Latina ya era considerada como un frente más de la Guerra Fría. Richard H. Immerman (1980-1981) subraya la importancia de este hecho en la evolución de la diplomacia norteamericana y del anticomunismo de los E.U. en América Latina.

Además, la mayor independencia guatemalteca era un elemento discordante dentro del esquema de equilibrio propio de la región centroamericana basado en la presencia de gobiernos autoritarios y economías dependientes.

Por estas razones urgía a los Estados Unidos imponer una regulación última, la que se llevaría a cabo con la colaboración de elementos nativos.

El plan norteamericano de subversión fue complejo. Para efectos de este estudio lo que nos interesa es poner atención sobre las variables política, militar y diplomática con que fue tratado el asunto.

1. En lo diplomático se hizo un esfuerzo ante la O.E.A. y otros organismos para aislar al régimen guatemalteco y justificar su derrocamiento. En la X Conferencia Interamericana celebrada en Caracas, Venezuela, la diplomacia norteamericana logró la aprobación de una resolución que permitiera medidas no específicas en contra de Guatemala, legitimando así la posibilidad de una invasión. Después de esto, el prestigio de la O.E.A. quedó maltrecho y la política panamericanista de Estados Unidos desacreditada.

2. En lo político-militar fue planeada la caída del presidente Arbenz mediante un levantamiento. Pero la desconfianza de los norteamericanos hacia el Ejército guatemalteco pudo haber hecho que el plan tomara la forma de una invasión desde el exterior(17), utilizando al Ejército de Liberación del exiliado coronel Castillo Armas, y que fue organizado en Honduras.

Independientemente de estos preparativos, los militares paulatinamente iban retirando su apoyo al régimen hacia 1954 debido a las siguientes razones: a) veían en peligro su estatus frente al desafío presentado por el vigor de las organizaciones de masas; b) consideraban que estaba siendo provocada en forma innecesaria la agresión estadounidense (Jamail, 1972:28) y c) sobre todo, temían que el presidente Arbenz -acosado en el interior y el exterior- convocara a las masas en su defensa tal y como sucedió en 1949.

(17) Creemos que en estos momentos los Estados Unidos desconfiaban del nacionalismo, y del egoísmo a la hora de hacerse del poder de los militares guatemaltecos. La Embajada norteamericana estaba pendiente de cualquiera de sus movimientos. De acuerdo con un reporte, se llegó a saber que en junio de 1954 los militares hablaban de tomar una acción independiente para derrocar al régimen (Bowen, 1983:95). Tal vez esto decidió a los E.U.A. a dar su respaldo definitivo al Ejército de Liberación del coronel Castillo Armas; aunque también debieron tener en cuenta que la oposición interna representada por la oligarquía, la Iglesia y la clase media no era suficientemente fuerte.

Al comenzar la invasión los norteamericanos vieron cómo se complicaban sus planes debido al fracaso militar que representó el Ejército de Liberación; tanto, que éste tuvo que regresar a Honduras y esperar a que aviones norteamericanos bombardearan objetivos estratégicos del gobierno. Hasta entonces las Fuerzas Armadas prefirieron no estar ni en favor ni en contra de nadie.

Ante las circunstancias las maniobras subversivas norteamericanas tuvieron que poner énfasis en la guerra psicológica difundiendo noticias de que los invasores eran sumamente poderosos, logrando aparentemente intimidar e inmovilizar al gobierno y la población guatemaltecos (un relato detallado es hecho por D.A. Phillips, 1977:30-53). Debemos aceptar que esta fue la causa por la que el gobierno del presidente Arbenz fue paralizado y posteriormente derrocado? Cabe recordar que en realidad nadie es engañado sino en la medida en que se está dispuesto a ello.

Los acontecimientos se precipitaron, un grupo de oficiales encabezado por el coronel Díaz presentó un ultimatum al presidente, justo cuando éste planeaba armar a cinco mil trabajadores (Schlesinger y KJinzer, 1982:194). De esta manera el pequeño grupo de oficiales arbenzistas -abandonado de antemano por la pequeña burguesía- era privado por sus compañeros de armas de la oportunidad de recurrir a las masas para su defensa.

Arbenz comprendió que su gobierno se hundía, así que empezó a negociar la instalación de una junta militar que lo substituyera y negociara con los norteamericanos -no con los invasores- el alto al fuego y, sobre todo, que impidiera que el coronel Castillo Armas llegara al poder.

Al final, Arbenz actuó con realismo: no tenía el apoyo de nadie excepto de aquéllos que, como los comunistas, lo mantenían, quienes a su vez sabían que su renuncia los hundiría a ellos y sus esperanzas hacia Guatemala. Se daba cuenta que la presión existente no cesaría sino hasta que él se fuera. Lo contrario hubiera llevado a una escalada del conflicto... y su caída de todos modos (Idem.:198).

Frecuentemente se ha dicho que el presidente Arbenz pudo organizar la guerra de guerrillas para combatir a los invasores a pesar de las amenazas del Ejército, pero no lo hizo... Cabría preguntarse aquí por qué razones.

Además, si no aceptamos que una guerra psicológica por sí sola haya provocado la caída de todo un régimen y haya cambiado de la noche a la mañana los principios de una lucha de poder, entonces ¿qué lo hizo?

.Fue acaso que la fracción arbencista misma hacia 1954 se sentía incapaz de encauzar a una sociedad de masas y temió verse superada?

Como sea, el 26 de junio de 1954 renunció el coronel J.J. Arbenz a la presidencia de Guatemala. Después de la rápida sucesión de una serie de juntas militares, en julio 8 de 1954, el coronel Carlos Castillo Armas quedó en el mando y pronto fue designado presidente provisional.

BIBLIOGRAFIA

1. Richard N. Adams, El problema del desarrollo político a la luz de la reciente historia sociopolítica de Guatemala, Documento núm. 61, Instituto Torcuato di Tella, Argentina, 1969, 36 págs. (Colmex f 320.97281/A216 p.).
2. José Luis Balcárcel, "El movimiento obrero en Guatemala", en: Historia del movimiento obrero en América Latina, Tomo II, Ed. Siglo Veintiuno, 1982, (Colmex 331.88098/66431h).
3. Phillip Berryman, The Religious Roots of Rebellion; Christians in Central American Revolutions, Orbis Books Maryknoll, New York, U.S.A., 1984, 452 págs.
4. L. Francis Bouche y A.M. Piedra, Guatemala: A Promise in Peril, Council for Inter-American Security, Washington, D.C., E.U.A., 1980, 91 págs. (Colmex f 1466.5/B63).
5. Luis Cardoza y Aragón, La revolución Guatemalteca, Ediciones Cuadernos Americanos, núm.43, México, 1955, 211 págs.
6. Mario Esteban Carranza, Fuerzas Armadas y Estado de excepción en América Latina, Premio Ensayo Siglo XXI, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, 269 págs.
7. Jaime Díaz Rozzotto, El ocaso de la revolución democrático-burguesa en Guatemala, Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1957, 173 págs. (U.N.A.M. xH/1957/DIA/Ej.2).
8. Jorge I. Domínguez, U.S. Interests and Policies in the Caribbean and Central America, American Interprise Institute, Special Analysis, Washington, U.S.A., 1982, 55 págs.
9. Gino Germani, "Democracia representativa y clases populares", en: Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, Serie Popular Era, núm. 21, México, 1973, pp. 12 a 37.
10. Piero Gleijeses, An Outline of Guatemalan History, 1938-1944, fotocopia, s.l., s.f., s.p.
11. David Green The Containment of Latin America, Quadrangle Books, Chicado, U.S.A., 1971, 368 págs. (Colmex 327.73/G795c).
12. Coralía Gutiérrez Alvarez, Los trabajadores del Campo y la política agraria en la Revolución Guatemalteca de 1944-1954, Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, 322 págs. (Colmex 972.8105/69841t/ej.2).

13. Tulio Halperin Donghi, Historia Contemporánea de América Latina, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, España, 1980, 548 págs.
14. Milton H. Jamail, Guatemala 1944-1972: the Politics of Aborted Revolution, Tesis, The University of Arizona, E.U.A., 1973, micropelícula. (Colmex MP 3282).
15. Susanne Jonas, "La democracia que sucumbió", en: Guatemala; una historia inmediata, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976, p.p. 83-110. (Colmex 320.97281/J76g/ej.2).
16. Mario Monteforte Toledo, Guatemala; monografía sociológica, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, 682 págs. (Colmex 917.281/M7747g/ej.2).
17. David Atlee Phillips, "Guatemala 1954", en: The Night Watch, Atheneum, New York, U.S.A. 1977, p.p. 30-51.
18. Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, 471 págs.
19. Carlos Sarti, Aproximación al estudio de la revolución guatemalteca (1944-1954), Tesis de Maestría, FLACSO, México, 1978.
20. Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, Bitter Fruit; the untold story of the American coup in Guatemala, Doubleday & Co. Inc., Garden City, New York, U.S.A., 1982, 320 págs. (Colmex 972.8105/S342b).
21. Carl Schmitt, El concepto de lo Político. Colección El Tiempo de la Política, Folios Ediciones, México, 1985, 188 págs.
22. John Eiliam Sloan, The Electoral Game in Guatemala, Tesis University of Texas at Austin, 1968, micropelícula. (Colmex MP/461).
23. Torcuato S. di Tella, "Populismo y reformismo", en: Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, Serie Popular Era, núm. 21, México, 1973, pp. 38 a 82.
24. León Trotsky, La Revolución Permanente, Colección obras de León Trotsky, tomo 6, Juan Pablos Editor, México, 1972, 284 págs.

ARTICULOS

25. José Luis Balcárcel, "Guatemala: democracia y dictadura", en: Cuadernos Americanos, vol. CCXLVI, núm. 1, enero-febrero de 1983, pp. 24 a 58.
26. Andrea Brown, "Tierra de unos cuantos: la propiedad del campo en Guatemala", en: Guatemala; una historia inmediata, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976, p.p. 29-52. (Colmex 320.97281/J76g/ej.2).
27. Gordon L. Bowen, "U.S. Foreign Policy toward Radical Social Change: Covert Operations in Guatemala, 1950-1954", en: Latin American Perspectives, vol. X, núm. 1, Issue 36, Winter 1983, pp. 88-102.
28. Richard H. Immerman, "Guatemala as a Cold War History", en: Political Science Quarterly, vol. 95, Winter 1980-81, Academy of Political Science, pp. 629-653.

CAPITULO II

GUATEMALA 1954-1970; ESTABILIZACION Y LUCHA ARMADA

El propósito de este capítulo es determinar bajo qué condiciones se desarrolló la lucha de poder en Guatemala entre 1954 y 1970.

Salvo los años en que reinó la Contrarrevolución (de 1954 a 1957), la época está marcada por los esfuerzos encaminados a establecer el régimen de "democracia restringida". Es así como se producen los ensayos de 1957, 1958, 1962 y 1966 cuyo objetivo inmediato es promover la creación de gobiernos legitimados por procesos electorales más o menos limpios. Pero cuando la mayor parte de estos experimentos fallan y dan origen ya a desacuerdos entre las fuerzas políticas, ya a un gobierno débil, es cuando el Ejército recurre a los golpes de Estado -sobre todo los de 1960 y 1963- para romper su ostracismo y ser aceptado en el grupo en el poder, mismo al que fortalecerá y ayudará en sus planes de estabilidad política. De esta forma se nos ofrece la oportunidad para precisar la relación golpe de Estado-estabilización de la democracia restringida, según lo expuesto en el Marco Conceptual.

Otro gran evento a estudiar es el surgimiento de la guerrilla (1962), y su impacto en las concepciones de la oposición con respecto de la lucha de poder, justo en el momento en que el proyecto de "democracia ampliada" se encontraba postrado. No está por demás recordar en esta materia la importancia del "tercero interesado" -concretamente Cuba y los Estados Unidos- al apoyar tanto a la insurgencia como a la contrainsurgencia.

Finalmente, queda señalar cuáles son los subcapítulos de esta exposición, y que siguen un orden cronológico:

- 1) El gobierno de la Liberación (1954-1957).
- 2) El gobierno del presidente Fuentes (1958-1963).
- 3) El gobierno militar (1963-1966).
- 4) El gobierno del presidente Méndez Montenegro (1966-1970).

1. EL GOBIERNO DE LA LIBERACION (1954-1957)

El gobierno de la Liberación impuso un estado de sitio permanente para intentar detener, mediante la esclerosis, toda evolución económica y social. Y sin embargo, siguió fermentando la lucha de poder, al mismo tiempo que cambiaba el comportamiento de las fuerzas sociales.

En esta parte nos ocuparemos del desempeño de dichas fuerzas -y de los Estados Unidos como "tercero interesado"- durante estos años de gobierno dictatorial. Por último veremos cómo y bajo qué condiciones terminó el período liberacionista dando paso a un primer intento democratizador.

a) Las fuerzas sociales

- La oligarquía. En las relaciones de la dictadura con la oligarquía pueden distinguirse dos actitudes.

- 1) Por un lado, la de permitir que los grandes terratenientes liquidaran a la reforma agraria y recuperaran sus tierras por sí mismos; tocó al gobierno la labor de reprimir a las

organizaciones campesinas, quedando los agraristas a merced de la oligarquía(1);

- 2) Por otro lado, la de excluir del gobierno a los oligarcas, quienes podrían constituir un serio desafío al autócrata Castillo Armas. Al ver cerrados los canales de acceso a la autoridad, éstos se propusieron penetrar paulatinamente al aparato estatal, consiguiendo cada vez más puestos de importancia; también vencieron su ineptitud para organizarse al consolidar grupos de interés tales como uniones de productores, cámaras de comercio y organizaciones de finqueros, para que les protegieran de los trabajadores y del gobierno mismo. (Adams, 1970:195).

- El Ejército. Queriendo reducir la presencia política del Ejército, el coronel Armas procedió a excluir del gobierno a militares y quitar algunas facultades a las Fuerzas Armadas(2).

(1) La Constitución elaborada en 1956 protegió en forma irrestricta a la propiedad privada, al no atribuirle ninguna función social (artículo 124), ni prohibir los latifundios; aunque sí autoriza la enajenación de bienes nacionales en favor de particulares (artículo 216) (García-Laguardia, 1978:230 y 231).

(2) Después de imponerse sobre los miembros de la junta militar, el coronel Castillo Armas convocó un plebiscito para ser aceptado como presidente, el cual le favoreció abrumadoramente (Johnson, 1967:3), pudiendo desplazar definitivamente al Ejército. Por otra parte, quedó establecido en la Constitución de 1956 que el Ejecutivo recuperaba el control legal sobre las Fuerzas Armadas al ser eliminado el puesto de Jefe del Ejército (García-Laguardia, 1978:231).

Poco pudieron hacer los militares pues estaban atados de manos, debido a las siguientes circunstancias:

- 1) El temor a la intervención de los Estados Unidos si derrocaban al coronel Castillo Armas y
- 2) La presencia de las bandas liberacionistas, que actuaban como guardias al servicio del dictador y los latifundistas.

El Ejército no tuvo más alternativa que replegarse y cerrar filas tratando de proteger su unidad interna, a tal grado que aún oficiales arbencistas fueron incorporados de nuevo en el ejército (Adams, 1969:25).

- La Iglesia. La Iglesia Católica inició una campaña eficiente para fortalecerse y alcanzar reconocimiento legal, llegando a su punto culminante cuando la nueva Constitución reconoció su derecho a tener propiedades (con algunas restricciones), permitió la educación confesional y admitió el derecho de asociación con fines religiosos, entre otras cosas (García-Laguardia, 1978:231 y Adams, 1970:281).

Tan espectacular avance debe ser atribuido por lo menos a dos factores:

- 1) que los liberales hayan aceptado aliarse con la Iglesia con tal de neutralizar el peligro "comunista";
- 2) que la Iglesia haya puesto atención especial a la educación, desde la época del general Ubico, de alumnos prometedores que para estos años ya estaban ocupando puestos clave en la administración sobre todo en el Congreso Constituyente (Berryman, 1984:173).

Ya sin restricciones la Iglesia procuró aumentar en forma inmediata su personal recurriendo a misioneros extranjeros. Al mismo tiempo los movimientos apostólicos (de familias cristianas y del Opus Dei, sobre todo) tuvieron oportunidad de consolidarse.

- Partidos políticos y organizaciones sindicales. Durante este periodo abundaron los decretos encaminados a atacar toda agrupación política o gremial.

La represión impuesta por el régimen estaba destinada a cumplir dos objetivos: desarticular las organizaciones populares que funcionaron durante el

régimen democrático, e impedir que resurgieran o se estructuraran otras que no estuvieran bajo su control (Balcárcel, 1985:45).

Solo a finales de los años cincuenta resurgieron los partidos políticos, pero no impulsaban una política de masas y estaban cohesionados sólo por la presencia de una figura carismática (Armas, Sandoval Alarcón, Los Méndez Montenegro, etc.). Todos, salvo dos partidos: el Demócrata Cristiano y el Guatemalteco de los Trabajadores.

1) El Partido Demócrata Cristiano fue fundado el 24 de agosto de 1955 a partir del movimiento apostólico Juventud de la Universidad Centroamericana. De raíces conservadoras y sólidamente anticomunistas, el partido tuvo como primeros militantes a profesionales de clase media, grupos de acción católica y algunos miembros de la oligarquía agraria. De acuerdo con Jean Meyer (1983:10), los demócratas cristianos no se contentan con el reconocimiento de la libertad de la Iglesia, siendo su objetivo modificar la sociedad moderna; al contrario de los clérigos, no piensan en términos de entendimiento con la autoridad en turno, sino de toma de poder; sus opciones son más estratégicas que ideológicas, por lo que sus alianzas son flexibles, pudiendo recurrir hasta al populismo si es preciso. Esto explica por qué el P.D.C.

Guatemalteco y la jerarquía eclesiástica, inicialmente vinculados, pronto tomaron sendas distintas a principios de los sesentas (Adams, 1970:313 y Berryman, 1984:174).

- 2) El Partido Guatemalteco del Trabajo, en la clandestinidad, se reorganizó rápidamente, y en 1955 elaboró un documento autocrítico firmado por la Comisión Política del Comité Central, titulado "La intervención norteamericana y el derrocamiento del régimen democrático" (Cardoza y Aragón, 1955:14). En él sobresalen dos puntos: uno, que estima que Arbenz, la burguesía nacionalista y la clase media sucumbieron ante la intervención sin antes llamar a las masas en su defensa; dos, que señala al Ejército como traidor. Intrínsecamente, estas acusaciones son un ataque a la estrategia de la "Revolución Democrática Burguesa" y sobre todo a su sistema de alianzas, siendo planteado al P.G.T. el reto de adoptar otras vías para tomar el poder.

En lo que se refiere al movimiento laboral, el gobierno liberacionista trató de mantenerlo cautivo a través de un Comité de Reorganización Sindical, la Federación Autónoma Sindical y el Consejo Sindical de Guatemala. Pero los intentos fallaron. Los dirigentes impuestos fueron sustituidos más tarde por los propios trabajadores y la Federación Autónoma fue transformada. Semejante comportamiento sólo puede ser atribuido

a la desconfianza que se apoderó del movimiento laboral hacia toda iniciativa gubernamental una vez pasada la experiencia del arbencismo.

Poco a poco los sindicatos de Ferrocarriles, Luz y Fuerza, de Ingenios Azucareros y de Textiles consiguieron tanto reconocimiento legal como contratos colectivos (que inicialmente habían sido prohibidos) y legalización de huelgas (Balcárcel, 1985:45). Pese a esta inesperada muestra de vitalidad, el movimiento laboral nunca más volvería a ser una fuerza social, siendo marcados estrictamente sus límites de acción por las siguientes circunstancias: 1) en lo económico, al triunfar el modelo agroexportador sobre la industrialización el sindicalismo fue restringido cuantitativamente y cualitativamente; 2) en lo ideológico ya no hubo un proyecto político-económico que aceptara sus reivindicaciones y 3) en lo político no se contaba con un aliado que estuviera involucrado directamente en la lucha de poder (como los arbencistas en 1949).

- El "tercero interesado". Los Estados Unidos tenían una gran influencia sobre el gobierno de la Liberación y la política exterior de Guatemala. Pero la política norteamericana tenía severas limitaciones:

- 1) Tuvo que apoyarse exclusivamente en el coronel Armas, dada la debilidad o inexistencia de una fuerza de "centro" (Gleijeses, 1983:115). Por lo demás Castillo Armas era útil, sólo en cuanto que no mostraba ningún escrúpulo en el combate contra los comunistas.
- 2) No podía recurrir a los militares, pues no le inspiraban confianza.

Los Estados Unidos se encontraron en una situación difícil cuando en determinado momento la represión llevada a cabo por el gobierno de la Liberación amenazó con producir un caos en los campos social y económico -además de acarrear la destrucción de la alianza que derrocó a Arbenz-; preocupados, los norteamericanos tuvieron que presionar al coronel Armas para que frenara la violencia patológica a que dio lugar la contrarrevolución en Guatemala (Monteforte, 1959:299).

b) Fin del gobierno de la Liberación

De acuerdo con Edelberto Torres-Rivas (1981:100 y 101), la contrarrevolución guatemalteca pronto conoció sus límites al no poder constituir una dominación de clase como no fuera basada en la violencia. Abundando, dicho autor señala que el régimen liberacionista terminó por caer en el

inmovilismo al no querer evolucionar hacia una especie de reformismo, ni poder establecer una estructura totalitaria(3).

Como ni la oligarquía, ni la clase media y mucho menos el Ejército desearan seguir sometidos a una dictadura retrógrada, empezaron a retirar su apoyo al presidente Armas.

En el año de 1955 el coronel pospuso las elecciones presidenciales a las que se había comprometido, y además hizo que su partido, el Movimiento Democrático Nacional (en el que había gentes como Mario Sandoval Alarcón, Skinner Klee y Cruz Salazar), monopolizara las candidaturas para integrar la Asamblea Constituyente de 1956; siendo ambas maniobras signos inequívocos de que Castillo Armas buscaba perpetuarse en el poder.

Pensamos que éste fue un momento significativo a partir del cual la oligarquía, la clase media y el Ejército

(3) Lo impedía el hecho de que gran parte de la burguesía y de la clase media dejó de apoyar al coronel Armas cuando las medidas represivas fueron intolerables aún para ellas. Además, el gobierno tenía nulo control sobre los movimientos obrero y campesino.

consideraron la posibilidad de reanimar el proyecto de democracia restringida, seguros, además, de que en esta ocasión las organizaciones de masas no representaban ningún peligro(4).

Contrario a lo que pudiera pensarse, dado el malestar generalizado, no se produjo una insurrección similar a la de 1944. El asesinato del autócrata en julio de 1957 lo evitó.

El vicepresidente Luis Arturo González López ocupó su lugar y convocó a elecciones presidenciales para el 20 de octubre de ese mismo año.

(4) El 27 de julio de 1956 el Comité Central del P.G.T., en el documento "la situación nacional y nuestra táctica (Schneider, 1958:320), consideró que existían las condiciones para la "reconquista de la democracia", por lo que propone la formación de un Frente de Liberación Nacional, invitando a la burguesía nacionalista a participar en él; al mismo tiempo, advierte que un golpe de Estado no es la solución, pues los militares son unos oportunistas; finalmente el P.G.T. se propone "flexibilizar sus tácticas" y está dispuesto a llegar a acuerdos con líderes de otras fuerzas. Es evidente que los comunistas decidieron finalmente no renunciar a la "Revolución Democrático Burguesa".

2. EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE FUENTES (1958-1963)

Al desaparecer el coronel Castillo Armas, el liberacionismo pareció diluirse junto con las severas medidas que impuso a la sociedad guatemalteca.

Bajo nuevas circunstancias reapareció la lucha de poder, siendo sus principales manifestaciones la tendencia hacia el establecimiento de la democracia restringida, por un lado, y el surgimiento de la guerra de guerrillas, por el otro.

Cuatro son las situaciones coyunturales que pueden ayudar a comprender este período y que son: 1957-1958, cuando se produjeron los primeros intentos democratizadores, culminando con la elección del presidente Ydigoras Fuentes; 1960, año en que el Ejército, mediante el Movimiento del 13 de noviembre, vuelve a los primeros planos en la política de Guatemala; 1962, cuando surgen los primeros grupos guerrilleros y 1963, que es el momento en que los militares toman el poder.

a) El primer intento democratizador

Al ser preparadas las elecciones presidenciales de 1957, el país se reanimó.

Las ataduras a las organizaciones populares se relajaron y múltiples partidos se presentaron a la contienda. Pero, en el fondo, el panorama era desalentador, pues los sindicatos estaban exhaustos y la mayor parte de los partidos políticos eran intrascendentes.

Sólo dos partidos competían seriamente por la presidencia: el Movimiento Democrático Nacional (M.D.N.) y el Partido Democrático de Reconciliación Nacional (P.D.R.N.). El primero era el partido oficial del gobierno de la Liberación y tuvo como candidato a Miguel Ortiz Pasarelli, ministro de la Suprema Corte de Justicia. El segundo, postuló al general Ydigoras Fuentes, quien a pesar de sus antecedentes como ubiquista, buscó ser la opción "de centro"⁽⁵⁾. Al margen de estos dos se presentaron el Partido de la Revolución (P.R.) -liderado por Mario Méndez Montenegro y considerado de izquierda por reivindicar los postulados "originales" de la revolución de 1944- y el Partido Demócrata Cristiano, ambos con fuerte presencia de la clase media y a los que se les impidió participar.

(5) Tan sorprendente postura resultaba de su feroz oposición al presidente Arbenz, así como de su desacuerdo con el movimiento de la Liberación (Sloan, 1068:57).

Las elecciones fueron ganadas por el M.D.N., triunfo que una coalición antiliberacionista puso en entredicho hasta lograr que el Congreso anulara las elecciones; decisión que éste adoptó más tarde sin haber hecho el escrutinio o investigado más a fondo el proceso electoral (Johnson, 1967:4). Acto seguido, el coronel Guillermo Flores Avendaño fue nombrado presidente provisional para que supervisara las nuevas elecciones a realizarse en enero de 1958.

Bajo esta nueva oportunidad se produjo un hecho trascendente. Los partidos oficiales, en busca de un mayor apoyo o de dividir al electorado, aceptaron aliarse con aquellas organizaciones que no habían obtenido registro, específicamente, con el P.R. y la Democracia Cristiana. De esta manera las negociaciones del Partido de la Revolución con el P.D.R.N.(5a) (Sloan, 1968:57) y el apoyo de la Democracia Cristiana al M.D.N. (Painter, 1987:64), más que señalar la falta de coherencia ideológica de parte de todos los involucrados, pone de manifiesto el interés de los partidos de la clase media por colaborar estrechamente con los partidos de la extrema derecha.

(5a) Después de esta maniobra del P.R. para negociar su legalización, fue duramente criticado y tuvo escisiones de las que surgirían el Partido Unidad Revolucionaria (de Bauer Paiz) y la Unión Revolucionaria Democrática (De Villagrán Kramer y Mijangos López).

A partir de lo anterior, se podría estipular que éstas:

- 1) Eran las condiciones propicias como para establecer un esquema de democracia restringida, pues en ese momento coincidían oligarquía y clase media sin la interferencia de las organizaciones de obreros y campesinos.
- 2) Pero todo dependía de la forma en que la oligarquía resolviera sus diferencias, pues se encontraba políticamente dividida en dos bandos: el que se inclinaba por un gobierno autoritario y que se agrupaba en el M.D.N.; y el que deseaba un gobierno más participativo, y que constituyó el P.D.R.N.

Como en las nuevas elecciones ni el P.D.R.N., ni el M.D.N. obtuvieron la mayoría, el Congreso se vio en la necesidad de elegir entre Ydígoras Fuentes o Cruz.

El Congreso estaba dominado por los liberacionistas, sin embargo, el temor a una revuelta le hizo decidirse por el coronel Fuentes. Mario Sandoval Alarcón y Skinner Klee decidieron salir del M.D.N. para apoyar a Fuentes (posteriormente formaron el partido Movimiento de Liberación Nacional, proclamándose auténticos herederos de Castillo Armas).

El saldo de este primer intento democratizador fue el siguiente:

- 1) El P.D.R.N. no logró imponerse a la oligarquía liberacionista, siendo obligado a hacer ciertas concesiones en el gabinete a formarse;
- 2) Aunque la clase media participó en una forma u otra en el nuevo arreglo, el Ejército, una fuerza más importante, no lo hizo;
- 3) En suma, consideramos que la oportunidad no pudo ser aprovechada, dando origen a otro gobierno débil.

b) Antecedentes del movimiento guerrillero

En los orígenes del movimiento guerrillero guatemalteco hay dos acontecimientos de gran importancia: la influencia de la revolución cubana y el Movimiento del 13 de noviembre.

b.1 La revolución cubana. Es considerada como un hecho tan significativo, que fue capaz de ofrecer un modelo de política a la vez interna e internacional a los restantes países iberoamericanos (Halperin, 1980:438). Abundando,

puede afirmarse que gran parte de su influencia fue irradiada gracias a la adopción de acciones directas para fomentar movimientos similares en el continente(6). Pero por el momento, nuestro interés va dirigido a tres de sus resultados:

- El ejemplo cubano abrió la posibilidad de una revolución socialista que en su curso resolvería las tareas que teóricamente corresponden a la revolución democrática burguesa, ocupándose además de la liberación nacional (Cueva, 1986:33). Por otra parte, en el caso de Guatemala, puso en tela de juicio todas las tendencias derrotistas que se habían desarrollado a partir de 1954, volviendo a ser posible el cambio social (L. Frank, 1979:294).

(6) Se afirma que Cuba apoyó la solución insurreccional en América Latina con el propósito de cambiar el panorama regional, y así debilitar una intervención norteamericana -que tendría que diluirse al atacar en varios frentes (Halperin, 1980:454 y 455 y H.S. Dinerstein, 1967:7). Ahora bien, las relaciones de la revolución cubana con la lucha revolucionaria latinoamericana fueron complejas y variantes. Entre 1959 y 1962 la dirección cubana respaldaba a un amplio espectro de fuerzas políticas que iban desde el ala izquierda hasta las fuerzas nacionalistas moderadas, incluyendo a personajes como Quadros en Brasil. De 1962 y hasta 1966, los dirigentes cubanos desplazaron su apoyo hacia los partidos comunistas pro soviéticos y los nacionalistas de izquierda. Finalmente, a finales de 1966, su confianza fue depositada en los grupos guerrilleros, fuesen nacionalistas, comunistas o revolucionarios independientes (Petras, 1970:107 y 108).

- Cambió la perspectiva desde la cual las superpotencias contemplaban la situación latinoamericana.

Los Estados Unidos se vieron obligados a realizar una revisión profunda de su política, tratando de superar los conceptos tradicionales de defensa del continente, para adoptar una versión de la "disuación múltiple" (Ojeda, 1976:37 y 38). Al poner énfasis en la seguridad y la estabilidad política interna, promovió la consolidación de las fuerzas armadas de cada país y a nivel regional(7), la reforma social y el desarrollo económico(8) (Petras, 1970:103).

La Unión Soviética -que por mucho tiempo consideró imposible el surgimiento de un gobierno comunista en el área debido a la presencia estadounidense- se convenció de que una experiencia similar podría sobrevivir y ser emulada (Dinerstein, 1968:vii).

(7) En 1964 fue creada la Confederación de Ejércitos Centroamericanos, permitiendo la modernización y uniformación de organizaciones, así como la centralización de inteligencia militar. ,

(8) Promovido a través de la Alianza para el Progreso (ALPRO cuyo objetivo obvio, pero no declarado, fue intercambiar cooperación económica norteamericana por cooperación política para aislar a Cuba (Ojeda, 1976:39 y Connell-Smith, 19:232 a 251).

- Produjo un cisma en la estrategia revolucionaria cuando, al darse propaganda al "modelo cubano", se proclamó que la lucha armada ayuda a establecer las condiciones requeridas para un levantamiento popular aún en los países en que no existen(9).

b.2 EL movimiento del 13 de noviembre. A lo largo de su desempeño el presidente Ydígoras Fuentes tuvo que enfrentar la inconformidad de diversos sectores de la sociedad.

El desafío más importante provenía del Ejército, el cual, disgustado por seguir al margen de la política, buscaba hacer una demostración de fuerza para ser reconocido.

(9) De acuerdo con sus principales profetas -el Che Guevara y Jules Régis Debray- la guerra de guerrillas, al establecer un núcleo de acción revolucionaria en el campo, llegaría a polarizar la situación política y militar a nivel nacional. Atrayendo a gran parte del campesinado, el gobierno sería aislado políticamente y debilitado militarmente, al mismo tiempo que la guerrilla se fortalece. Queda establecido que desde el principio los guerrilleros, no los políticos, son quienes dirigen el movimiento revolucionario; que la acción militar, no la acción política, domina los procedimientos; y que los grupos políticos urbanos, así como las masas de la ciudad en general, quedan más o menos al margen al no ser implicadas directamente en la violencia revolucionaria (Debray, 1967; Guevara, 1960; Altamirano, 1967, Blackburn, 1972).

Las conspiraciones estaban a la orden del día, por lo que el presidente intentó imponer gente de su confianza en los mandos medios y altos. Por si fuera poco, el presidente Fuentes favoreció el establecimiento de una base de la C.I.A. para entrenar contrarrevolucionarios cubanos, quienes a su vez podrían servir como defensores del gobierno en caso de una intentona por parte del Ejército.

Finalmente sucedió que tanto Fuentes, como los militares, se sintieron recíprocamente amenazados y esto impidió toda negociación, siendo fraguado un golpe de Estado.

Un grupo de ciento ochenta oficiales -autodenominado "La Compañía de Jesús"- empezó a preparar el golpe. La coyuntura parecía inmejorable desde cierta perspectiva: el gobierno difícilmente podía mantener la unidad; las finanzas estaban sumidas en el caos y la corrupción fomentada por el gobierno -como forma para enajenar a los opositores- era, según L. Frank, "escandalosa" (1979:294).

Pero el golpe tenía determinadas limitaciones:

- 1) Los militares no contaban con una posición política definida sobre temas importantes para el país (Aguilera Peralta, 1971 y Colom Argueta, 1979:11), tal vez por el hecho de estar divididos entre ubiquistas, arbencistas, aranistas y jóvenes oficiales progresistas. Su única consigna fue combatir los vicios del gobierno;
- 2) Tenía que estar perfectamente calculado para no provocar una nueva intervención norteamericana;
- 3) El Ejército excluyó a otras fuerzas, o por lo menos no se preocupó por neutralizarlas, punto esencial de la estrategia del golpe de Estado (Luttwak, 1968).

Los preparativos comenzaron en junio de 1960, siendo detectados rápidamente. Hubo que precipitar los planes para dar el golpe el 13 de noviembre. Pero sólo cuarenta del total de jefes comprometidos respondieron a la insurrección. Y enseguida se produjo una maniobra sorprendente: el Ejército mismo, al mando del coronel Peralta Azurdía, aplastó a los rebeldes, tarea en la que también colaboraron los contrarrevolucionarios cubanos (Rose, 1969:10).

Nos inclinamos a creer que el Ejército fue el único que salió beneficiado por todo esto, debido a que:

- 1) Al hacer un amago de golpe de Estado, consiguió hacer una importante demostración de fuerza;
- 2) Al rescatar de los rebeldes al gobierno, ganó la confianza de la oligarquía y, sobre todo, de los norteamericanos;
- 3) Al fracasar el golpe, tuvo un buen pretexto para depurar a los oficiales "izquierdistas".

Perdiendo, las Fuerzas Armadas se fortalecieron, quedando debidamente preparadas para cumplir nuevas funciones institucionales (Torres-Rivas, 1981:101 y K.F. Johnson, 1972:3).

No menos importante es que muchos de los jóvenes oficiales "progresistas", al haberse comprometido vanamente con la sublevación, no tardarían en recurrir a la guerrilla como solución.

c) Surgimiento de la guerrilla

La mayoría de los oficiales comprometidos con el levantamiento del 13 de noviembre permanecieron en el exilio hasta la caída del presidente Ydigoras Fuentes en 1963. Solo un pequeño grupo(10) abandonó Honduras en marzo de 1961, con el fin de internarse en Guatemala y organizar un nuevo alzamiento militar, aunque ahora para provocar una insurrección civil (del Valle, 1968:49).

Pero los planes del grupo de insurrectos no tenían una sustentación adecuada, por lo siguiente:

- 1) No tomaban en cuenta que el Ejército, dados sus importantes avances políticos, era el menos interesado en fomentar un alzamiento popular.
- 2) Ni consideraban que su presencia no entraba en los cálculos de varios partidos. Así por ejemplo, el Partido de la Revolución, la Democracia Cristiana y el Movimiento de Liberación Nacional -que habían formado la opositora conocida como "Tripartido" -les r

(10) Integrado por jóvenes ex-oficiales como Alejandro León, Vicente Lorca, Luis Turcios Lima, Luis Trejos Esquivel, Marco Antonio Yon Sosa, Rodolfo Chacón y Zenón Reina.

abstenerse de actuar, pues al parecer esperaban beneficiarse de alguna maniobra que estaba a punto de realizar el Ejército (Debray, 1975:258).

El grupo decidió entrar en contacto con el P.G.T., tomando en cuenta que recientemente había declarado a la Lucha armada como vía principal de la revolución guatemalteca(11).

Del P.G.T. obtuvieron apoyo, pero no una total identificación, ni una común disposición para provocar un alzamiento a breve plazo. Por eso propusieron que se les apoyara en un alzamiento que realizarían solos y que tenía por objeto presionar,... a los oficiales del ejército comprometidos con ellos desde 1960 (del Valle, 1968:49).

(11) Resolución adoptada por el Comité Central en mayo de 1961 (Monzón, 1966:23), al calor de los siguientes acontecimientos: 1) el fracaso del intento democratizador, del cual, por lo demás, fueron excluidos los obreros, los campesinos y el P.G.T.; 2) la influencia de la revolución cubana sobre las nuevas generaciones de comunistas y 3) el convencimiento de que las vías legales de lucha estaban canceladas.

La postura del Partido Guatemalteco del Trabajo era indeterminada, denotando apenas si una vaga comprensión del peligro que significaba que un grupo sobre el cual no tenía ningún control iniciara algo tan delicado como la lucha armada.

La ambigüedad del partido comunista también puede indicar que aunque declarativamente estaba en favor del uso de la violencia, no había elaborado siquiera una estrategia al respecto.

De una forma u otra, el seis de febrero de 1962 el grupo rebelde -que adoptó el nombre de Movimiento 13 de Noviembre (M-13)- puso en combate al Frente Guerrillero Alejandro de León con no más de treinta hombres (Rose, 1969:16). Después de algunas incursiones contra modestas guarniciones e instalaciones de la U.F.C.O., los comandos tuvieron que retirarse dizmados -sólo quedaron catorce-. Los supervivientes decidieron regresar a la capital y crear la guerrilla urbana "Marco A. Gutiérrez". Sus acciones no alentaron un levantamiento militar y mucho menos una insurrección.

Fue en este momento que la guerrilla cometió su pecado original al librar un combate sin estar vinculada efectivamente a una organización regular o partido y con esta carencia, de acuerdo con Carl Schmitt, sus acciones guerreras no podrían alcanzar un carácter político (1985:123).

c.1. Las protestas de marzo-abril. A finales de 1961, el gobierno se vio acosado por un fenómeno diferente al de los pronunciamientos militares. Ahora se trataba de una ola de protestas populares contra del fraude en las elecciones para diputados en ese año, contra la represión y las pésimas condiciones económicas. Se trataba de una movilización masiva espontánea en la que no intervino ni tuvo control ningún partido político.(12)

El gobierno se tambaleó y pareció perder por momentos el mando sobre la capital, en tanto que el Ejército aguardaba el mejor momento para intervenir en forma ventajosa. La coalición partidista que sostenía al presidente, presa de pánico, se desbarató, abandonando el P.U.D. y el M.D.N. al Democrático de Reconciliación Nacional a su suerte (Sloan, 1968:59).

(12) Sólo organizaciones como el Frente Estudiantil Social Cristiano (F.E.S.C.) y la Asociación de Estudiantes Universitarios (A.E.U.) tenían influencia como para organizar paros y manifestaciones, que fueron secundados por sindicatos y empleados gubernamentales, así como por el Tripartido y el P.G.T. (Colom Argueta, 1979:14).

Intentando aprovechar esta oportunidad única -y tal vez a falta de control sobre la insurrección- el P.G.T. y el Partido de la Unidad Revolucionaria (de orientación marxista) decidieron establecer un frente guerrillero, bautizado "20 de Octubre" y al mando del general arbencista Carlos Paz Tejeda (Aguilera, 1971:17).

Esta guerrilla estaba mal organizada y peor equipada (Idem.:18), por lo que creemos que su presencia era meramente simbólica, consistiendo su papel en asegurar la presencia del P.G.T. en eventuales negociaciones para instalar un nuevo gobierno. Pero frente a esta guerrilla el Ejército actuó en forma drástica liquidando sus columnas en Concuá y Huehuetenango, frustrando así los planes de los comunistas.

Por fin, el 16 de marzo de 1962 el Ejército decidió ocupar la capital. El presidente, rescatado ya dos veces por los militares, tuvo que sustituir su gabinete de civiles por uno de oficiales (exceptuando el ministro del exterior) el 24 de abril. Estos cambios hicieron del coronel Peralta Azurdia el hombre fuerte del país. En lo que restó de su cargo, el presidente Fuentes vio cómo sus partidarios desertaban, hasta que el R.D.N. se consumió.

Ahora bien, aunque los militares tenían el gobierno prácticamente en sus manos, no podían tomar en forma abierta el poder, pues forzosamente hubieran tenido que imponer una dictadura y los disturbios civiles francamente no lo aconsejaban. Por ésto, momentáneamente tuvieron que conformarse con guardar las apariencias y supervisar una transición poco conflictiva hacia un nuevo gobierno al que, por supuesto, tratarían de someter.

c.2 Formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Después de la intervención del Ejército, fue creada una nueva situación. El gobierno dio seguridades a todos los partidos legalizados de que las elecciones presidenciales de 1963, así como la renovación del Congreso y los municipios serían llevados a cabo sin contratiempo.

El ofrecimiento hizo atractiva la idea de revivir el juego democrático y esta vez dar origen a un gobierno participativo y estable.

No pocos pensaron que podría ser resucitada la antigua coalición hegemónica por la clase media que había llevado al doctor Arévalo a la presidencia. En estos momentos sólo el arevalismo podría ser capaz de interrumpir el acercamiento entre la oligarquía, la burguesía y la

clase media, mismo que se venia efectuando desde 1957-58, como se vio. Además, si el Ejército, y concretamente el coronel Peralta, deseaban seguir siendo figuras relevantes en el futuro, el ascenso de alguien tan carismático como Juan José Arévalo podría trastocar sus planes; de todos modos, no se decidieron a tomar medidas sino hasta que la presencia de su rival fuera un hecho. Por el momento se dejaron crecer las expectativas en torno del regreso del ex-presidente(13).

El M-13 estaba desconcertado por el comportamiento del Ejército y buscaba orientación. Consideraron unir fuerzas con el partido Unión Revolucionaria Democrática, de Villagrán Kramer, favorito para ganar la alcaldía de la capital; también establecieron contactos con un agente de la IV Internacional (trotskista) llamado Francisco Amado, miembro del Partido Revolucionario Obrero Mexicano (Rose, 1969:25 y Alexander, 1973:210). El P.G.T. -que ahora menos que nunca estaba interesado en fomentar operativos armados- procuró estrechar vínculos con el M-13, tratando de atraer a sus líderes y mantener cierta vigilancia sobre el único movimiento radical que existía en el país.

(13) Aunque, a decir de muchos, Juan José Arévalo ya no era el mismo de antaño, pues sostenía ampliamente el proyecto de la A.L.P.R.D., e independientemente de esto, reaparecía justo en el momento en que parecía favorecer más a Ydígoras que a la oposición misma, que se confundió (Colom Argueta, 1979:14 y del Valle, 19-68:52).

Pero en el mes de septiembre de 1962 se produjo un hecho fundamental cuando Yon Sosa, Turcios Lima y Luis Trejo viajaron a Cuba. Ahí se entrevistaron con el presidente depuesto Jacobo Arbenz y con el comandante Ernesto "Che" Guevara. Con el primero la conversación trató de la situación política de Guatemala y la posibilidad de un regreso del arbencismo; mientras que con el segundo buscaron asesoría en cuestiones político-militares (Sosa, 1968:137; Johnson, 1972:5 y Debray, 1975:261).

Lo anterior se conjugó con otro elemento importante y que fue la derrota de los candidatos del P.G.T. y del P.U.R. para la alcaldía de la ciudad de Guatemala, haciendo surgir la desconfianza hacia cualquier proceso electoral. Y aunque quedaba la esperanza de que todo cambiaría en los comicios presidenciales, hubo indicios de que éstos serían tormentosos, pues el gabinete militar no daba muestras de querer renunciar a fin de año, tal y como se había acordado.

Como resultado, los novembristas, los eternos predicadores de la guerrilla, se encontraban en una inmejorable posición como para empujar al P.G.T. a la lucha armada. El respaldo ideológico que obtuvo el M-13 en La Habana le dio prestigio y seguridad para ser tratado en

serio por los dirigentes pegatistas -que a su vez estaban siendo presionados por sus Juventudes del Trabajo para establecer una guerrilla. Finalmente el P.G.T. accedió entrar en combate, aunque al respecto deben hacerse las siguientes consideraciones:

- 1) A pesar de la situación comprometida en que se encontraba, el P.G.T. mostró gran flexibilidad para adaptarse apoyando la lucha armada, pero siempre haciendo su mayor esfuerzo por mantener abiertos los canales de acción legal (L. Mercier Vega, 1969:128), misma que prometía grandes dividendos si triunfaba el arevalismo;
- 2) Al participar, el P.G.T. tenía la esperanza de llegar a encauzar tarde o temprano las acciones guerrilleras;
- 3) Sin descartar tampoco que, en un momento dado, una organización armada podría asegurar una victoria rápida y fácil.

En diciembre de 1962 empezaron los preparativos, coaligándose el M-13 y el P.G.T. en lo que se denominó Fuerzas Armadas Rebeldes (F.A.R.).

Desde un principio el P.G.T. cuidó de hacer una clara distinción entre lo que sería el brazo político y el militar.

1) La instancia política estaba compuesta por el Frente Unido de Resistencia, con elementos del P.G.T., el P.U.R. y otros partidos que no se proponían la violencia como vía para derrocar al gobierno (del Valle, 1968:52), y que seguramente buscaban una sólida postura negociadora para cuando arribara el doctor Arévalo.

Por otra parte, el P.G.T. cuidó que el brazo militar no fuera a absorber el más mínimo personal de su aparato político(14). Nuevamente, no hubo un vínculo entre la guerra y una política activa para tomar el poder.

2) La instancia militar, las F.A.R. propiamente dichas, tenían a Yon Sosa como comandante en jefe y a Turcios Lima como comandante de uno de los frentes, junto con Trejo. Aparte de los elementos del M-13 participaron también gente del Movimiento Revolucionario 12 de Abril

(14) Según opinión de del Valle (1968:53): "...el P.G.T. prácticamente nunca cambió de estructura de partido y los modos de operación que había utilizado durante el período de Arbenz, cuando estaba envuelto en una labor política tradicional. El partido continuó concentrándose en la conclusión de alianzas con los partidos burgueses, de acuerdo con su análisis de que era posible otra revolución democrática nacional".

(estudiantes radicalizados) y las Juventudes del Trabajo. Las F.A.R. estaban consagradas única y exclusivamente a la guerrilla, careciendo de orientación política (el P.G.T. era su único contacto con el F.U.R.) (Gilly, 1965:18).

Desde un principio las operaciones guerrilleras fueron un desastre. Los tres frentes que fueron abiertos quedaron aislados y, con una dirección inexistente, tuvieron que actuar de manera autónoma; pronto los combatientes reclamaron al P.G.T. la definición de un plan estratégico, así como orientación política y ayuda material, pero nada de eso se consiguió, pues el único plan de la dirigencia pegetista parecía reducirse a lo siguiente: acciones armadas esporádicas a manera de presión para lograr avances en determinadas negociaciones y luego replegarse quedando descartada la toma del poder por las armas. (del Valle, 1968:55 y Rose, 1969:28).

El Frente Dos fue liquidado. En el Frente Uno el grupo de Rodolfo Chacón fue exterminado, por lo que Yon Sosa tuvo que establecer un nuevo foco, el "Alaric Benet". El Frente Tres -"Edgar Ibarra"- al mando de Turcios Lima, tal vez al percibir el destino de las F.A.R., cuidó de estar en contacto permanente con el P.G.T., entrando en acción hasta mediados de 1964 (Sosa, 1968:138; Fratti, 1968:48).

d) El golpe de Estado de 1963

A pesar de todo, las maniobras políticas del F.U.R. y las guerrillas como instrumento de presión parecieron surtir algún efecto. A principios de 1963 al presidente Ydigoras Fuentes tuvo que aceptar que Arévalo regresara a Guatemala bajo las siguientes circunstancias:

- 1) La oligarquía y el Ejército veían este retorno como un peligro para sus aspiraciones;
- 2) La clase media y las organizaciones populares lo veían como una esperanza para el establecimiento de una democracia de participación amplia.

El 29 de marzo de 1963 el ex-presidente llegó al país. Pero el día 30 el general Peralta Azurdia, apoyado por el alto mando del Ejército, dio un golpe de Estado. Inmediatamente fue derogada la Constitución y clausurado el Congreso.

Con el golpe el Ejército culminó con un proceso de unidad interna y fortalecimiento, que le permitió llegar a ser la fuerza política número uno de Guatemala; la oligarquía y la burguesía tuvieron que aceptar ser desplazados por los militares y compartir con ellos el poder. También fue un

momento especial en el que los militares guatemaltecos ganaron el favor de los Estados Unidos(15) quienes para abril 18 de 1963 ya habían reconocido al nuevo gobierno y restablecido la ayuda económica.

(15) Antes de producirse el golpe, la Embajada de los Estados Unidos se manifestó en contra de cualquier ataque al gobierno. Pero los militares guatemaltecos se decidieron a actuar tomando en cuenta que los norteamericanos estaban disgustados por la corrupción reinante, a la vez que sospechaban de Arévalo, por lo que muy bien podrían aceptar al Ejército en su nueva función institucional (Sloan, 1968:60).

3. EL GOBIERNO MILITAR (1963-1966)

Por aquellos años todo parecía indicar que el gobierno del general Peralta Azurdia tendría una vida efímera:

- 1) Primero, porque era un gobierno impuesto, que en un principio excluyó a la oligarquía, la burguesía y la clase media, pero que indefectiblemente tendría que pactar con estas fuerzas la formación de un modelo que diera mayor estabilidad al país. En otras palabras, los militares no podrían gobernar mucho tiempo de espaldas de esos tres sectores fundamentales de la democracia restringida.
- 2) En segundo lugar, porque se asegura que existía un acuerdo según el cual los Estados Unidos reconocerían al gobierno de facto, siempre y cuando se comprometiera a efectuar elecciones libres y ayudara a instalar un gobierno constitucional(16) (Sloan, 1968:61).

(16) En un principio la administración Kennedy consideraba que, las dictaduras militares, caracterizadas por una política económica y social conservadora, así como por la represión a toda disidencia, no constituían una garantía contra la expansión del comunismo, optando por la "revolución pacífica y positiva" que representaba la A.L.P.R.O. (Cochrane, 1972:275 a 291). Pero en 1963 los E.U. revalorizaron el papel de los militares en la vida política al proliferar los movimientos guerrilleros en América Latina y ser amenazada la seguridad interna de esos países (Hovey, 1965:30 y Gleijeses, 1983:115). Como puede apreciarse, en el caso guatemalteco fue adoptado un criterio intermedio siendo aceptada la presencia de los militares en forma transitoria.

Pese a sus limitaciones, el gobierno militar representó un avance significativo para el Ejército. Con el golpe de Estado, las Fuerzas Armadas alajaron la amenaza del resurgimiento de la coalición arevalista -que muy bien hubiera podido conducir al país hacia una democracia de participación extensa, en la que los militares no hubieran tenido poder. El Ejército, además, por primera vez asumió el control del país como una institución y ya no a través de militares individuales, lo que determinó los siguientes factores:

- 1) Que finalizaran las fracturas en el interior del Ejército. Y muestra de la unidad alcanzada fue el hecho de que el general Peralta Azurdia fuera nombrado jefe de gobierno -con funciones ejecutivas y legislativas- por una asamblea de 13 jefes de cuarteles y zonas militares (Menéndez, 1966:30). Por otra parte, fue promovida una amnistía para todos aquellos militares que se habían rebelado el 13 de noviembre de 1960, siempre y cuando se alejaran de la política (K.F. Johnson, 1972:4).
- 2) Que el Ejército se convirtiera en el centro del poder, en torno del cual se tendría que reorganizar la burguesía, la oligarquía (y los restos del liberacionismo) y otras fuerzas.

Para empezar, después de haber sido disueltos los partidos políticos R.D.N. y M.D.N. mediante el decreto 141, el gobierno militar determinó que sólo los partidos con más de 50 mil afiliados obtuvieran registro, quedando legalizados tres partidos: el Institucional Democrático (P.I.D. gubernamental), el M.L.N. y el P.R. Estas organizaciones estaban alineadas en forma similar a los tres más importantes partidos de 1958: el P.I.D. reemplazó al R.D.N. como partido oficial; el M.L.N. desplazó al M.D.N. como partido de derecha; en tanto que el P.R. fue el partido "de izquierda" (Sloan, 1968:103).

Luego, el 15 de septiembre de 1965 fue promulgada una nueva Constitución en la que se profundiza la tendencia anticomunista del régimen, se defiende el liberalismo económico, se limita toda transformación agraria, se facilita la inversión extranjera y se termina con la tradición laica; en lo político, fueron unificados los mandatos para impedir elecciones intermedias, se redujo el período presidencial a cuatro años sin reelección y fue controlado el régimen de partidos (García-Laguardia, 1978:232 a 234).

3) Que el Ejército aportara la sistematización de nuevos recursos a la dominación de clase a través de la contrainsurgencia y el terrorismo. Al respecto, hay que

señalar que la función coyuntural de la lucha antiguerrillera fue aplastar a los grupos armados debido a que se podían convertir en focos que aglutinaran a la oposición; aunque en realidad se dirigió principalmente a la población para neutralizar cualquier demanda popular y evitar otras "Jornadas de marzo-abril".

Otro aspecto interesante es el consignado por Gleijeses (1983:115) al afirmar que los militares se convirtieron progresivamente en el socio principal de la alianza con la burguesía y la oligarquía debido en gran medida a que exageraron el desafío desafío guerrillero de los años setenta, convirtiéndose en guardianes del statu quo.

Al definirse sus nuevos compromisos como fuerza política, centro del poder, protector de las clases dominantes e impulsor de la contrainsurgencia, las facciones del Ejército abandonarían adjetivos tales como arbencistas, ubiquistas, etc., para asumir los de "duros" (anticomunistas y antiestadistas), "moderados" (que intentan conciliar medidas reformistas y contrainsurgentes) y "reformadores económicos" (antiguerrilleros, pero que ponen énfasis en los cambios económicos) (La Charité, 1973:118).

a) La guerrilla y sus problemas

El advenimiento del gobierno militar causó confusión entre la oposición. El P.G.T. estaba indeciso, proclamando por una parte que: "cuando las clases reaccionarias recurren a medidas extremas y llaman al Ejército al poder, las fuerzas revolucionarias igualmente acuden a medidas extremas: tomar las armas" (C.C. del P.G.T., 1963, en: Guerra Borges, 1964:13 y 14); mientras que al mismo tiempo señalaba lo siguiente: "Debe remarcarse que el Partido, no importando sus dificultades, se esfuerza por utilizar todas las vías legales como medios para impulsar a las masas a la lucha" (Idem.). Finalmente, el Comité Central, invocando la interpretación clásica del leninismo, se pronunció en favor de la lucha armada, siempre y cuando existiera "una situación revolucionaria" (ésto es cuando llegaran a combinarse la incapacidad de las clases gobernantes para mandar, con un alto grado de movilización de las masas).

Las F.A.R., por su parte, al no contar con un horizonte estratégico que les permitiera superar la contingencia que representaba el gobierno de los militares, zozobraron y tuvieron que enfrentar divisiones internas(17).

(17) En su desesperación el M-13 procedió a buscar el apoyo del U.D.R., fracasando debido a que Yon Sosa creía exclusivamente en las armas como solución política (Gott, 1971:62).

El M.13, se encontraba en un dilema. Por un lado el P.G.T.-F.U.R. lo presionaban para que se subordinara; pero por otro, el prestigio que había conseguido la guerrilla entre el campesinado, le obligaba a seguir desarrollando una acción constante y efectiva.

Como las diferencias entre el P.G.T. y los responsables de los frentes guerrilleros siguieran impidiendo la creación de un programa para las F.A.R., la única salida para el M-13 fue buscar la asesoría de los trotskistas(18).

Sorpresivamente, en junio de 1964, el M-13 publicó en el periódico Revolución Socialista su programa político, con clara influencia de la IV Internacional, y que sostenía:

En este último período el MR-13 ha confirmado esta lucha con tres actos decisivos: 1) iniciar, organizar y consolidar la guerrilla; 2) elaborar el

(18) Hacia mediados de 1963, Francisco Amado Granados sustituyó a Sosa en el mando de las F.A.R. en la capital, pudiendo elaborar un programa para separar al M-13 de las F.A.R. Más o menos al tanto, el P.G.T. aceptó, en febrero de 1964, cierta convivencia, dejando a los trotskistas atender los frentes guerrilleros bajo la creencia de que la lucha armada ya no era importante (del Valle, 1968:59). Ahora bien, la posición de los trotskistas ante la guerra de guerrillas no difería sustancialmente de la de los pegetistas, pues su estrategia proponía la insurrección general urbana, relegando a la lucha armada como vía revolucionaria.

programa para un gobierno de obreros y campesinos y la revolución socialista guatemalteca; 3) unir este programa con la lucha armada, la perspectiva de la guerrilla a la movilización y organización de las grandes masas de campesinos, obreros y estudiantes en comités, sindicatos, órganos de clase y de combate...(en: Rose, 1969:49).

Básicamente, el M-13 (desde entonces Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre) se aprestó a ensayar la organización de comités populares -que en el futuro llegarían a constituir los órganos de "poder paralelo" al del Estado-, utilizando a la guerrilla como promotora y defensora de las agrupaciones que así surgieran. Como puede apreciarse, era una tarea descomunal que difícilmente podría cumplir una organización tan reducida como el MR-13, que además apenas si controlaba el terreno que pisaba. No obstante, fue un momento significativo:

- 1) No tanto porque puso énfasis en la llamada "propaganda armada", sino porque es el primer movimiento guerrillero en América Latina en adoptar completamente un programa socialista (Gott, 1971:73);
- 2) De esta manera es inaugurada una etapa en que la guerrilla es participe directa en la lucha de poder.

La maniobra realizada por el MR-13 puso en una situación comprometida al Frente Guerrillero Edgard Ibarra (F.G.E.I.) de Turcios Lima, que siempre trató de estar al margen de las disputas entre novembristas y pegetistas. En realidad el F.G.E.I. no era una parte neutral. Era un tercero en disputa que en forma discreta, pero efectiva, trataba de impulsar las tesis de la guerra popular prolongada. Debido a la importancia de esta concepción, habría que explicar sus fundamentos.

"Guerra popular prolongada" significa ganar la guerra políticamente antes que la guerra militar. Significa organizarse políticamente, además de la organización militar, de manera tal que, al tomar el poder nacional, no se trate de una fuerza armada aislada con multitudes entusiastas detrás de ella pero escaso apoyo popular organizado (Womack Jr., 1982).

En una estrategia inusitada que por definición implica la lucha total, la enemistad absoluta entre clases (a diferencia de la Revolución Democrática Burguesa); planteaba en un espacio de tiempo más o menos largo, ofrecer más oportunidades que los conflictos de decisión rápida, tales como el golpe de Estado, el foco guerrillero o la insurrección.

Uno hace la guerra para tener el tiempo político necesario de desarrollar y organizar estructuras populares..., estructuras basadas en la clase trabajadora y la pequeña burguesía..., conforme uno avanza militarmente, lo va haciendo de modo que vaya organizando al pueblo en bloques, comunidades, células, grupos en las fábricas, vecindarios. Uno pelea no para obtener directamente el poder nacional, sino para ganar y asegurar la capacidad de organizar una base. Sólo hasta que uno ha organizado al país de tal modo que contará con el apoyo popular en el poder, uno hace el intento de moverse para tomar el poder (Idem.:6).

Es pertinente presentar en esta instancia una cronología de los principales eventos de la relación M-13-P.G.T.-F.G.E.I.:

- 1) Septiembre de 1964. El P.G.T. envía una carta al MR-13, invitándolo a reconsiderar su postura disidente; se dirige en particular a Yon Sosa y a Turcios Lima, sin distinguir las diferencias que hay entre estos dos comandantes.

- 2) Implicado en la querrela, Turcios Lima trata de adoptar una postura conciliadora. El 16 de octubre el F.G.E.I. pide a los liderazgos del MR-13 y del P.G.T. que se reconcilien bajo las siguientes bases: expulsión de los trotskistas y reorganización de las F.A.R. con dirección y estrategia definidas.
- 3) Del 10 al 22 de diciembre se reúnen Sosa y Lima, siendo aprobada la "Declaración de Sierra de las Minas" mediante la cual se confirma el rompimiento del MR-13 con el P.G.T.
- 4) Intempestivamente, el G.F.E.I. entabla negociaciones con el P.G.T. de enero a marzo de 1965 -quedando al margen el MT-13- de las cuales resulta la formación de un Centro Provisional de dirección Revolucionaria (C.P.D.R.)(19).

El nuevo acuerdo representó cierto equilibrio entre la postura del P.G.T. y la del G.F.E.I. Por un lado, Turcios Lima y su guerrilla "Edgar Ibarra" lograron que la lucha armada tuviera como principio la guerra popular

(19) El comité directivo del C.P.D.R. estuvo formado por Turcios Lima (F.G.E.I.), Bernardo Alvarado Monzón (jefe regional del oeste) y Leonardo Castillo (guerrilla urbana), junto con el secretario general de las Juventudes del Trabajo y miembros del Comité Central del P.G.T. En mayo de 1965 Turcios Lima renunció al MR-13 siendo nombrado comandante de las F.A.R.

(F.A.R., 1968:142) y que los comunistas excluyeran a la burguesía de su cuadro de fuerzas revolucionarias (Monzón, 1966:57). Por otro, el P.G.T. consiguió que las F.A.R. aceptaran el Partido de la Unidad Revolucionaria como frente político (a la manera del F.U.R. en 1962); además, los frentes guerrilleros se distribuirían según un criterio de equilibrio político y no según necesidades militares, se hizo depender a la guerrilla cada vez más de los servicios en la ciudad y se trató de mantener el mayor tiempo posible en la ciudad a los jefes militares.

1965 no fue un año muy afortunado para Yon Sosa y el MR-13, y a decir verdad, representó el fracaso de la concepción trotskista de la autodefensa armada. Las guerrillas ya habían conseguido lo más difícil, que es convencer a los campesinos, pero no pudieron defenderlos ni defenderse del Ejército (Laqueur, 1976:317)

Por ello es comprensible que Yon Sosa haya buscado cualquier pretexto para deshacerse de Amado y Aldana, lo que habla de la seriedad con que tomó su influencia. A mediados de 1966 se presentó la ocasión al descubrirse que los agentes trotskistas habían sustraído fondos de la guerrilla para apoyar actividades del PROM en otros países, siendo inmediatamente expulsados; a continuación se rompieron relaciones con el trotskismo internacional, aunque el M-13

siguió conservando muchos postulados de esta etapa. Después de este incidente los novembristas volvieron a buscar a las FAR, de las que no obtuvieron respuesta sino hasta después de que el F.G. Alejandro de León fue barrido por el Ejército entre octubre y noviembre de 1966, situación que le permitió imponer a Sosa sus condiciones.

b) Las elecciones de 1966

La importancia de las elecciones presidenciales de 1966 radica en la oportunidad para institucionalizar el nuevo acuerdo político entre el Ejército, la oligarquía, la burguesía y la clase media. Con todo, no dejaba de ser una confrontación entre estas fuerzas, dispuestas a aprovechar esta oportunidad para imponerse a las demás.

En esta ocasión el P.I.D. se presentó como el centro político. Su candidato fue Juan de Dios Aguilar. Su plataforma política proponía el nacionalismo, la promoción del desarrollo económico, reforma agraria con base en la repartición de tierras públicas y una que otra reforma social. Su objetivo social era legitimar al gobierno militar (K.F. Johnson, 1967:9).

El M.L.N. representó a la derecha, teniendo como candidato al coronel Miguel Angel Ponciano. Su plataforma era anticomunista, pro militar y pro eclesiástica y defensora del latifundismo.

El Partido Revolucionario también obtuvo registro. En un principio buscó coaligarse con el P.I.D. Pero al morir Mario Méndez Montenegro, en octubre de 1965, su hermano Julio César decidió que el P.R. no realizara tal alianza. Asumiendo la postura de izquierda, pronto recibió el apoyo de la U.R.D. y varios grupos estudiantiles (Idem.:8).

La Democracia Cristiana alcanzó su registro casi a última hora. Su candidato fue Jorge Lucas Caballero. Su postura era reformista, pero al final decidió boicotear las elecciones(20).

(20) A principios de los sesenta la D.C.G. dejó de colaborar con la ultraderecha. Los jóvenes democristianos, menos imbuidos del anticomunismo de la vieja guardia, fueron aceptando posiciones progresistas y desarrollistas, desplazando al partido hacia posturas radicales. En 1964 un grupo de los más recalcitrantes anticomunistas se escindió para adherirse al P.I.D. En 1966 la Democracia Cristiana Guatemalteca rompió con la Iglesia. Al manifestar su independencia los demócrata cristianos fueron vistos con suspicacia por el Ejército y la oligarquía (Pointer, 1987:64 y Adams, 1970:313).

De acuerdo con Mario Menéndez Rodríguez (1966:19), la sociedad guatemalteca tenía las siguientes posturas ante las elecciones: 1) quienes todavía creían en la democracia por la vía pacífica; 2) los que optaban por la insurrección armada y 3) los que pensaban aún en la posibilidad de triunfos democráticos en forma paulatina "aunque sea con una lentitud que es difícil de explicar en los espíritus honrados".

Las F.A.R. mismas estaban ante un dilema, pues si se oponían a los comicios, su imagen como luchadores de la democracia se vería dañada; si, por el contrario acudían a ellos, podrían ser derrotados... y por fuerzas reaccionarias. Una presión adicional provenía del P.G.T., interesado en apoyar al P.T.

La respuesta de las F.A.R. fue no oponerse activamente a las elecciones, argumentando lo siguiente:

No nos oponemos al proceso electoral. Nuestro pueblo podrá comprobar una vez más cómo se burlan de sus intereses y de sus aspiraciones. Y convendrá con nosotros,... que su destino -...- no pasa por las urnas electorales. Las fuerzas militares no entregarán la Presidencia de la República, en el

supuesto caso de que se efectúen las elecciones, a elementos moderados, como el Lic. Julio César Méndez Montenegro...

Ahora bien, lo que probablemente ocurrirá es un autogolpe. Es decir: la instalación de una "dictadura constitucional" que prolongue el mandato del ejército, corte el proceso electoral y disuelva los partidos políticos... (Menéndez Rodríguez, 1966:22).

Hay que hacer notar que esta posición sorprendente se adoptó precisamente cuando Turcios Lima, quien sostenía que la revolución no pasa por las urnas, se encontraba en La Habana durante el Primer Congreso Continental(21). Finalmente las F.A.R. y el P.G.T. decidieron apoyar al Partido de la Revolución.

Las elecciones se llevaron a cabo en marzo de 1966, siendo ganadas por el P.R. (44.4% de la votación, seguido por el P.I.D. (31.7%) (K. F. Johnson, 1967:19).

(21) En la Conferencia Tricontinental se dieron cita las principales corrientes revolucionarias: pro chinas, pro soviéticas y guerrillas. En esta ocasión los partidos comunistas se opusieron abiertamente a la lucha armada como vía principal. En el caso de Guatemala, Fidel Castro repudió a Yon Sosa por su acercamiento a los trotskistas, desplazando su apoyo a Turcios Lima y las F.A.R. (Dinerstein, 1968:41; Alexander, 1973:211 y Petras, 1970:77).

Como Méndez Montenegro no obtuviera la mayoría del voto popular, el paso siguiente fue recurrir al Colegio Electoral, recayendo en él la decisión de aceptar el triunfo del P.R.

A pesar de que el P.R. dominaba en el Colegio (con treinta de los cincuenta y seis diputados), prefirió entablar negociaciones con los militares, que francamente no esperaban la victoria de Méndez Montenegro.

Las conversaciones fueron difíciles. A tal grado, que los Estados Unidos tuvieron que presionar al general Peralta Azurdia para que respetara los resultados (Sloan, 1969:23). Al llegarse a un acuerdo, el Colegio Electoral recibió instrucciones para que reconociera a Méndez Montenegro como presidente electo. Estos fueron los principales puntos de entendimiento:

- 1) Reorganizar el Ejército y retirar a algunos coroneles, con el fin de prevenir un golpe de Estado;
- 2) No imponer restricciones al Ejército en la guerra contrainsurgente y
- 3) No permitir que "extremistas de izquierda" se integraran al nuevo gobierno (Visión, 1966:10).

4. EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE MENDEZ MONTENEGRO (1966-1970)

A diferencia de 1958, en esta ocasión el proyecto de democracia restringida tenía bases más sólidas, sobre todo porque contaba con un gobierno apoyado por el Ejército y en el que, además, había sido desplazada la oligarquía liberacionista.

Pero dicha estabilidad fue alcanzada a costa de un sistema político tan cerrado y una desigualdad social tan tremenda, que era difícil promover políticas de participación y reforma social sin ocasionar conflictos entre las fuerzas dominantes (La Charité, 1973:62). Incapaz de enfrentar esta situación, la administración Méndez Montenegro decidió poner énfasis en la guerra contrainsurgente⁽²²⁾ cuyas medidas, al hacerse extensivas a toda la población, sirvieron para neutralizar cualquier demanda; con similares propósitos surgieron bandas terroristas de ultraderecha que practicaron una violencia indiscriminada. Por lo anterior, no puede evitarse concluir que el gobierno civil, por sus limitaciones, no fue más que una fachada que ocultaba la militarización progresiva del Estado.

(22) La cual empezó a librarse pocos días antes de las elecciones presidenciales de 1966, al ser capturados 28 dirigentes del Partido Comunista y del MR-13, quienes posteriormente fueron asesinados.

En forma paralela, el movimiento guerrillero enfrenta una crisis en su unidad, que le deja expuesto a decisivas derrotas militares. Destaca el comportamiento singular del P.G.T., que en un primer momento busca seguir controlando a la guerrilla (1966-1967), para luego desentenderse de ella (hasta 1969).

a) Crisis y decadencia de las F.A.R.

El descalabro político producido por las elecciones de 1966, lesionó seriamente la unidad guerrillera. En un momento dado, hasta el siempre ecuaníme comandante Turcios Lima llegó a asegurar que: "El P.G.T., bajo responsabilidad del Comité Central, no solo no ha cumplido con su papel de vanguardia... sino que ha profundizado la crisis" (F.A.R., 1968:145; la declaración fue hecha en 1966).

Volvieron a presentarse las dos actitudes que han caracterizado al movimiento guerrillero:

- 1) Por una parte, las F.A.R. que buscaban recuperar algo del terreno perdido mediante el impulso de operaciones militares. Para esto, transformaron al C.P.D.R. en Centro

de Dirección Revolucionaria, que pronto llevó a cabo una "ofensiva" en Sunzapote con trescientos hombres(23).

- 2) Por otra, el P.G.T. que se esforzaba por recuperar el control sobre la guerrilla. Por tal motivo, convocó a una Conferencia Nacional, a la que asistieron los cuadros comunistas del F.G.E.I., la dirección de las Juventudes del Trabajo y la dirección del Partido Comunista del Trabajo. Buscando concretamente evitar la desertión de sus militantes y contrarrestar la influencia del C.D.R., fue aceptada la incorporación de algunos guerrilleros al Comité Central del P.G.T. El partido comunista también tuvo que experimentar cambios en su ideología al confirmar la exclusión de la burguesía como clase revolucionaria y al incorporar a los indios como fuerza en potencia (Monzón, 1966:21).

Más o menos legitimado, el P.G.T. estuvo en condiciones de impedir que las F.A.R. continuaran con su ofensiva. El partido comunista estaba especialmente interesado en el cese de hostilidades, propuesto por el gobierno, pues el presidente Méndez Montenegro solicitaba un respiro para

(23) Lo importante de este ataque es que la guerrilla, de acuerdo con los cánones, abandonaba el estadio de "supervivencia", aspirando seriamente al de "equilibrio de fuerzas" con el Ejército. De conseguirlo, pensamos, las F.A.R. hubieran ganado autonomía con respecto del P.G.T.

fortalecer la democracia. De acuerdo con algunas versiones, el verdadero propósito de la iniciativa gubernamental era ganar tiempo para que el Ejército pudiera lanzar una contraofensiva (Debray, 1975:281).

A lo largo de varios meses, las F.A.R. aceptaron una especie de "coexistencia", durante la cual relajaron sus medidas de seguridad.

Poco después, en octubre de 1966, Turcios Lima pereció en un accidente automovilístico, quedando la insurgencia sin la fuerza dirigente de un líder plenamente carismático, capaz, con su pragmatismo, de zanjar las querellas ideológicas que tanto dañaban al movimiento. César Montes tuvo que asumir su puesto; y ha sido caracterizado por Gott de la siguiente manera:

Montes era miembro del Comité Central del P.G.T. y este hecho sirvió para posponer en lugar de acelerar el rompimiento inevitable entre las guerrillas y los comunistas ortodoxos. Más importante era el hecho que Montes, un civil, carecía de los contactos que Turcios conservaba en el Ejército. Esto representa una gran desventaja en una época en la que el Ejército estaba en proceso de lanzar una nueva ofensiva (Gott, 1971:97).

La tregua, tal vez uno de los errores colosales de la oposición guatemalteca, dejó expuestos al P.G.T. y a las F.A.R. a los efectos de una guerra contrainsurgente sofisticada(24) que se desarrolló en dos direcciones:

- 1) El uso de bandas terroristas de derecha, a partir de octubre, tales como la Mano Blanca y la Nueva Organización Anticomunista, dando la impresión de que la sociedad misma luchaba por desembarazarse de los insurrectos.
- 2) El desarrollo de la ofensiva militar "Operación Guatemala" al mando del coronel Arana Osorio que terminó a finales de 1967 y que produjo la muerte de 15,000 no combatientes, cuando se estima que la guerrilla no excedía de 450 hombres (Anderson, 1982:26 y Bowen, 1984:281). Hay que señalar que no pudo llevarse a cabo sin el apoyo económico y material norteamericano(25).

(24) Uno de los principios de la moderna contrainsurgencia plantea el control de la población, antes que el choque directo con las guerrillas. Inhibida por el terror, la población no está en condiciones de apoyar a los alzados. Tácticamente, debe de haber una desproporción entre la acción insurreccional y la reacción contrainsurreccional; la reppresión debe ser indiscriminada y quedar impune (Aguilera, 1980:542 y 543).

(25) Los gastos de asistencia militar de los E.U.A. a Guatemala alcanzaron, entre 1967 y 1970 los U\$7.8 millones. La ayuda para el desarrollo creció significativamente durante la primera etapa de la guerra contrainsurgente, totalizando los U\$144.7 millones (Bowen, 1984:282).

Según nuestro punto de vista, la guerra contrainsurgente tenía otras connotaciones más que la mera liquidación de los guerrilleros o el control de la población, pues:

- 1) Los Estados Unidos ganaban en influencia política y militar al lograr imponer sus planes de estabilización al país;
- 2) El Ejército guatemalteco, al ser ejecutor de dichos planes, compensaba el terreno que perdió al ceder la presidencia a Méndez Montenegro;
- 3) El M.L.N., al participar en el "terror de ultraderecha", podría en el futuro concertar una alianza con el P.I.D. y los militares. Por lo demás las bandas pronto escaparon a cualquier control.

Nuestra conclusión es que, durante este tiempo, el poder en Guatemala lo tendría el que combatiera a la guerrilla y no el que estuviera en la presidencia, simplemente por la cantidad de recursos económicos canalizados a la contrainsurgencia y porque políticamente era más rentable dirigir directamente la lucha (se podía en un momento dado negociar con la guerrilla, presionar a los demás grupos y emerger más poderoso y con mayor control sobre el país.

La falta de experiencia de la nueva jefatura de las F.A.R. y del F.G.E.I. precipitó el desastre militar. Para marzo de 1967 la guerrilla ya preveía la derrota y se apresuró a exigir del P.G.T. un mayor compromiso con la lucha armada (Rose, 1969:90).

En el transcurso de 1967 hubo pláticas entre César Montes y Yon Sosa acerca de la conveniencia de unificar estrategias en lo futuro. Como resultado, a finales de ese año, Sosa ya era considerado como líder de las F.A.R., pasando Montes a ser el segundo comandante; por ese entonces, apenas si había vínculos entre el P.G.T. y las F.A.R.

En octubre el Frente Edgar Ibarra rompió con el P.G.T. (el rompimiento se hizo público hasta 1968) bajo los siguientes términos:

Creemos que también es necesario luchar en contra de tendencias que tratan de desviar la lucha revolucionaria, que tratan de devorarla.../de/ elementos que buscan de quitarle su verdadera y radical naturaleza: el uso de la violencia como una respuesta para contrarrestar la violencia reaccionaria y conseguir el poder para las mayorías (Tricontinental, 1968:73-74).

Inmediatamente, el F.G.E.I. trató de unirse con el MR-13. Pero a fines de 1967 el Frente Edgar Ibarra, derrotado militarmente, fue forzado a abandonar sus posiciones en el noreste del país; muchos de sus componentes tuvieron que huir al extranjero donde más tarde se reconstituirían. Para dar una idea de la brutal conducción de la campaña antiguerrillera, baste saber que tan sólo en Zacapa e Izábal cobró unas seis mil víctimas la gran mayoría civiles (L. Frank, 1979:310).

Derrotada, la guerrilla entró en un largo período de decadencia y atomización. Las purgas para mantener la disciplina y eliminar hipotéticos traidores estuvieron a la orden del día. Por ejemplo, César Montes fue expulsado de las F.A.R. por Camilo Sánchez, quien a su vez fue secuestrado, siendo sustituido por Pablo Monsanto, para que luego Montes recuperara el liderazgo. Mientras tanto, el P.G.T. se desentendía totalmente de las F.A.R.

Cuando Camilo Sánchez presidía las F.A.R., se dedicó a reconstruirlas(26). Entre enero y febrero de 1968, el MR-13 y las F.A.R. se fundieron, siendo conservado el nombre de Fuerzas Armadas Rebeldes. Fue propuesta la formación de la

(26) La resistencia urbana se reorganizó bajo la dirección de Percy Jacobs (a) "Canción":. La regional Norte apoyó a Sánchez, la Occidente en forma parcial y Néstor Valle hizo otro tanto.

Llamada Columna Madre de la Guerrilla a concentrarse en el noreste, pero los elementos de las regionales, al no poder alcanzar el punto de reunión, se replegaron a sus bases. En marzo de ese mismo año las F.A.R. rompieron con el Partido Guatemalteco del Trabajo, siendo estas sus razones:

El rompimiento del PGT con las Fuerzas Armadas Rebeldes, ha ido más allá del mero rompimiento de una camarilla con los combatientes revolucionarios, es el rompimiento de los combatientes revolucionarios con una corriente política, es el rompimiento con la historia del llamado Partido Comunista Guatemalteco; ...señala la culminación del proceso de definición de la verdadera vanguardia del campesinado y la clase obrera, nacida de la entraña popular, en los combates del frente guerrillero, ...de donde germina el futuro y verdadero partido de la clase obrera ("El PGT ha capitulado..." en: Aguilera, 1971:53).

Con este manifiesto las F.A.R. se radicalizaron hasta el punto de afirmar la superioridad del "foco" guerrillero sobre el partido comunista, la negación de éste como vanguardia del movimiento revolucionario, y el surgimiento de un nuevo partido del seno de la guerrilla(27).

(27) Se sostiene que dirigentes como Montes y Ricardo Ramírez, si bien querían sustraer a las F.A.R. de la tutela del P.G.T., deseaban que el rompimiento de todos los militares guerrilleros y no como producto de una decisión casi personal de Camilo Sánchez (Debbay, 1975:306).

La senda escogida por las F.A.R. atrajo a muchos militantes de las Juventudes del Trabajo y de las regionales guerrilleras del Norte y del Oriente. Inmediatamente, en el mismo mes de marzo, el Comité Central del P.G.T. reunió a las regionales fieles que le quedaban (la Central, la Sur, la del Altiplano y de la de la Costa Grande) para crear las Fuerzas Armadas Revolucionarias o F.A.R. (R), que siguieron sus lineamientos, ésto es, una resistencia amplia y bien organizada, pero sin acciones trascendentes ni "foco" establecido(28).

A lo largo de 1968 el terrorismo de derecha pareció no tener control, siendo sus golpes más espectaculares el secuestro y muerte del arzobispo Casariego y de Camilo Sánchez. En un momento dado resultó evidente la conexión Ejército-Bandas terroristas, ocasionando que el presidente destituyera a los principales jefes de la contrainsurgencia (coroneles Arana, Arriaga y Sosa Avila) y los enviara al extranjero.

(28) El C.C. del P.G.T. publicó entonces el folleto Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca (P.G.T., 1968), en el que manifiesta que la neutralización de las masas hace imposible toda movilización y organización; reconoce que la correlación de fuerzas no favorece a las revolucionarias y solicita que se impulse la lucha en todos los terrenos. En síntesis, el documento rechaza toda tendencia a reducir el papel del partido. Reconoce errores de conducción y señala la necesidad de encontrar una estrategia, pero aparentemente no lo consigue y no llega a apreciar nada.

En 1969, César Montes y los sucesores de Camilo Sánchez lograron que Yon Sosa dimitiera, separándose nuevamente el MR-13 de las F.A.R. Pablo Monsanto, comandante de la guerrilla rural, trató de desplazar a Ramiro Díaz "Canción", comandante de la guerrilla urbana, quien, acorralado, quiso acercarse al P.G.T.; acusado de rebeldía tuvo que huir a México donde desapareció, siendo encontrado muerto en Guatemala.

BIBLIOGRAFIA

1. Richard N. Adams, op. cit., 1969.
 2. Richard N. Adams, Crucifixion by Power, University of Texas Press, Austin, Tx., U.S.A., 1970, 553 págs. (Colmex 309.17261/A 216 c).
 3. Gabriel E. Aguilera Peralta La violencia en Guatemala como fenómeno político, Cuaderno CIDOC No. 61, Centro Intercultural de Documentación, Cuernavaca, Mor., México, 1971, 124 págs. (Colmex 972.8105/A 2836 v).
 4. Robert J. Alexander, Trotskyism in Latin America, Hoover Institution Publications, Stanford University, Stanford, Ca., U.S.A., 1973, 269 págs. (Colmex 335.43/A377 t).
- Thomas P. Anderson, Politics in Central America, Praeger Publishers, U.S.A., 1982, 221 págs. (BBF 972.8AND).
- Gordon L. Bowen, "Guatemala: The Origins and Development of State Terrorism", en: Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean, D.E. Schulz & D.H. Graham (eds.), Westview Press, U.S.A., 1984, p.p. 269-300 (Colmex 972.8/5488r).
5. José L. Balcárcel, op. cit., 1985. op.cit., 1985.
 6. Phillip Berryman, op. cit., 1984.
 7. Robin Blackburn, ed., Régis Debray-Strategy for Revolution, Jonathan Cage, London, G.B., 1972.
 - 7a. Thomas P. Anderson, Politics in Central America, Praeger Publishers, U.S.A., 1982, 221 págs. (BBF 972.8/AND).
 - 7b. Gordon L. Bowen, "Guatemala: The Origins and Development of State Terrorism", en Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean, D.E. Schulz & D.H. Graham (eds.) Westview Press, U.S.A., 1984, p.p.269-300 (Colmex 972.8/5488r).
 8. Luis Cardoza y Aragón, op. cit., 1955.
 9. Manuel Colom Argueta, Guatemala: el significado de las jornadas de marzo y abril, Conferencia en la Facultad de Agricultura de la USAC el 21 de marzo de 1979, Universidad de San Carlos, Guatemala, abril de 1979, 28 págs. (Colmex f 320.97261/ C 7181g).
 10. Connell-Smith, The United States and Latin America, (Colmex 327. 7308/C7537e).

11. Régis Debray, .Revolucion en la Revolución?, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, No. 1, La Habana, Cuba, enero de 1967, 110 págs. (Colmex 355.425/D288r/ej.3).
12. Régis Debray, Las pruebas de fuego; la crítica de las armas 2 Editorial Siglo Veintiuno, México, 1975, 339 págs.
13. Herbert S. Dinerstein, Castro's Latin American Comintern, The RAND Corporation, USA, septiembre de 1967, 15 págs. (Colmex f 335.43/D583c).
14. Herbert S. Dinerstein, Soviet Policy in Latin America, The RAND Corporation, Memorandum RM-4967-PR, USA, mayo de 1968, 44 págs. (Colmex f 327.4708/D 583 s).
15. Luisa Frank, "Resistencia y revolución: el desarrollo de la lucha armada en Guatemala", en: Guatemala: una historia inmediata, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979, págs. 291 a 320, (Colmex 320.97281/J76g).
16. Jorge M. García-Laguardia, "Política y Constitución en Guatemala", en: Evolucion de la organización politico-constitucional en América Latina (1950-1975), México, 1978, págs. 207 a 240.
17. Ernesto Guevara, Guerra de guerrillas, Ediciones Políticas, La Habana, Cuba, 1978, 293 p.
18. Richard Gott, Guerrilla Movements in Latin America, Doubleday & Co., USA, 1971, 626 págs. (Colmex 980.03/6685g).
19. Tulio Halperin Donghi, op. cit., 1980.
20. Harold Hovey, United States Military Assistance; a study of Policies and Practices, Frederick A. Praeger Publisher, N.Y., U.S.A., 1965.
21. Kenneth F. Johnson, The Guatemalan Presidential Election of March 6, 1966, Institute for the Comparative Study of Political Systems, Washington, D.C., USA, 1967, 25 págs. (Colmex f 324. 7281/J67 g).
22. Kenneth F. Johnson, Guatemala: from Terrorism to Terror, Conflict Studies, Institute for the Study of Conflict, London, G.B., 1972, 19 págs. (Colmex f 320.97281/J67g).
23. La Charité, Political violence in Guatemala, 1963-1967, The American University, Washington, D.C., USA, (MP 3272).
24. Luis Mercier Vega, Guerrillas in Latin America, Pall Mall Press, London, G.B., 1969, (Colmex 320.98/M555g).

25. Mario Monteforte T. op. cit., 1959.
26. César Montes, Turcios Lima, Editorial Tricontinental, La Habana, Cuba, 1969, 190 págs.
27. Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, El Colegio de México, México, 1976.
James Painter, Guatemala: False Hope, False Freedom, Catholic Institute for International Relations, Latin America Bureau, U.K., 1987, 134 págs, (Colmex 320.97281/P148g).
28. Partido Guatemalteco del Trabajo, Situación y perspectivas de la revolución guatemalteca, C.C. del PGT, marzo de 1968, 35 págs. (Colmex f 972. 8105/P273 s).
29. James Petras, América Latina: reforma o revolución?, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970, 235 págs. (Colmex 309.18/p 493 a).
30. Robert F. Rose, Guerrilla War in Guatemala, University of Florida, 1969, 130 págs. (Colmex 356.15/R797g).
31. Ronald M. Schneider, Communism in Guatemala; 1944-1954, The Foreign Policy Research Institute, University of Pennsylvania, New York, N.Y., USA, 1958, 350 págs. (Colmex 335.43/S359c).
32. John William Sloan, The electoral game in Guatemala, University of Texas at Austin, 1968. (Colmex MP 461).

ARTICULOS

33. Gabriel Aguilera Peralta, "El Estado, la lucha de clases y la violencia", en: Revista Mexicana de Sociología, vol. ____, Núm. ____, ____-____ de 1980, p. 525-558.
34. Carlos Altamirano, "La lucha armada en América Latina, en: Documentos, suplemento a la edición No. 31 de Punto Final, Segunda quincena de julio de 1967, 16 págs. (Colmex 320.98/P769).
35. James Cochrane, "US Policy Toward Recognition of Governments and Promotion of Democracy en Latin America since 1963", en: Journal of Latin American Studies, vol. 4, nov. 1972, pp. 275-291.
- Agustin Cueva, "Itinerario del marxismo latinoamericano", en: Nexos, núm. 102, año IX, vol. 9, junio de 1986, pp. 25-37.

36. Julio del Valle, "Guatemala bajo el signo de la guerra", en: Pensamiento Crítico, No. 15, abril de 1968, La Habana, Cuba, pp. 45 a 73. (Colmex 909.82/P418/No.15).
37. Arnolfo Cardona Fratti, "Guatemala: Dogma and Revolution", en: Tricontinental, No. 8, septiembre-octubre 1968, La Habana, Cuba, pp. 37-59.
38. Adolfo Gilly, "The Guerrilla Movement in Guatemala", en: Monthly Review, No. 1, vol. 17, mayo de 1965.
- 38A. Piero Gleijeses, "Guatemala: crisis y respuesta", en: Centroamérica, futuro y opciones. Dictaduras del Trimestre Económico, Núm. 50, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 113 a 137.
39. Alfredo Guerra Borges, "The Experience of Guatemala", en: World Marxist Review, vol. 7, No. 6, junio 1964, pp. 10-16.
40. Mario Menéndez Rodríguez, "Guatemala: única vía, la lucha armada", en " Sucesos, 1712, 5 de marzo de 1966, pp. 18-36.
41. Jean Meyer, "Cincuenta años de radicalismo: La Iglesia Católica y la izquierda en América Latina", en: Vuelta, No. 82, vol. 7, septiembre de 1983, pp. 8 a 20.
42. Bernardo Alvarado Monzón, "Notas sobre algunos problemas de la revolución guatemalteca", en: Guatemala la violencia III, CIDOC-Dossier No. 21, México, 1968, s.p. (Colmex 301.24/C5682/No. 21).
43. M.A. Yon Sosa, "Breves apuntes históricos del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre", en: Pensamiento Crítico, núm. 15, abril de 1968, pp. 132-140. (Colmex 909.82/P418/No.15).
44. Edelberto Torres Rivas, "Problemas de la contrarrevolución y la democracia en Guatemala", en: Nueva Sociedad, No. 53, marzo-abril 1981, San José, C. R., pp. 97-112.
45. Tricontinental, "Comunicado conjunto de las FAR y el MR-13", La Habana, Cuba, enero-abril de 1968, núms. 4-5, pp.71-75.
46. _____, en Visión, vol. 31, _____ abril 1 de 1966, p. 10.
47. Entrevista con John Womack Jr., "El Salvador y la guerra centroamericana", en: Nexos, No. 56, año V, vol. 5, agosto de 1982, pp. 3-10.
48. F.A.R., "Declaración de las F.A.R." de enero de 1968, publicado en: Pensamiento Crítico, abril, La Habana, Cuba,

1968, p. 151.

C A P I T U L O I I I

GUATEMALA 1970-1985

Este último capítulo ha sido preparado con la intención de observar los cambios ocurridos en la lucha de poder en Guatemala entre 1970 y 1985.

El primero de los objetivos es estudiar aquellos elementos que permitieron el funcionamiento aparentemente exitoso de la democracia restringida entre 1970 y 1976, y que son dos: el acuerdo político entre los componentes del grupo en el poder y la represión sobre el resto de la sociedad.

El segundo es describir la evolución ideológica y organizativa del movimiento guerrillero, destacando su tendencia hacia la unidad, la guerra popular prolongada y la incorporación de la población indígena a la lucha.

El tercero es analizar las causas del fracaso de la democracia restringida a principios de los ochenta y la oportunidad que esto representó tanto para el Ejército como para la guerrilla en sus planes para alcanzar el poder.

La guerra contrainsurgente de 1982, por otra parte, es el evento más relevante que en esta época parece cerrar la pugna entre las Fuerzas Armadas y los grupos revolucionarios, permitiendo a los militares impulsar al mismo tiempo y en forma definitiva su proyecto nacional y su hegemonía sobre la sociedad guatemalteca.

LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA EN FUNCIONAMIENTO

Como puede apreciarse, durante el gobierno del presidente Méndez Montenegro la transición hacia la democracia restringida se efectuó bajo condiciones poco favorables, debido a las siguientes razones:

- 1) Surgió de la negociación con unas fuerzas armadas en pleno despliegue de su poderío. De acuerdo con Heraldó Muñoz (1985:25), ésta es una situación desventajosa para los nuevos regímenes, pues sus márgenes de acción se reducen al estar sometidos constantemente al veto de los militares.
- 2) El acuerdo político entre sus protagonistas -el Ejército, los partidos y los grupos de interés de la iniciativa privada- se limitó a una serie de entendimientos tácitos (Sereseres, 1985:24), quedando muchos asuntos importantes al albedrío de las partes o a la competencia entre sí.

En síntesis, el nuevo orden -del que se esperaba fuera predecible y controlable- descansaba en una rara combinación de hegemonía del Ejército, por un lado, con reglas de juego vagas, por el otro, misma que se hacía notar durante los procesos electorales. La represión fue otro de sus pilares.

- a) Las elecciones. Generalmente son vistas en Guatemala como un cauce de salida a las pugnas entre el grupo en el poder (Castañeda y Zinser, 1982:48) y en el nuevo acuerdo no podían ser la excepción, aunque con las siguientes características.

Para empezar, al liderazgo de las Fuerzas Armadas (específicamente la Junta de comandantes, el Jefe del Estado Mayor y el Ministro de la Defensa) correspondía seleccionar a sus propios candidatos, al mismo tiempo que aprobaba o no las designaciones hechas por los partidos políticos.

Hecha la depuración, se formaban alianzas transitorias entre los partidos de derecha y ultraderecha con el fin de apoyar las postulaciones del Ejército, que para entonces ya eran identificadas como las "oficiales"(1).

(1) De esta forma el presidente Arana (1970-1974) recibió el apoyo de la fórmula MLN-PID, al igual que el presidente Laugerud (1974-1978); mientras que el presidente Lucas García (1978-1982) fue propuesto por el grupo PID-PR-CAN (Central Auténtica Nacionalista).

Cabe aclarar que los partidos políticos participantes, al representar directamente los intereses de un clan, no se desempeñan como simples máquinas electorales. Así por ejemplo, tenemos que los García Granados dominan el Partido de la Revolución, al igual que los Arana en la Central Auténtica Nacionalista o los Sandoval en el Movimiento de Liberación Nacional.

Por último intervienen los grupos de presión de la iniciativa privada para aportar gran parte del financiamiento a las campañas.

Mediante este encadenamiento de fuerzas se asegura que los candidatos lleguen a contar con una base de apoyo considerable aunque sólo el 5% de la población respalde activamente al régimen, siendo de no menor importancia la aceptación pasiva del resto de los ciudadanos.

Definidos los contendientes, las elecciones son llevadas a cabo de manera más o menos limpia, pero en una atmósfera tan intimidante, que el resultado deseado casi siempre es obtenido.

Finalmente, los partidos pertenecientes a una alianza vencedora, así como sus miembros más destacados, obtienen una retribución proporcional a su actuación o a su influencia, siendo reservadas para los militares las posiciones relevantes (Anderson, 1982:27, 53 y 54; Gleijeses, 1983:115; Painter, 1987:84 y Sereseres, 1985:24).

- b) La represión. Es parte inseparable de la democracia restringida guatemalteca, siendo el único medio para contener a la sociedad de masas, aparte de la guerra contrainsurgente.

Se caracteriza por su selectividad al ser dirigida contra líderes de partidos y sindicatos.

Su aplicación es permanente, no coyuntural, por lo que no se limita a la disuasión, sino que persigue, según Gleijeses (1985:15), el atrofiamiento sistemático de la oposición mediante el asesinato.

Por otra parte, ha estado bajo el conocimiento y control de las más altas instancias del gobierno guatemalteco. Para Amnistía Internacional, el Centro Regional de Comunicaciones -localizado en un anexo del Palacio Presidencial- es el lugar desde donde son

coordinadas las fuerzas de seguridad (así como las bandas terroristas) para atacar a supuestos subversivos (Bowen, 1984:283 y Barahona, 1981:27 y 28).

La represión, no por el elevado número de víctimas que cobra (dos mil tan sólo en 1971, Anderson, 1982:27), deja de ser certera, quedando como testimonios la casi total desaparición de la plana mayor del PGT en 1972; la muerte de los líderes social demócratas Colom Argueta y Fuentes Mohr en 1979, así como el acoso sufrido por la Democracia Cristiana a principios de los ochenta.

- c) Los problemas del régimen. Es evidente que el "acuerdo político" tiene al Ejército como punto de referencia a partir del cual han sido posibles la unidad del grupo en el poder, así como el ejercicio de cierta democracia entre sus elementos.

Pese a que el objetivo declarado es la estabilización de la vida política guatemalteca, misma que en cierta forma fue conseguida, no deben ser pasadas por alto algunas situaciones delicadas producidas en torno del proceso electoral, pieza importantísima del acuerdo.

Lo notorio es que en repetidas ocasiones los comicios resultaron conflictivos, turbando constantemente las relaciones Ejército-Partido, aunque sin violentar la unidad del grupo en el poder. Sirvan como ejemplo las cuatro elecciones presidenciales celebradas entre 1970 y 1982, controvertidas en los siguientes puntos:

- 1) Las coaliciones oficialistas fueron excluyendo progresivamente a los partidos de ultraderecha (Movimiento de Liberación Nacional y Central Auténtica Nacionalista). En los comicios de 1970 y 1974 los presidentes Arana y Kjell Laugerud fueron respaldados por la fórmula MLN-PID. Pero en 1978 el candidato Lucas García prefirió el apoyo del PID y el PR, así como de central Auténtica Nacionalista en sustitución del MLN. Finalmente, en 1982, el general Anibal Guevara se alió con el PID, el PR y el Frente de Unidad Nacional (del general Peralta Azurdía), dejando fuera tanto al MLN como a la CAN.

- 2) En todos casos hubo de intervenir el Congreso para determinar quién era el ganador, puesto que ninguno de los candidatos alcanzaba una clara mayoría (ver Tabla 1).

PRESIDENTE ELECTO	PADRON ELECTORAL	VOTOS EMITIDOS	%	VOTOS PARA EL GANADOR	%
1966 Méndez M. (PR)	944,170	531,288	56.27	209,204	22.16
1970. Arana (MLN-PID)	1.190,499	640,684	53.82	251,135	21.10
1974. K Laugerud (MLN-PID)	1.448,729	727,079	50.19	298,953	20.64
1978. L. García (PI-PR-CAN)	1.800,025	764,838	42.49	269,973	15.00
1982. A. Guevara	2.356,700	1.079,392	45.8	379,051	

Fuentes: Castañeda y Aguilar., 1982:49 e Inforpress Centroamericana 11/III/82.

3) Las acusaciones de fraude y el uso de la violencia fueron constantes. En este sentido las elecciones de 1978 se hicieron célebres cuando el general Peralta Azurdia (candidato del MLN), al considerarse despojado por el general Lucas García, tomó por asalto el Colegio Electoral, sin pasar a mayores el asunto. Para 1982 todos los partidos se comprometieron a llevar a cabo una elección limpia, pacto que, por lo visto los partidos guevaristas no cumplieron.

d) La naturaleza de la democracia restringida. El apartado anterior puede parecer solamente un recuento de los defectos de la democracia restringida guatemalteca. Pero si son considerados como fenómenos de un hecho más profundo, que concierne directamente al acuerdo político, la perspectiva puede cambiar.

Si se parte de la idea de que un convenio político tiene como objetivo establecer una relación especial entre fuerzas en conflicto, entonces los términos bajo los que funcionó el acuerdo guatemalteco entre 1970 y 1982 bien pueden ser los siguientes:

- 1) El Ejército decidió participar en el acuerdo al haber calculado, sobre todo en 1966, que el mantenimiento de una dictadura militar le sería costoso o que por el momento no lograría grandes avances en la lucha por el poder.
- 2) La oligarquía y los partidos políticos de derecha y ultraderecha aceptaron pactar cierta convivencia con el Ejército para detener, o al menos diferir, los efectos de la expansión política de los militares(2).

(2) Como por ejemplo, la decisión del gobierno del general Peralta Azurdia de reducir el número de partidos políticos.

3) Pero el Ejército, consciente de su posición sólida, constantemente vio la forma de que el convenio no estorbara su avance, recurriendo principalmente a la presentación de hechos consumados -sobre todo el dominio del sistema el sistema electoral- que le permitían presionar y maniobrar para debilitar el acuerdo.

4) La oligarquía y los partidos políticos sobrellevaron la situación manteniendo la fachada de la democracia representativa porque, por un lado, no podían oponerse abiertamente al Ejército, mientras que por el otro, no podían cooperar con él (recordar que se trata de una relación conflictiva).

En conclusión, el "acuerdo político" fue en gran parte un intento por congelar las posiciones ocupadas por los militares, la oligarquía y los partidos. Compás de espera que el Ejército estaba interesado en romper a la primera oportunidad.

. EL PAPEL DE LA GUERRILLA

Al evaluar la actuación de las guerrillas latinoamericanas de los sesenta, Richard Gott (1970:486 y 487) concluye que la culpa por no haber podido crear las condiciones para la revolución corresponde no tanto a los movimientos armados, como a todos aquellos grupos interesados en el cambio social y económico.

Tomando en cuenta lo anterior, puede realizarse un juicio más acertado del caso guatemalteco.

a) La guerrilla en los sesenta. El movimiento guerrillero en Guatemala nació y se desarrolló bajo circunstancias bastante difíciles para él y para la sociedad en general.

En el plano político el único proyecto alternativo, la democracia de participación extensa, no sólo había sufrido una derrota de considerables proporciones en 1954, sino que seguía perdiendo terreno en forma alarmante como puede verse:

- 1) En primer lugar, con la creciente participación de la burguesía y la clase media en el proyecto de democracia restringida a partir de 1958 y con su participación decidida al consolidarse el acuerdo político de 1966.

2) Enseguida, al ser eliminada el ala progresista del Ejército en 1960, pues los oficiales que fueron depurados en esa ocasión muy bien hubieran desempeñado un papel similar al de la fracción arbencista cuando en 1949 inclinaron el fiel de la balanza en favor de la democracia ampliada.

3) Finalmente, al ser neutralizadas las organizaciones de obreros y campesinos mediante el terror y la cooptación.

En el plano ideológico la oposición enfrentó problemas difíciles de resolver producto de las siguientes situaciones:

1) Tanto la guerrilla como el PGT se propusieron abanderar un proyecto derrotado (la Revolución de 1944) tanto en lo político como en lo militar -por lo que sus nexos con él fueron más simbólicos que reales- (Jamail, 1972:76).

2) La brecha existente entre las estrategias de las generaciones políticas de las décadas del 30 al 40 y del 50 al 60 provocó frecuentes cismas, tal y como lo constatan las relaciones entre el PGT y los grupos guerrilleros (Petras, 1970:108).

3) Aún la adopción general del ideario marxista trajo complicaciones, tomando en cuenta la actuación simultánea de corrientes como la leninista (a cargo del partido comunista), la trotskista y la maoista (ambas experimentadas por el M-13).

En el aspecto militar contrastó la rápida evolución de la doctrina bélica de los grupos guerrilleros con escasos recursos.

- 1) En pocos años se pasó de la mera insurrección militar a concepciones más sofisticadas como la guerra popular prolongada, pasando por el llamado "foco guerrillero". Todo a pesar de las brechas ideológicas existentes entre la misma oposición.
- 2) En cambio, la guerrilla nunca constituyó un serio desafío para el Ejército guatemalteco, en primer lugar, por el reducido número de sus combatientes (nunca más de dos mil) y enseguida, por las repercusiones que tuvieron las pugnas entre el PGT y las guerrillas.

Sin la posibilidad de articular a fuerzas políticas importantes -pues la democracia restringida es un dique entre la pequeña burguesía y los obreros y campesinos-, ni una unidad de propósitos entre sus componentes y sin constituir un desafío militar de cuidado, la guerrilla guatemalteca de los sesenta sobrevivió, propiciada y animada no por un proyecto político victorioso y en plena ofensiva, sino por la injusticia y la desesperación.

- b) La nueva guerrilla. En junio de 1970 muere Yon Sosa cerca de la frontera de México con Guatemala, cerrándose así la primera etapa de la guerrilla guatemalteca.

La transición hacia nuevas formas de organización y métodos de trabajo se efectuó en poco menos de una década. La brecha generacional, de la que hicimos referencia, prácticamente se desvaneció al quedar el proceso de reconstrucción en manos de aquellos jóvenes líderes que sobrevivieron a la guerra de contrainsurgencia.

Además, la organización de la nueva guerrilla se efectuaría según las siguientes tendencias:

- 1) El esfuerzo por conseguir la unidad del movimiento guerrillero, tratando de satisfacer la necesidad de un liderazgo fuerte. Sin duda alguna el decapitamiento de la intelligentsia y los partidos de izquierda a principios de los setenta fue una situación de urgencia que apresuró esta tarea.

- 2) El interés por obtener el apoyo de la población indígena e incorporarla a la insurgencia. Según Pierre Blanchet (1981:34) esta opción, reivindicada en los sesenta por "La Carta del FGEI", se volvió una necesidad al ya no contarse con el apoyo de la clase media y al estar debilitado el movimiento laboral.

- 3) La promoción de la guerra popular prolongada como la directiva estratégica común a todos los grupos. Siendo en lo político de gran utilidad pues permite conseguir la unidad de acción en espera de que algún día se consiga la unidad de propósito.

Con base en lo anterior, en 1971, las FAR y el PGT volvieron a trabajar juntos, aunque en forma limitada, entre los trabajadores agrícolas de la Costa Sur. Por su parte, la Regional de Occidente de las FAR, reconociendo la experiencia del FGEI, empezó a trabajar

en forma independiente teniendo como fin apoyar las reivindicaciones indígenas. El M-13, resurgiendo de entre sus cenizas y bajo influencia maoísta, trató de reorganizarse en la ciudad capital e Izabal. A finales de los sesenta surgió la Nueva Organización Revolucionaria de Combate -nombre provisional del futuro Ejército Guerrillero de los Pobres, teniendo como comandantes a César Montes y Rolando Morán, entre otros, y siguiendo los lineamientos del FGEI; concentró sus esfuerzos en zonas de población indígena, así como en la ciudad de Guatemala y en la Costa del Pacífico.

Pero si hemos visto el desplazamiento tendencial de la insurgencia guatemalteca, también habría que hacer notar aquellas situaciones coyunturales que la cambiaron cualitativamente y que son de tres tipos:

- 1) En primer lugar, el escándalo producido por el dudoso triunfo electoral del general Kjell Laugerud en 1974. Como no creciera la protesta de los votantes en contra del fraude, la oposición consideró que la respuesta se encontraba no tanto en la lucha armada o en una sorpresiva victoria en las urnas, sino en el fomento y el fortalecimiento de las organizaciones populares. (Riding, 1980:14).

2) Enseguida, el efímero florecimiento de las organizaciones de masas entre 1973 y 1976(3), que empezaron a crecer y canalizar el descontento justo cuando la guerrilla se encontraba postrada. El auge de estas agrupaciones puede ser explicado por las siguientes razones: a) porque el gobierno del presidente Laugerud, en un desacostumbrado intento por legitimarse, propicio el reconocimiento a varios sindicatos (Riding, 1980:14); b) por la poca efectividad de los autoproclamados partidos "históricos" de la clase trabajadora y c) debido a que representaban una de las pocas formas de defensa en contra de la violencia gubernamental.

(3) Los cuales fueron años decisivos para estas organizaciones. Por iniciativa de 65 sindicatos fue creado en 1976 el Comité Nacional de Unidad Sindical -cuyo antecedente más inmediato es el Consejo Nacional de Consulta Sindical, formado en 1973- que favoreció la solidaridad intergremial para resolver problemas laborales y enfrentar la represión del gobierno y de los empleadores. El CNUS promovió la alianza obrera-campesina al establecer vínculos con el Comité de Unidad Campesina (de pretendida base indígena). En 1979 ayudó al surgimiento del Frente Democrático contra la Represión (Albizurez, 1983 y Painter, 1987).

Pero después de 1976 el gobierno volvió a acentuar sus medidas represivas, obligando a muchas organizaciones populares a actuar en la clandestinidad. Esta existencia obligada en las goteras del Estado hizo que éstas y los grupos guerrilleros llegaran a coincidir y colaborar.

- 3) La ampliación de la escalada de violencia hacia la población indígena. Inicialmente utilizada para desplazar a los indígenas de la Franja Transversal del Norte, zona importante para el desarrollo de Guatemala, pronto fue empleada para impedir que ayudaran a los guerrilleros (Aguilera, 1979). Así, motivados más por la represión y el robo de sus tierras que por la causa guerrillera, los indígenas empezaron a integrarse a la lucha armada.

Intentando aprovechar estas situaciones, los grupos guerrilleros estuvieron dispuestos a experimentar cambios cualitativos que con el tiempo les han permitido presentar un serio desafío al régimen guatemalteco.

c) La convergencia. La piedra fundamental de la nueva guerrilla es la unidad de acción, motivada por la complejidad que ha adquirido su estrategia de lucha (ésto es, la guerra popular) y por el sofisticamiento alcanzado por la guerra antisubversiva, sin descartar las demandas de una población acosada (sobre todo la indígena) que prefiere ignorar todo esquema de liderazgos históricos. "Parece como si las organizaciones revolucionarias del presente hubieran encontrado en la herencia común de la derrota del pasado reciente y el enfrentamiento consecuente de la situación actual, caminos convergentes". (IEPALA, 1980:183).

Al comprender lo anterior, las organizaciones guerrilleras adquirieran el realismo indispensable como para realizar análisis certeros de la sociedad guatemalteca y de las posibilidades de éxito que tiene su lucha, así como de la naturaleza de sus alianzas (siendo un gran paso la aceptación de los indígenas en la insurgencia).

A continuación, se hace un resumen de las posturas que sustentan aquellas organizaciones comprometidas con la lucha armada, siendo centrada la atención en los siguientes puntos: la unidad, la necesidad de una vanguardia y el papel de la guerra popular.

a) El Partido Guatemalteco del Trabajo, que prácticamente había abandonado las armas, sufrió una escisión en octubre de 1979 cuando algunos de sus militantes exigieron al Comité Central que pusiera en práctica los lineamientos del IV Congreso de 1969 (4). Este grupo disidente sería conocido más tarde como el PGT-Núcleo de Dirección Nacional, siendo uno de sus dirigentes el comandante Mario Sánchez.

Poco antes, en una aportación para la revista World Marxist Review, Carlos González (Secretario General del C.C. del PGT) aceptó la línea rectora de 1969, pero la posponía para el largo plazo. Inmediatamente pasaba a recordar que:

Nosotros vemos en el proceso revolucionario una larga lucha que se manifestará en diversas formas y métodos dependiendo de las circunstancias históricas, el apoyo popular y nuestras capacidades para actuar en consecuencia y elevar este proceso a su climax (W.M.R., 1979:59).

(4) Por cierto, la Comisión Política que participó en este Congreso fue asesinada en 1972. Las víctimas fueron Bernardo Monzón (Secretario General), Mario Jonama (principal teórico), Hugo Klée, René Valle, Carlos Alvarado y Miguel A. Hernández.

Por último, llama a la unidad en torno del PGT como vanguardia para hacer frente a las facciones pequeñoburguesas que pudieran perder al movimiento con sus tendencias al aventurerismo.

- b) Por otra parte tenemos al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP, anteriormente NORC), que es considerado como el grupo mejor organizado.

Ya en su manifiesto de octubre de 1979 el Ejército Guerrillero de los Pobres reconoce que no es la única organización revolucionaria de vanguardia. Consideró Comité Nacional de Unidad Sindical y al Frente Democrático Contra la Represión como representantes de los intereses populares y subrayó la importancia de los partidos Socialista Democrático y Frente Unido de la Revolución en la lucha por la democracia.

Lo más importante de la proclama es su apoyo, hasta las últimas consecuencias, a la guerra popular revolucionaria:

La guerra popular revolucionaria es el conjunto de luchas políticas y militares que deben llevar a cabo las masas bajo la dirección de su vanguardia. Para derrotar al ejército enemigo

y demás cuerpos represivos de las clases dominantes apoyadas por el imperialismo; para construir a lo largo de esa lucha su propio poder político, militar y económico, lograr el derrumbe del poder enemigo y tomarlo en sus manos (IEPALA, 1988:231).

Finalmente, el EGP pide que el proceso unitario con el PGT, las FAR y la Organización Revolucionaria del Pueblo en Pueblo en Armas se lleve a cabo en torno de la estrategia de la guerra popular revolucionaria.

- c) Después tenemos a la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), que tiene como antecedente inmediato a la Regional de Occidente que se separó de las FAR en junio de 1972. Con una importante base entre los indígenas y los trabajadores migratorios, ha logrado proveerse de una importante red de apoyo.

En su primera acción militar la ORPA distribuyó un Manifiesto afirmando no reclamar el título de vanguardia, proponiéndose colaborar respetuosamente con otras organizaciones afines. Al mismo tiempo, afirma que:

LAS FUERZAS DEL PUEBLO construirán el ejército del pueblo. Lo conseguirán a través de su desarrollo en Las Organizaciones Revolucionarias que siguen consecuentemente la estrategia de guerra popular (Idem.:238).

Entre sus reivindicaciones se encuentran: a) establecer un poder revolucionario y popular; b) construir una sociedad igualitaria que elimine la discriminación y el racismo; c) rescatar las fincas y fábricas que el pueblo ha levantado, respetando el patrimonio del pequeño propietario y d) desarrollar una cultura que conserve e integre las raíces históricas guatemaltecas.

d) Las Fuerzas Armadas Rebeldes, después de un receso, regresaron al escenario con nuevas concepciones. Después de reconocer la derrota política y militar del movimiento revolucionario en los sesenta, se han planteado la necesidad de vincularse con las masas y sus reivindicaciones. Según su punto de vista, con una población previamente organizada, el núcleo guerrillero tiene más posibilidades de éxito. Al opinar sobre la lucha de masas, el comandante en jefe de las FAR, Pablo Monsanto sostuvo que:

...Las masas no se van a lanzar a la insurrección mientras no cuenten con una fuerza militar que sea capaz de neutralizar a la fuerza represiva enemigo. O sea, nosotros vamos a mantener esas organizaciones /populares/, pero las vamos a mantener con nuestra concepción, porque son esos organismos los que vamos a utilizar (Monsanto, 1983:32-33).

Para las FAR sí es necesario un partido de vanguardia que: "analice a través de la teoría marxista-leninista la realidad del país, y a través de eso no sólo dirija el proceso de guerra, sino también la construcción de la nueva sociedad" (Idem.:34). Si bien apoyan la unidad revolucionaria, no dejan de señalar que las FAR fueron desde un principio un frente unitario y que por su larga experiencia tienen una idea más avanzada de la lucha revolucionaria. Por todo esto, dicen, "nuestra organización tiene que jugar uno de los papeles más importantes" (Ibidem.:18).

En 1980 la ORPA, el EGP, las FAR y el PGT-Núcleo acordaron constituir un centro de dirección denominado "Cuatripartita" con el fin de ir coordinando acciones y trabajar por la unidad. El EGP aportó seis frentes

guerrilleros, que operaban en Huehuetenango, El Quiché, ciudad de Guatemala, Escuintla, Alta Verapaz y la zona del Altiplano Central. La ORPA actuó en San Marcos, Quetzaltenango, Totonicapán, Solalá, Suchitepequez y la ciudad capital. Las FAR en la región oriental (Chiquimula, Zacapa y Santa Rosa). El PGT-Núcleo hasta 1981 no había formado su primer frente.

A la alianza se fueron sumando el Frente Democrático Contra la Represión y el Frente Popular 31 de Enero(5).

Programáticamente, la alianza abanderó las siguientes reivindicaciones: a) la lucha contra la represión y el genocidio; b) la búsqueda de mejores niveles de vida para la población; c) la unidad de todos los opositores al régimen y d) el derrocamiento del gobierno mediante una guerra popular que transforme el statu quo.

(5) EL FDCR se esfuerza por defender a los sectores más afectados por la violencia, denunciando continuamente los ataques y prestando ayuda y asesoría. El FP-31 reúne al Comité de Unidad Campesina (conectado con el EGP), los Núcleos Obreros Revolucionarios, la Coordinadora de Pobladores, los Cristianos Revolucionarios y el Frente Estudiantil Revolucionario. El Frente Popular en sí no está conectado con la guerrilla, pero encamina sus actividades hacia la promoción de la autodefensa de las masas y su preparación para la insurrección.

A lo largo de 1981 la estructura de comunicación que habían erigido las organizaciones revolucionarias tuvo que sufrir cambios. Las necesidades de la guerra hicieron evidente la necesidad de pasar a niveles más elevados de unidad con el propósito de optimizar recursos, ir integrando los aparatos políticos militares y permitir la participación de aquellos sectores que hasta entonces se mantenían al margen del conflicto.

3. LA CRISIS DE LOS OCHENTA.

A principios de los ochenta el acuerdo político era prácticamente insostenible siendo afectada la unidad del grupo en el poder.

Con el debilitamiento del convenio el Ejército tuvo la oportunidad de romper con él y expandir su influencia política. Pero el proceso no fue fácil, pues las Fuerzas Armadas tuvieron que romper primero con la inercia de algunas facciones de militares que pensaban seguir usufructuando a la democracia restringida, y al mismo tiempo definir un proyecto nacional.

Bajo estas circunstancias surge el gobierno del general Ríos Montt, como primera expresión de un ejército decidido a hegemonizar la sociedad guatemalteca mediante un Estado fuerte.

La maniobra de las Fuerzas Armadas no estuvo exenta de peligros como el que llegó a representar el mismo general Ríos Montt o el éxito relativo de la guerrilla a principios de los ochenta.

Por otra parte, para el movimiento guerrillero la consolidación de su unidad y el acercamiento a las organizaciones populares y a la población indígena probaron ser la mejor fórmula para desafiar política y militarmente al régimen.

Sólo el empleo del genocidio y la práctica reducción del Estado a las labores contrainsurgentes salvaron de la catástrofe al grupo en el poder.

a) Crisis y oportunidad

Al haber determinado que el acuerdo político guatemalteco descansa en la relación conflictiva entre el Ejército, la oligarquía y los partidos tolerados, y que tal convenio intentaba estabilizar las posiciones alcanzadas hasta 1966 por los contendientes, también quedó establecido que los militares serían los grandes beneficiados en caso de que el pacto fuera roto.

A principios de 1982 se concentró el suficiente número de problemas políticos y económicos como para que se produjera la ruptura.

En el ámbito político, la alternancia en el gobierno de una minoría de militares se volvió cada vez más difícil debido a las siguientes razones:

- 1) Porque en un momento dado fue ineludible el enfrentamiento directo entre un grupo de oficiales que siempre cuestionó el acuerdo político pues impedía el desarrollo de las Fuerzas Armadas, y aquéllos que terminaron por beneficiarse con el mantenimiento del statu quo. El primero es representado por los generales Ríos Montt y Peralta Méndez, quienes buscaron la presidencia en 1974 y 1978, respectivamente, sin contar con el apoyo de la cúpula militar, encontrando ambos el respaldo de la Democracia Cristiana Guatemalteca. Los segundos tienen en los generales Kjell Laugerud y Lucas García a sus prototipos

- 2) Los elevados porcentajes de abstencionismos producidos entre 1966 y 1982 que, según Rosada Granados (1985:32), abrieron la posibilidad de que se produjera una crisis tanto de legitimidad como de legalidad. A continuación aparece un cuadro con los porcentajes de abstencionismo y su evolución.

% DE ABSTENCION				
ANO	TOTAL	RELATIVA	CIRCUNSTANCIAL	DELIBERADA
1966	78	50	55	9.5
1970	76	51	50	12.0
1974	60	40	33	23.0

Explicación:

Abstención total: es el total de ciudadanos que no ejercieron el sufragio, en relación con los sufragios emitidos.

Abstención relativa: son los ciudadanos registrados que no sufragaron (por ausencia, por voto nulo o en blanco).

Abstención circunstancial: son los ciudadanos aptos que no se empadronaron.

Abstención deliberada: formada por el elector inscrito que se presentó, pero anuló su voto o lo dejó en blanco, dejando de optar participando (Idem.: 31 y 32).

3) Los actos violentos producidos durante las elecciones y que invariablemente protagonizaban facciones de militares, dafiando el "espíritu de cuerpo".

El deterioro de la economía fue otro elemento desestabilizador. Agobiada por fenómenos externos y fallas estructurales(6), dejó de aportar esa prosperidad que compensaba a la oligarquía la pérdida de espacio político frente al Ejército.

Por si fuera poco, el sector privado tuvo que aceptar en su círculo la intrusión de militares-empresarios enriquecidos durante la expansión económica de los setentas y la apertura de las ricas tierras de la Franja Transversal del Norte, consideradas como el futuro polo de desarrollo de Guatemala.

(6) Con una estructura productiva al servicio casi exclusivo de oligarcas, transnacionales y generales, la economía ha tenido que enfrentar la huida del capital, tasas de inversión a la baja, decrecimiento de la productividad industrial e ingresos por concepto de turismo reducidos en un 25%. En un momento dado, la reserva de divisas llegó al agotamiento al pasar de 800 millones de dólares (1979) a 81 millones (1981). El déficit de la balanza comercial ascendió a 47 millones de dólares en 1981. La reducción en los precios internacionales del café redujo 35% los ingresos del país (1981). La inflación alcanzó un 45% anual y las tasas de crecimiento pasaron de un promedio de 6.7% entre 1976 y 1978, a 1% en 1981 (Zinser, 1982:30)

El aislamiento internacional debido a la violación sistemática de los derechos humanos(7). El régimen resintió de manera especial la suspensión de la ayuda militar norteamericana, como consecuencia de la política del presidente Carter que recomendaba para América Latina una disminución en la represión, poniendo énfasis en la implantación de reformas(8); sirva como indicador el hecho de que entre 1967 y 1976 la asistencia norteamericana a Guatemala en la materia que nos ocupa llegó a los 35 millones de dólares entre 1967 y 1976 (Petras, 1986:148). De no menor preocupación fue la fuga de capitales producida tanto por el estado de la economía como por la guerra civil.

Tomando lo anterior como marco de referencia, no es de extrañar que un hecho coyuntural como las elecciones presidenciales de 1982 hayan provocado el desmoronamiento del acuerdo político.

-
- (7) Dos eventos en especial merecieron la condena internacional: la masacre de campesinos en Panzós (1978) y el sangriento asalto a la embajada de España (1982).
- (8) Esta nueva política tuvo dos fases en su aplicación hacia Centroamérica. En la primera, de 1976 a 1978, la administración no percibió amenaza guerrillera alguna, por lo que se decidió impulsar el respeto a los derechos humanos en la zona sin poner en peligro los intereses norteamericanos. Pero al producirse el impacto del triunfo sandinista (1979), la política norteamericana se esforzó por cooptar a los nicaraguenses, fomentar la apertura del resto de los países del istmo como medida preventiva de una revolución y reanimar a aquellas fuerzas que se colocaran al centro de las ultraderechas y ultraizquierdas (Gleijeses, 1983:123 y 124).

La selección del candidato "oficial" tenía especial relevancia pues indicaría hacia qué facción militar se inclinaba el Ejército y, por tanto, si éste estaba dispuesto a desempeñar un nuevo papel político o si quería mantener el statu quo con todo y sus complicaciones.

Finalmente, salió triunfante la facción pro statu quo del general Lucas García, quien propuso como candidato al general Anibal Guevara (Castañeda y Zinser, 1982:49). La victoria de este grupo sólo puede ser comprendida si se piensa que -a pesar de presentarse la oportunidad para romper con el acuerdo- el Ejército mantenía aún muchas reservas sobre la opción modernizadora, decidiendo seguir las fórmulas tradicionales hasta que manifestaran signos inequívocos de deterioro.

De acuerdo con la costumbre se formó una alianza oficialista denominada Frente Democrático Popular (FDP), que incluía al PID, al PR y al Frente de Unidad Nacional (de Peralta Izsurdia), siendo confirmada la exclusión de los partidos de ultraderecha. Los demás candidatos fueron Maldonado Aguirre, del Partido Nacional Renovador (escisión del MLN), junto con la Democracia Cristiana, y Mario Sandoval Alarcón, del MLN.

En las elecciones, el FDP tuvo 379,051 votos (35.1%); el MLN 275,487 (25.5%); La Unión Opositora (PNR-DC6) 221,810 (20.6%) y el CAN 99,047 (9.2%) (Inforpress, 11-III-82).

Nuevamente los resultados desataron controversias, quedando demostrado que el acuerdo no podía ser mantenido pues sólo daba origen a gobiernos débiles.

Al comprender esto, las fuerzas Armadas empezaron a retirar su apoyo al grupo García-Guevara, para pasar a considerar otras opciones.

a) El golpe de Estado de 1982.

Al fracasar las elecciones presidenciales, las Fuerzas Armadas procedieron a desalojar inmediatamente del gobierno al general Lucas García.

El 22 de marzo de 1982 un grupo de oficiales jóvenes ejecutó el golpe de Estado. En su proclama se limitaron a calificar de fraudulentas las elecciones, a pedir el restablecimiento de la confianza en las instituciones democráticas y a denunciar la corrupción de la depuesta administración.

Pese a sus móviles, el golpe fue un episodio confuso para la sociedad guatemalteca. La súbita aparición en escena de una nueva generación de militares que hablaba de democracia y legalidad seguramente alentó esperanzas de negociar un nuevo acuerdo político sin vicios y que llegara a merecer el respeto del Ejército.

De ahí que partidos como la Democracia Cristiana Guatemalteca y el Movimiento de Liberación Nacional -que habían sido marginados paulatinamente por las Fuerzas Armadas- se hayan apresurado a organizar manifestaciones de apoyo a los nuevos ocupantes del Palacio Nacional (Painter, 1987:68), sin dejar mencionar también los esfuerzos del cardenal Mario Casariego y el secretario general de la DCG, Vinicio Cerezo, por conseguir ayuda económica para el nuevo gobierno en el Vaticano y los Estados Unidos, respectivamente (Zinser, 1982:29).

En pocas horas los golpistas rompieron todas las expectativas que pudieran haber surgido en torno a ellos al no interesarse en buscar aliados o proponer reformas (Inforpress, 7-III-84), único indicio para demostrar que buscaban conseguir autonomía con respecto del Ejército.

Esta actitud desconcertante de los jóvenes oficiales permitió que pronto fueran desplazados por una Junta Militar de Gobierno encabezada por el general Maldonado Schaad y el coronel Gordillo Martínez, sumándoseles a última hora el general Eugenio Ríos Montt.

Por lo anterior, puede llegar a considerarse que la cúpula de las Fuerzas Armadas o tenía pleno control sobre los jóvenes oficiales como para retirarlos a voluntad o aceptó correr el riesgo de dejarles momentáneamente la iniciativa confiando en recuperar tarde o temprano el mando. Sin duda alguna, cualquiera de estas dos perspectivas descansó en la sola consideración de que quienes dieron el golpe no formaban un grupo políticamente homogéneo, siendo su único vínculo el pertenecer a una generación que estaba librando la guerra contrainsurgente y que condenaba la corrupción de los "militares de escritorio" (Aguayo y Cabral, 1983:39 e Inforpress, 15-XII-83).

La Junta Militar de Gobierno adoptó como primeras disposiciones la suspensión de la vigencia de la Constitución, la prohibición de toda actividad partidista, la anulación de los comicios del 7 de marzo y la disolución del Congreso, sellando así la suerte de la democracia representativa.

Paralizada la vida política del país, las Fuerzas Armadas ganaron todo el tiempo del mundo para definir el nuevo orden.

Tal vez el voto de confianza para la opción modernizadora se produjo con la aceptación del Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, presentado por el coronel Rodolfo Lobos Zamora a principios de abril. En él se contemplan tres acciones a seguir: a) el combate a la guerrilla; 2) el control militar de la población civil y 3) el desarrollo político y económico del país (Castillo, s.f.:54).

De particular interés resulta señalar que el Ejército encontró en el general Ríos Montt al hombre idóneo para conducir las nuevas tareas, por lo que en forma paulatina le fue dispensando su apoyo. Sumamente politizado, el general compartía las modernas concepciones acerca del papel del Ejército en la sociedad, como se vio en el punto 3.1.

Colocadas las piezas por fin el 9 de junio de 1982, y por disposición de todos los comandantes de tierra, mar y aire, se procedió a disolver la Junta Militar y a centralizar el mando en el general Eugenio Ríos Montt, siendo proclamado Jefe de Gobierno y Comandante General (Inforpress, 16-VI-82).

c) EL proyecto del Ejército

Cuando se habla de un proyecto nacional propio de las Fuerzas Armadas guatemaltecas, se está haciendo referencia a la consolidación de un Estado centralizado, estable y fuerte (Anderson y Simon, 1987).

Centralizado, con el fin de eliminar la "soberanía dividida" creada por el poder independiente de la oligarquía (Idem.:12). Para el Ejército es indispensable desplazar a esta clase, una vez comprobado que simplemente no tiene la suficiente visión como para mantener el orden en el país. Más interesados en obtener las más disparatadas ganancias en el mínimo de tiempo, los oligarcas son incapaces de ocuparse de la problemática social desde una perspectiva de largo plazo. Con todo, de ninguna manera se pretende eliminar a la oligarquía como clase social ...o al menos no por ahora.

Estable con base en los programas de seguridad practicados por el Ejército, que no resuelven los problemas de la sociedad, pero son efectivos al imponer una paz social represiva. Los planes son dos: a) de desarrollo con seguridad, que combina la implantación de aldeas-modelo y la dotación de servicios en el campo y b) de contrainsurgencia permanente, contemplando el uso de patrullas civiles y la devastación sistemática de poblados indígenas. La ejecución de

estos programas no depende precisamente de la presencia de la guerrilla, sirviendo más que nada para someter a la población inerme. (Ibidem.:22).

Fuerte, entendido como la capacidad para dirigir sus propios planes económicos y de seguridad (Ibidem.:), ya sin el lastre de la oligarquía y con el control absoluto sobre las fuerzas laborales.

Como puede ser observado, en todo momento las Fuerzas Armadas, se reconocen como la institución central del Estado y de la sociedad, si es preciso en contra de cualquier acuerdo, de las masas y de los oligarcas mismos.

d) El gobierno del general Rios Montt

La etapa protagonizada por el general Eugenio Rios Montt debe ser considerada desde dos perspectivas: a) la parte que le tocó cumplir en la consolidación del proyecto nacional de las Fuerzas Armadas y b) la dinámica propia de su gobierno que tendió a constituirse en una dictadura.

El restablecimiento de la constitucionalidad del país fue una de las promesas hechas por la Junta Militar. Pero al quedar el gobierno en manos del general Rios Montt, el

Ejército actuó como si quisiera reafirmar su presencia aprovechando las restricciones sobre la sociedad. Para ello realizó cuatro grandes acciones:

1) Creando un poder paralelo a la administración pública mediante la formación de una Coordinadora Interinstitucional(9) que tiene como autoridad máxima a nivel nacional al jefe de estado mayor de la Defensa y a nivel departamental a los comandantes de las zonas militares, quedando el poder de decisión y ejecución en manos de militares por encima de cualquier nivel de autoridad civil (Zinser, 1982).

2) Reorganizando la estructura partidista vigente desde 1954. Para ello se generaron acciones tendientes a favorecer la atomización de la hasta entonces cohesionada ultraderecha, propiciando el fortalecimiento de un partido centrista. La Ley de Partidos Políticos de marzo de 1983 fue la conclusión

(9) Su antecedente inmediato es el Comité de Reconstrucción Nacional (dependencia del Ministerio de Defensa) creado a raíz del terremoto de 1976. De acuerdo con el Plan Nacional de Seguridad, su función es coordinar e integrar los planes y programas antisubversivos a nivel de los organismos políticos del país (Reyes, 26-I-85).

de esta maniobra al reducir el número de miembros que se requieren para constituir un partido legal (de 50 mil a mil) (Castillo, s.f.:55 y Aguayo y Cabral, 1983:39). Además, fue reestructurado el Tribunal Supremo Electoral, el Registro de Ciudadanos y el Registro de Población.

- 3) Estableciendo nuevos vínculos entre el gobierno y la población, sobre todo del campo, para controlarla. Mediante la implantación de Coordinadoras Institucionales Comunales, Municipales y Regionales -que distribuyen o retiran recursos a voluntad según el comportamiento hasta de las aldeas más retiradas el Ejército ha ganado un impresionante poder de veto sobre la sociedad (SAIS, 1985:7, y Aguayo y Cabral, 1983:38).

- 4) Pasando por alto al sistema jurídico existente al establecer los llamados Tribunales de Fuero Especial con potestad para conocer los procesos y resolver y ejecutar lo resuelto en materia de delitos contra la seguridad colectiva, contra la seguridad del Estado y contra el orden constitucional. Fueron integrados por tres abogados colegiados y militares, mediante nombramiento directo del presidente (Rosada, 1985:15).

De acuerdo con lo anterior, el gobierno del general Ríos Montt cumplió en cada uno de sus actos con el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo.

Pero tuvo una dinámica específica que en muchos sentidos amenazaba convertirse en una dictadura, como ya se había dicho.

Ciertamente el Ejército favoreció la inmovilización del grupo en el poder, pero más que nada como una medida momentánea para poder poner en práctica su Plan de Seguridad. Pero cuando el general Ríos Montt fue postergando indefinidamente la celebración de elecciones, los militares sospecharon que trataba de legitimarse haciendo gobierno.

Además, el general empezó a desplegar ciertas actitudes populistas que en un momento dado le podrían servir para independizarse de las Fuerzas Armadas. Intentó apoyarse en los oficiales de jerarquía intermedia y trató de manipular a los cerca de 300 mil elementos de las patrullas civiles, lo que le daría un enorme poderío (Rosada, 1985:20).

La cúpula militar se apresuró a hacer una advertencia cuando el oficial general de mayor antigüedad en activo, Guillermo Echeverría Viellman criticó al general Montt: 1) por no hallar una pronta solución electoral; 2) por

comprometer y desgastar la imagen del Ejército favoreciendo a sus correligionarios evangelistas; 3) por no reparar en que la ausencia de un gobierno constitucional impide todo plan y acarrea el aislamiento internacional. Echavarría acabó por proponer que no se siguiera comprometiendo más al Ejército y que fuera integrada una Asamblea Nacional Constituyente.

Finalmente, el general Ríos Montt fue depuesto el 8 de agosto de 1983 por el Alto Mando del Ejército, incluidos los comandantes de las bases militares. El general Mejía Victores, Ministro de Defensa, fue designado Jefe de Estado.

Se informó a la ciudadanía que fue una decisión interna del Ejército para introducir un relevo. Al Alto Mando y el consejo de Comandantes argumentaron que era necesario para las Fuerzas Armadas restaurar la jerarquía y la disciplina internas ante un reducido grupo que buscaba perpetuarse en el poder y que se negaba al retorno de la constitucionalidad.

e) El logro de la unidad guerrillera

En este apartado se verá cuáles eran las distintas perspectivas y expectativas de las organizaciones insurgentes poco antes de lograr su unidad.

Pablo Monsanto, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes, opinaba con respecto a la unidad que si bien hasta entonces -principios de los ochenta- se había llegado a acuerdos de integración directiva, táctica y política, se necesitaba todavía hacer "madurar algunas condiciones de tipo subjetivo -principalmente en cuanto al nivel de conciencia- dentro de las mismas organizaciones (Monsanto, 1983:21). Esta postura partía de las aspiraciones de las FAR de construir un partido comunista nuevo (un partido de clase con objetivos bien definidos) que surja de las necesidades que vaya planteando la propia guerra civil y que al mismo tiempo dirija la construcción del socialismo. Por lo anterior, no veían con mucho agrado el subordinarse plenamente a una especie de frente popular con prioridades temporales tales como la democratización de la sociedad y que parecía posponer la formación de partidos hasta el periodo post-insurreccional.

Mario Sánchez, dirigente del PGT-Núcleo de Dirección Nacional, sostenía que su organización se preocupaba por adecuar las estructuras del partido comunista a las condiciones que impusiera la guerra:

Estamos evitando el error que se cometió cuando se fundaron las FAR como el "brazo armado del partido". Ahora, el Partido mismo es el órgano de los comunistas para la lucha revolucionaria armada, la

Comisión Política es al mismo tiempo Comisión Política-Militar (Mario Sánchez, 1983:43).

Para el PGT-Núcleo era urgente crear una dirección revolucionaria única, tanto en lo estratégico como en lo teórico, definiendo ya desde entonces qué hacer a la caída del régimen y qué tipo de gobierno habría de existir en la primera fase. Por otro lado, esta organización, a pesar de ser la menos fuerte, se reconocía como un partido, no como un movimiento, al contar con una doctrina bien definida.

El Partido Guatemalteco del Trabajo-Comité Central, en su pleno de diciembre de 1981, estuvo decidido a hacer determinadas concesiones una vez que el órgano Cuatripartito de organizaciones político-militares no lo llamó a integrarse a sus trabajos. Entre las resoluciones adoptadas se pueden enumerar las siguientes: a) impulsar la guerra revolucionaria del pueblo; b) vincularse con las masas y c) adoptar un criterio político con respecto de lo que llamaban la propuesta de una "unidad sin exclusiones" (Ko-Eyu latinoamericano, IX-81). Carlos González Secretario General, explicó este último punto al asegurar que:

...nosotros no estamos clamando en favor de la unidad ni con presiones, ni con precipitación, ni urgencias de última hora. Tampoco nos incorporamos a ella,

como se dice, con la "cola entre las canillas". A la unidad nosotros ... vamos a aportar organización, experiencia... (González, 1983:63).

Para el PGT-Comité Central fue difícil aceptar que ya no podría actuar en la legalidad y que debía transformarse en un organización político-militar. Por esto, aunque dio pasos para lograr su reestructuración -mediante un remozamiento de sus juventudes comunistas, el impulso de comités de Resistencia Popular y la creación de sus propias fuerzas militares- por un buen tiempo no pudo poner en marcha sus planes.

Otras eran las preocupaciones del Comandante en Jefe del EGP, Rolando Morán, quien sostenía que las masas deben dejar de ser consideradas como una simple base de apoyo y que deben incorporarse directamente a la guerra. Para él la guerra popular no es...

solamente la vía de la revolución, ..., sino que es la estrategia global de la lucha revolucionaria por la toma del poder, porque concebimos que en esta guerra, si bien los destacamentos militares juegan un papel decisivo y fundamental, él debe ser complementado con la organización política y amplia de las masas (Morán, 1983:75).

Es por ésto que para lograr la unidad piden a las organizaciones partidarias flexibilidad, comprensión y disposición para dar concesiones y sacrificar parte de sus postulados. Para el EGP la unidad bajo estos términos "se va a proyectar en la construcción de una vanguardia mucho más completa, y mucho más homogénea, y mucho más objetiva, en el sentido de que va a responder más a las necesidades y a las realidades..." (Idem.:84).

Finalmente, Gaspar Ilom, Comandante en Jefe de la Organización del Pueblo en Armas, opinaba entonces que la unidad no es un fin en sí misma sino un instrumento que permite hacer avanzar al movimiento revolucionario para tomar el poder. Tomando en cuenta ésto, el proceso unitario debe abrir camino a lo que denomina "los grandes acuerdos" sobre los objetivos que todos persiguen y la manera y la vía con que se conseguirán. Para la ORPA es aconsejable ir pasando gradualmente y con cuidado de la unidad de acción a los acuerdos ideológicos, añadiendo:

Nosotros pensamos que hay que insistir en las convergencias y postergar las posiciones divergentes o los problemas sobre los cuales todavía no hay unanimidad, en la medida en que esos problemas no sean decisivos. Porque hay problemas y divergencias que sí es urgente tratar con carácter inmediato.

Pero hay otras divergencias reales o ficticias que necesitan una dilucidación más amplia y pueden esperar mejores condiciones en el futuro y no convertirse en este momento en un obstáculo para el proceso unitario (Ilom, 1983:99 y 100).

En enero de 1982 se dio finalmente la síntesis de las diversas inquietudes y visiones al ser creada la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) con la participación del Ejército Guerrillero de los Pobres, las Fuerzas Armadas Revolucionarias la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas y el Partido Guatemalteco del Trabajo-Núcleo.

En el Manifiesto que hicieron para la ocasión (1982) se habla de que la unidad revolucionaria es una garantía para el pueblo de que se están haciendo esfuerzos por la victoria.

En seguida se confirma que la unidad de las fuerzas revolucionarias se basa en la estrategia de la guerra popular revolucionaria. Pasa después a denunciar el genocidio ejecutado por el Ejército guatemalteco contra la población. Señala que hay una crisis económica, política y militar de las clases dominantes, manifestándose la segunda en el uso preponderante de la fuerza para mantener el orden y en la

pérdida de apoyo de las clases medias. Identifican a los altos jefes militares como los nuevos ricos que se hacen de poder financiero aprovechándose de su posición -actos que tienen que soportar a regañadientes las fracciones tradicionales de la clase dominante con tal de que las Fuerzas Armadas sigan combatiendo a la subversión.

Donde se hacen patentes los puntos de convergencia es en la parte en que se definen los "Puntos principales para el Programa de Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático" (Idem.:12 a 16), y que son los siguientes:

1. La Revolución pondrá fin a la represión contra el pueblo y garantizará a los ciudadanos la vida y la paz, derechos supremos del ser humano.

- 2 La Revolución sentará las bases para solucionar las necesidades fundamentales de las grandes mayorías del pueblo, al acabar con el dominio económico y político de los grandes ricos represivos nacionales y extranjeros que gobiernan Guatemala.

En una serie de apartados dentro del mismo punto se compromete a atender las necesidades de las grandes mayorías en materia laboral, educativa, de seguridad social y de vivienda para asegurar un nivel de vida

digno. Se propone realizar una reforma agraria que contemple las formas de propiedad individual, colectiva y cooperativa. Sostiene que garantizará la existencia del pequeño y mediano comercio y que estimulará el desarrollo de la industria nacional.

3. La Revolución garantizará la igualdad entre indígenas y ladinos, terminando con la opresión cultural y con la discriminación.
4. La Revolución garantizará la creación de una nueva sociedad donde en el gobierno estén representados todos los sectores patrióticos, populares y democráticos. Son ofrecidas garantías a todos aquellos empresarios que se comprometan a trabajar por la construcción de la Nueva Sociedad. Habla de respetar las libertades de asociación, expresión y credo. Destaca la parte que dice: "La Revolución reconoce al Pueblo Cristiano como uno de los pilares de la Nueva Sociedad, en tanto que sus creencias y su fe se han puesto al servicio de la libertad de todos los guatemaltecos".
5. La Revolución garantizará la política de No Alineamiento y de cooperación internacional que necesitan los países pobres para desarrollarse en el

mundo de hoy, sobre la base de la autodeterminación de los pueblos.

En la proclama se hace un llamado al PGT a "iniciar la discusión para incorporarse a la Unidad Revolucionaria, sobre la base de unificar su línea, sobre la base irrenunciable de reconocer e incorporarse en la práctica a la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria y sobre la base de los objetivos programáticos fundamentales que en el presente documento exponemos..." (Ibidem.:11).

Propone además la constitución de un Frente de Unidad Patriótica Nacional, "que sea la expresión de la más grande alianza de todo nuestro pueblo, y que encabezado por su Vanguardia Revolucionaria, ..., instaure un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático" (Ibidem.:11).

Como respuesta, en febrero de 1982 fue formado el Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica como un paso previo a la creación del Frente. Está conformado por 60 personalidades representativas de los diversos sectores democráticos, entre las que se cuentan Luis Cardoza y Aragón, Guillermo Torriello Garrido, Manuel Galich, Carlos Paz Tejada y Miguel Angel Albizuere.

En el documento de constitución del CGUP se asienta que la estrategia de guerra popular impulsada por la URNG es el único camino viable, sintiéndose identificado además con los cinco puntos programáticos de la Unidad Revolucionaria Nacional (CGUP), 1982:6 y 7).

f) La guerra contrainsurgente

En Guatemala el enfrentamiento entre el Ejército y la guerrilla ha sido constante a partir de los años sesenta. Pero nunca la lucha contrainsurgente ha sido tan sangrienta y masiva como en 1982.

La ferocidad del encuentro se debió en gran parte a sus connotaciones políticas pues, por un lado, la guerra contra la subversión era de las pocas cosas que otorgaban legitimidad el Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad del Ejército, por lo que debía arrojar resultados inmediatos(10); mientras que por otro la URNG -en apogeo- necesitaba mostrar su fortaleza.

(10) Entre ellos, el control inmediato de la población indígena mediante el terror y su posterior incorporación a las patrullas de autodefensa y las Coordinadoras Interinstitucionales.

Pero a principios de 1982 el Ejército Guatemalteco no estaba en las mejores condiciones como para librar una guerra de duración prolongada, tal y como lo planteaba la URNG, por las siguientes razones:

- 1) Las relaciones entre los integrantes del grupo en el poder no eran óptimas, por lo que simplemente no se podía esperar el apoyo decidido de la oligarquía y los partidos -afectados por la ampliación del espacio político del Ejército- para un esfuerzo de esa magnitud.
- 2) El aislamiento internacional provocaba problemas logísticos, especialmente la suspensión de la ayuda militar norteamericana, sin la cual ninguna campaña de largo plazo podría tener éxito(11).
- 3) Los problemas económicos del país.

(11) Entre mayo y junio de 1981 la administración Regan, preocupada por la crisis centroamericana, llegó a manifestar que consideraba más importante su amistad con Guatemala que sus problemas de derechos humanos, apresurándose a aprobar la venta de ese país de 50 camiones y jeeps y armas por un valor de 3.2 millones de dólares mediante ciertas medidas administrativas. Sin embargo, el Congreso norteamericano se siguió oponiendo al restablecimiento de la asistencia militar (Pastor, 1986:19).

Por lo anterior, la mejor oportunidad para las Fuerzas Armadas se encontraba en una guerra de decisión rápida de la que, no obstante, no se podía esperar el aniquilamiento del enemigo, aunque sí su neutralización temporal (Aguayo, 1983:40).

En las operaciones deberían ser casi inexistentes los encuentros directos entre los contrincantes, siendo dirigidas primordialmente contra la población civil -se estima que un cuarto de millón de personas estaban integradas orgánicamente a la resistencia pasiva (Santiago, 1986:17).

La estrategia contemplaba dos tiempos: primero, la ofensiva "Victoria 82", cuyo objetivo era arrasar poblados que en forma real o potencial pudieran constituir la retaguardia de la guerrilla; segundo, el desplazamiento de los sobrevivientes a zonas de fácil control donde se les podría reeducar e integrar al sistema corporativo.

El movimiento insurgente, por su parte, había logrado el apoyo de los indígenas y de las organizaciones populares, por lo que tenía a las mayorías de su lado. Además, lograron "internacionalizar" la guerra mediante la difusión de su causa a través de organizaciones de simpatizantes en el extranjero y una hábil utilización del cabildeo aún en los Estados Unidos (Sereseres, 1985:38). Con este considerable

apoyo los grupos guerrilleros estaban en condiciones de conducir un conflicto prolongado, en el que tendrían tiempo para movilizar progresivamente a la población y establecer una infraestructura autónoma del Estado.

Al ascender al poder el general Ríos Montt, fue puesto en acción el plan contrainsurgente "Victoria 82", conteniendo en forma inmediata la alarmante oleada de apoyo indígena a la guerrilla. En el lapso de seis meses fueron asesinados entre tres y cinco mil civiles; hubo cerca de doscientos cincuenta mil desplazados de sus hogares entre refugiados y reubicados en aldeas modelo (SAIS, 1985:7). Comparativamente, los combatientes de la guerrilla apenas debieron sufrir bajas, padeciendo eso sí la brecha que abrió el Ejército entre ellos y la población rural.

Al terror y repoblamiento siguió el control de la población encuadrándola en patrullas de autodefensa y condicionándole servicios según su lealtad al gobierno. También fueron establecidas las ya mencionadas Coordinadoras a niveles regional, municipal y aún comunal, de tal forma que el Ejército sea capaz de seguir y regular el funcionamiento hasta de la aldea más remota.

Casi a fines de 1983 el comandante del EGP, Rolando Morán reconoció una derrota parcial de la guerrilla al haber sido desarticulados los frentes establecidos en Alta Verapaz, Chimaltenango y el sur del Quiché (The Economist: 5-IX-1983:35). El movimiento armado se replegó y pasó a la defensiva.

4. EPILOGO

Para agosto de 1983 el Ejército guatemalteco había logrado conjurar los peligros que representaban la guerrilla y los intentos del general Ríos Montt por convertirse en dictador.

Correspondía ahora al gobierno del general Mejía Victores actuar con la cautela suficiente como para consolidar la hegemonía de las Fuerzas Armadas y al mismo tiempo reconstituir, en forma aparente, la cohesión del grupo en el poder.

En esta nueva etapa los militares ya no actuaron con la euforia de unos meses antes cuando, como resultado de la exitosa guerra contrainsurgente, creyeron que podían imponer a las demás fuerzas sociales la militarización del Estado (Inforpress, 1984:29).

Ahora, el Ejército se mostró capaz inclusive de ceder algunas posiciones. En su discurso de toma de mando, el general Mejía Victores expresó los siguientes propósitos de su gobierno: suprimir los Tribunales de Fuero Especial y celebrar elecciones para Asamblea Constituyente. Poco después propuso un Plan de Reconciliación Nacional que garantizaba que la

vigencia de las estructuras sociales (asegurando a la oligarquía que no habría reformas tributaria y agraria); que ponía fin al Estado de sitio; que confirmaba la celebración de elecciones; que proponía el respeto a la preminencia de la Iglesia y que se comprometía a contrarrestar la imagen deteriorada del régimen en el extranjero (Rosada, 1985:22).

Pero todo el proceso de negociación del Ejército se concentró en tres materias: el reconocimiento de espacios políticos, elecciones y política exterior.

4.1 Reconocimiento de espacios

El Reconocimiento de ámbitos de acción de los integrantes del grupo en el poder fue prácticamente a iniciativa de los militares y se manifestó en la expedición de dos decretos:

-La Ley Constitutiva del Ejército (D.L. 149-83) que vino a marcar los alcances y límites de las concesiones de los militares. En este Decreto Ley las Fuerzas Armadas en forma significativa se declaran apolíticas (art. 1). Por otra parte, se establece un mecanismo que facilita la rotación de

Los altos mandos (12) quedando virtualmente fuera personajes conflictivos como los generales Kjell Laugerud, Lucas y Montt. A cambio, el Ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor tendrían mayores atribuciones en el Alto Mando frente al Jefe de Estado. Además, el artículo 89 prohíbe la organización de fuerzas paramilitares ajenas al Ejército -con lo cual restringe a la ultraderecha y a la vez justifica la existencia de las Patrullas de Autodefensa (Inforpress, 15-XII-83).

-El Decreto Ley 111-84 por el que se crea el "Sistema Nacional de Coordinación Interinstitucional para la Reconstrucción y el Desarrollo", que sanciona la existencia del aparato corporativo en manos del Ejército (Reyes, 26-I-85).

En suma, las Fuerzas Armadas negociaron un limitado "retiro a los cuarteles" y la no injerencia en ciertas áreas político-administrativas del Estado a cambio del reconocimiento de su poder paralelo (que va de las Coordinadoras hasta las Patrullas Civiles).

(12) El artículo 79 señala que los oficiales causarán baja por edad, por haber trabajado más de dos años en la administración pública o en empresas privadas; también aquellos oficiales generales que no integren el alto mando y que no desempeñan cargo o comisión militar, quedando al margen también los que hayan integrado una Junta Militar.

4.2 Las elecciones

La importancia de las elecciones para formar la Asamblea Constituyente radica en que fijaría las siguientes coordenadas de la convivencia del grupo en el poder.

La coyuntura electoral permitiría al Ejército evaluar la dimensión relativa de las fuerzas sociales, para entonces realizar un ajuste en sus alianzas políticas y decidirse o por la derecha o por los liberales demócratas.

Para la ultraderecha significaba relegitimizar su dominación, confiando en que los comicios mostrarían el desgaste del gobierno militar.

Para la izquierda reformista era una de las raras oportunidades para asegurarse un espacio político (Inforpress, 1-III-84:30).

Debido a la naturaleza de los intereses en juego, el proceso se llevó a cabo casi sin contratiempos. Fue emitida una Ley Electoral y elaborado un padrón más o menos confiable (fueron registrados 2.5 millones de ciudadanos). Debido a que no se canceló la participación de aquellos partidos que no hubieran obtenido un mínimo del 4% de los votos a nivel

nacional, llegaron a inscribirse 17 partidos políticos y 1,174 candidatos a las 88 curules. Por último, no hubo interferencias gubernamentales en el proceso, que siempre permaneció bajo el control del Tribunal Supremo Electoral.

Finalmente, votaron 1.994,933 ciudadanos (13). La participación se incremento en un 86% en relación con los sufragios de 1982. Hubo 459,379 votos nulos o en blanco (14).

El 52.5% de la votación favoreció a los partidos tradicionales y la abstención total fue del 40%.

En cuanto a la planilla distrital, el MLN-CAN consiguió 18 de las 88 curules en juego; la UCN 14; el PR 8; el PNR 3; el PID 3 y el FUN 1 (Rosada, 1985:24 a 36).

(13) 52% de los electores potenciales (3.8 millones) y 78% de los empadronados.

(14) 30% de los sufragios, lo que puede representar un factor de equilibrio capaz de inclinar la balanza en favor de una opción política definida.

La Democracia Cristiana obtuvo el 16.4%, adjudicándose 6 de las 23 curules por lista nacional. La Unidad de Centro Democrático 13.7% y 5 curules. La coalición MLN-CAN 12.55 y 5 curules. PR, PNR y PID con 2 curules cada uno.

El resultado intrínseco de las elecciones fue el triunfo de las fuerzas de derecha, que en la coyuntura se ostentaron como de centro, tales como la Democracia Cristiana Guatemalteca y la Unidad de Centro Democrático y que ganaron el derecho de ser interlocutores del Ejército.

c) Política exterior.

En materia de política exterior urgía sacar del aislamiento al país y que la comunidad internacional aceptara al nuevo régimen.

Específicamente, para los militares guatemaltecos había llegado la hora del ajuste de cuentas con los Estados Unidos.

Desde la época de la administración Carter la política norteamericana hacia Guatemala ha visto en los partidos de centro la única alternativa para contrarrestar la polarización del país y alentar un reformismo anticomunista.

Pero Washington siempre encontró obstáculos a su propósito como el triunfo del general Lucas García en 1978 y la posterior persecución a los partidos centristas (Petras y Morley, 1986:148).

Y aunque al calor de la crisis centroamericana el presidente Reagan se empeñó en proveer a los gobiernos guatemaltecos -cualquiera que fuera el responsable en turno- de ayuda económica y militar, la política estadounidense mantuvo el firme propósito de buscar una solución centrista y limitar el papel del Ejército. Por eso la asistencia militar no fue reanudada ni aún cuando estaba siendo librada la guerra contrainsurgentes (Gleijeses, 1985:17).

Hacia 1984 los Estados Unidos vieron triunfar a los partidos de centro durante las elecciones para Asamblea Constituyente, pero al mismo tiempo tuvieron que aceptar el papel protagónico de las Fuerzas Armadas, situación nada difícil de abordar si se toma en cuenta que el Comité de Santa Fe -grupo conservador que recomendó al presidente Reagan una nueva política interamericana en 1980- ya aceptaba la fórmula militares-democristianos para solucionar la crisis centroamericana (Painter, 1987:72).

4.4 La D.C. a la búsqueda del poder.

La incorporación de la Democracia Cristiana vino a redondear la definición del nuevo statu quo.

De hecho, la DCG era el partido que mejor parecía adaptarse a las exigencias del momento.

Si en los años setenta había llegado a su punto más alto de radicalismo al proponer en su "Plataforma de Gobierno 1974-1978" la reforma agraria, la industrialización, la expansión del mercado interno y la participación estatal en la economía, después de los repetidos fraudes electorales en 1974, 1978 y 1982 experimentó una profunda desilusión hasta adoptar un comportamiento más pragmático.

Después de la debacle representada por las elecciones de 1974, el Secretario General de la DCG, después de renunciar al partido, sugirió que el partido definiera una estrategia a corto plazo para llegar al poder basándose en la búsqueda de una alianza con militares moderados que aceptaran derribar a Laugerud, impulsar la reforma agraria y asociarse permanentemente con los demócrata cristianos.

En 1977 el Secretario General Vinicio Cerezo elaboró un documento titulado EL Ejército, una alternativa, en donde identifica a la alianza entre las Fuerzas Armadas y la Democracia Cristiana como la única que puede promover el cambio social y el desarrollo del país.

Las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1984 y las presidenciales de 1985 confirmaron a la DC como un aliado sólido y confiable del Ejército y los Estados Unidos.

Sin embargo la Democracia Cristiana no es ninguna fuerza incondicional a los designios de las Fuerzas Armadas, siendo previsible que busque la primacía en cuanto se ofrezca la oportunidad (Painter, 1987).

De esta forma se abre una nueva lucha por la hegemonía en Guatemala, enfrentándose el populismo demócrata cristiano al corporativismo de los militares. Mientras tanto el movimiento guerrillero aguarda para decir la última palabra.

BIBLIOGRAFIA

Libros

1. Miguel Angel Albizurez, "The Guatemalan Trade Union Movement (1976-1977)", en: Johathan & Fried /et. al/ Guatemala in Rebellion, Grove Press Inc., New York, USA, 1983, págs 158 a 168, 341 págs. (Colmex 972.8105/ 6 918).
2. Thomas P. Anderson, Politics in central America; Guatemala, El Salvador, Honduras and Nicaragua, Politica in America, Hoover Institution Series, Praeger Publishers, 1982, 221 págs. (BBF 972.8/AND).
3. Gordon L. Bowen, "Guatemala: the Origins and Development of State Terrorism", en: D.E. Schutz & D.H. Graham (eds.), Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean, Westview Press, Boulder, Colorado, USA, 1984, págs. 269 a 300, 555 págs. (Colmex 972.8/ 5 488 r).
4. Carlos González, "Unidad sin condiciones ni pretensiones vanguardistas", en: Martha Harnecker, Pueblos en Armas, Serie Luchas Populares Latinoamericanas, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1983.
5. Richard Gott, 1970, op. cit.
6. Gaspar Ilom, "ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas", en: Martha Harnecker, op. cit.
7. Instituto de Estudios Políticos para América Latina, Guatemala; un futuro próximo, IEPALA, Madrid, España, 1980, 239 págs. (Colmex 309.17281/In 59 g).
8. Pablo Monsanto, "El pueblo de Guatemala lucha por tomar el poder", en: Martha Harnecker, op. cit.
9. Rolando Morán, "Un trabajo de masas para la guerra", en: Martha Harnecker, op. cit.
10. James Painter, op. cit.
11. James Petras, 1970, op. cit.
12. James Petras and Morris Morley, "Anticommunism in Guatemala: Washington's Alliance with Generals and Death Squads", en: James Petras /et. al./, Latin America; Bankers, Generals and the Struggle for Social Justice, Rowman & Littlefield Publishers, USA, 1986, págs. 138 a 154, 187 págs. 9BBF 337.8/PET).

13. Mario Sánchez, "Un partido que se prepara para la guerra". en: Martha Harnecker, op. cit.

Artículos y otras publicaciones

14. Sergio Aguayo y Alberto Cabral, "Guatemala; el evangelio del genocidio", en: Nexos, núm. 66, año IV, vol. 6, junio de 1983, págs. 35 a 41.
15. Adolfo Aguilar Zinser, "Guatemala; de la tierra arrasada a la aldea estratégica", en: Nexos, núm. 55, año V, vol. 5, julio de 1982, págs. 29 a 33.
16. Gabriel Aguilera Peralta, "The Massacre at Panzos and Capitalis Development in Guatemala", en Monthly Review, diciembre de 1979, págs 13 a 23.
17. Ken Anderson y Jean Marie Simon, "Permanent Counterinsurgency in Guatemala", en Telos, núm 73, verano de 1987, págs. 9 a 46. (Colmex 300.5/T277/1987/No. 73).
18. Elías Barahona, "Morir en manos de la Policía", en: L'Espresso, para: Contextos, núm 19, año II, 14 a 20 de mayo de 1981, págs. 26 a 29.
19. Pierre Blanchet, "Sangre en Guatemala", en: Le Nouvel Observateur, para: Contextos, págs. 34 a 28.
20. Gilberto Castañeda y Adolfo Aguilar Zinser, "Elecciones: una farsa fraudulenta", en: Uno más Uno, 24 de enero de 1982, para: Boletín de Prensa Latinoamericano, núm 5-82, 8 de marzo de 1982, R.F.A., págs. 40 a 50. (Colmex 320.98/B688).
21. Rolando Castillo, "Las inciertas perspectivas de la democracia", en: Oscar Fallas Baldi, De Monge a Arias, s.f., s.l., 64 págs, págs. 53 y 59. (Colmex 324.7281/F194 e).
22. The Economist, "Darkness into Twilight," Sección Internacional-Centroamérica, núm. 289, noviembre 5 de 1983, pág. 35.
23. Piero Gleijeses, 1983, op. cit.
24. Piero Gleijeses, "Guatemala en vísperas de elecciones", en: Perfil de la Jornada, 1 de noviembre de 1985, págs 15 a 18.
25. Carlos González, "Harbinger of Comming Battles-Revolution: the Ways to It", en: World Marxist Review, octubre de 1979, pág. 59.

26. Milton H. Jamail, 1972, op. cit.
27. Informpress Centroamericana, "Controversial victoria del FDP", núm. 484, 11 de marzo de 1982, (Colmex 320.9728/IN 43).
28. _____, "Ejército depone a régimen luquista", núm. 486, 25 de marzo de 1982.
29. _____, "Junta persigue debilitar al movimiento insurreccional", núm. 488, 15 de abril de 1982.
30. _____, "Amnistía para guerrilleros y agentes de seguridad", núm. 494, 27 de marzo de 1982.
31. _____, "Centralización del mando define política de gobierno", núm. 497, 16 de junio de 1982.
32. _____, "En vigor nueva ley del ejército; Mejía Victores ascendido", núm. 572, 15 de diciembre de 1983.
33. _____, "Guatemala: la violencia fija los límites de la apertura política", 1 de marzo de 1984.
34. Ko-Evu Latinoamericano, "Guatemala: el proceso revolucionario visto por el PGT", núm. 18, año 3, septiembre de 1981.
35. Heraldo Muñoz /et. al./, "La democracia en América Latina", en: Nexos, núm. 87, año VIII, vol. 8, marzo de 1985, págs. 21 a 35.
36. Robert Pastor
37. Concepción Reyes, "Promulgada ya la verdadera Constitución", en: El Día, 26 de enero de 1985.
38. Alan Riding, "Guatemala: Estado de sitio", en: The New York Times Magazine, para: Contextos, núm. 12, año a, 9-15 de octubre de 1980, págs. 6 a 17.
39. Héctor Rosada Granados, Guatemala 1984: elecciones para Asamblea Nacional Constituyente, Cuadernos de CAPEL 2, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Centro de Asesoría y Promoción Electoral, Costa Rica, 1985, 53 págs. (Colmex 324.7281\R 7883 g).
40. SAIS, Report on Guatemala. Papers in International Affairs núm. 7 Findings of the Study Group on United States-Guatemalan Relations. Central American and Caribbean Program, Foreign Policy Institute School of Advanced International Studies, The Johns Hopkins University, Westview Press, 1985, USA, 74 págs.

41. Iván Santiago, "Guatemala: tierra arrasada", en: Perfil de la Jornada, 8 de mayo de 1985, págs. 16.
42. Ceasar D. Sereseres, "The Guatemalan legacy: radical challengers and military politics", en: Report on Guatemala, SAIS Papers in International Affairs, núm. 7, Foreign Policy Institute School of Advanced International Studies, The Johns Hopkins University, 1985, USA.
43. URNG, "Proclama Unitaria", Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, Guatemala, C.A., enero de 1982, 16 págs.

CONCLUSIONES

La evolución del movimiento laboral y de la fracción arbenquista del Ejército como fuerzas sociales, así como su posterior alianza, fueron los elementos que permitieron el triunfo del proyecto progresista; mismo que, al modificar las relaciones económicas y políticas, externas e internas, de Guatemala propició la intervención de los Estados Unidos para cancelarlo.

El proyecto liberal, en cambio, no pudo ser concretado debido a que la sociedad de masas era un hecho y reclamaba formas de participación que superaban a los mecanismos de la democracia representativa de participación limitada.

La presencia política del movimiento laboral se debió tanto a la formación de organizaciones unitarias, tales como la Confederación de Trabajadores de Guatemala, como al número de sus afiliados. Estas características lo hicieron superior a cualquier partido existente, permitiéndole ser puntual de los gobiernos de Arévalo y Arbenz y pieza imprescindible en el cambio social.

El Ejército pudo constituirse en una fuerza importante gracias a las inconsistencias del resto de la sociedad -como quedó demostrado el 20 de octubre de 1944- y a que las fracciones arancista y arbencista, en su lucha por el gobierno, asumieron a nivel político el conflicto entre los proyectos liberal y progresista, respectivamente.

Al haber conjurado un golpe arancista en contra del presidente Arévalo en 1949, el grupo arbencista consiguió el liderazgo de las Fuerzas Armadas y recibió el apoyo del movimiento laboral.

La alianza entre los arbencistas y el sector laboral fue sellada durante las elecciones presidenciales de 1950 -de las que el coronel Jacobo Arbenz saldría electo- siendo este encuentro uno de los momentos decisivos para poner en marcha el proyecto progresista.

En esta relación los primeros estaban interesados en ponerse al frente de un Estado fuerte que no se viera desafiado por la oligarquía ni por cualquier otro poder independiente. En tanto que el segundo se arriesgó a perder gran parte de su autonomía al aceptar el liderazgo de Arbenz, a cambio de que fuera impulsado su programa nacionalista y popular de desarrollo.

El paso final en la lucha por el poder fue la aplicación de la Reforma Agraria, que afectó las bases mismas del modelo agroexportador.

Puesto en vilo el destino de la oligarquía y sus aliados, e inmovilizado el Ejército, el proyecto progresista estuvo en posibilidades de modificar las relaciones económicas y políticas de Guatemala. Esto sucedió en un ambiente internacional desfavorable al ser involucrada América Latina en la Guerra Fría. Para Estados Unidos, los cambios ocurridos en el país eran un elemento discordante dentro del esquema de equilibrio propio de la región centroamericana -basado en la presencia de gobiernos autoritarios y economías dependientes justo cuando se buscaba la cohesión del continente contra el comunismo.

Grandes decisiones como el reparto agrario, entre otras, provocaron la marginación de importantes fuerzas. De esta forma, la pequeña burguesía y el Ejército paulatinamente se mostraron incapaces de comprender las transformaciones que sufría el país, constituyéndose en opositores pasivos; actitud que fue decisiva en la caída de Arbenz.

El apoyo del régimen quedó limitado a las organizaciones obreras y campesinas, así como a unos cuantos partidos, siendo el más importante el Partido Guatemalteco del Trabajo.

Como podrá verse, este era un escenario desalentador para el grupo arbencista, el cual podría ser arrastrado en cualquier momento por el empuje del movimiento laboral. Cabe preguntarse si bajo estas condiciones -y más aún, sin que mediara la intervención norteamericana- el régimen no hubiera sido modificado tarde o temprano.

En el período de 1954 y 1970 la lucha por el poder en Guatemala presentó complejas y al mismo tiempo confusas características, lo que es atribuible a que el conflicto entre los dos grandes proyectos cambió en su condición y dejó de presentarse como el choque frontal característico de la primera mitad de los cincuenta.

La contrarrevolución producida a la caída del presidente Arbenz -que se extendió hasta 1957- fue el hecho que cambió el curso del enfrentamiento al intentar detener mediante la esclerosis y la represión toda evolución económica y social, inhibiendo a los dos proyectos.

Este inmovilismo pronto hizo inoperable al régimen de la Liberación, creandose una coyuntura favorable para la apertura política.

A partir de este momento la lucha por el poder se caracterizó por un comportamiento muy especial de las fuerzas en contienda, las que, conservando sus intereses antagónicos, llegaron a desarrollar intereses en común, como el apoyo a las elecciones de 1958, la participación en las "jornadas de Marzo-Abril" de 1962 y las elecciones presidenciales de 1966.

En medio de esta aparente confusión el proyecto liberal tiene la oportunidad de ser completado cuando el régimen de democracia restringida logra imponerse. El momento decisivo se produjo al ser sellada la alianza entre la oligarquía, el Ejército y la pequeña burguesía, teniendo su expresión en el gobierno del presidente Méndez Montenegro (1966-1970), el primero en ser estable en esta etapa convulsa.

La democracia restringida, al conseguir su estabilización en 1966, adoptó una postura defensiva, uno de cuyos principios estratégicos es la utilización de la guerra contrainsurgente y el terror contra la población.

La democracia de participación extensa, en cambio, perdió terreno:

- Con la participación de la burguesía y la pequeña burguesía en el régimen de democracia restringida, a partir de 1958, truncando la estrategia de alianzas de la "Revolución Democrático Burguesa".

- Al ser eliminada el ala progresista del Ejército en el golpe de 1960, siendo depurado un grupo que eventualmente se hubiera comportado como la fracción arbencista en 1949.

- Al ser neutralizado el liderazgo de las organizaciones obreras y campesinas mediante el terror y la cooptación.

El régimen de democracia restringida funcionó entre 1970 y 1982 gracias a una rara combinación de hegemonía del Ejército, por un lado, con una serie de entendimientos tácitos entre los integrantes del grupo en el poder.

Este acuerdo político tenía dos aspectos, uno estático y otro dinámico.

En su parte estática el acuerdo respondía a una relación entre fuerzas aliadas, sí, pero en conflicto. Era un pacto que intentaba congelar las posiciones alcanzadas por el Ejército y la oligarquía hasta 1966. Debe agregarse que las Fuerzas Armadas utilizaron esta fachada democrática para mantener constantemente en el gobierno a presidentes de origen militar, resultando esta modalidad menos desgastante que

sostener un dictadura. La oligarquía y los partidos políticos de derecha aceptaron esta convivencia con el objeto de diferir o detener la expansión política de los militares, observada a partir de 1960.

El aspecto dinámico fue aportado por la incubación por parte del Ejército de un proyecto nacional de seguridad y desarrollo.

Este plan busca la construcción de un Estado centralizado, estable y fuerte. En él las Fuerzas Armadas están llamadas a ser el actor principal por encima de cualquier acuerdo político, de las masas y de la oligarquía misma.

En consecuencia, el proyecto de los militares aspira a un Estado centralizado que elimina la "soberanía dividida" creada por el poder independiente de los ligarcas. Estable con base en programas de seguridad permanente que impongan la paz social. Y fuerte, entendido como la capacidad para dirigir sus propios planes económicos de seguridad.

Hacia 1982, cuando el acuerdo político languideció, el Ejército ya estaba en condiciones de ganar los espacios necesarios como para sentar las bases de su proyecto.

El Estado de excepción creado por el gobierno de facto del general Ríos Montt permitió establecer sin mucha oposición un poder paralelo en los ámbitos político y económico.

Por otra parte, el combate a la subversión sirvió tanto para infligir una grave derrota a la guerrilla en 1982, como para conseguir el control de la mayoría de la población rural -especialmente la indígena-.

Después de estos impresionantes avances la posición del Ejército, paradójicamente, se deterioró con velocidad. La cohesión del grupo en el poder, todavía indispensable, se vio gravemente lesionada; aparte de que la ausencia de un gobierno constitucional restaba legitimidad al Plan de Desarrollo y acarreaba el aislamiento internacional.

Correspondió al gobierno del general Mejía Victores dar solidez a la hegemonía del Ejército y al mismo tiempo reconstituir sus nexos con la sociedad y con el exterior.

El resultado fue la negociación de un aparente "retiro a los cuarteles" y la no injerencia en ciertas áreas político-administrativas del Estado, a cambio del reconocimiento de su poder paralelo.

Con las elecciones para formar la Asamblea Constituyente, en 1984, el Ejército pudo evaluar la dimensión relativa de las fuerzas sociales después de dos años de gobiernos de facto; al mismo tiempo sirvió para realizar un ajuste en sus alianzas.

Como resultado, la Democracia Cristiana Guatemalteca y la Unidad de Centro Democrático ganaron el derecho de ser sus interlocutores.

Los golpes de Estado

Los golpes de Estado en Guatemala han sido antes que nada una manifestación de la autonomía que el Ejército ha buscado con respecto de otras fuerzas políticas, así como de su progresivo dominio sobre la sociedad.

En todos los casos estudiados la debilidad del resto de las fuerzas políticas o la inestabilidad del grupo en el poder crearon el clima apropiado para que se produjeran los golpes, los cuales en ningún momento fueron respuesta automática a las dos situaciones enumeradas sino más bien la forma más adecuada para que los militares las explotaran en su provecho.

En un recurso que ha permitido a las Fuerzas Armadas ya sea incorporarse al grupo en el poder -como en 1944 y 1960- propiciar el rompimiento de un acuerdo político -como en 1963 y 1982- o dar paso a uno nuevo -como en 1983-.

Por lo anteriormente expuesto, y para el caso guatemalteco, estrictamente hablando no puede afirmarse que los golpes de Estado estén ligados directamente a una lucha de poder en favor del proyecto liberal.

Generalizando, puede decirse que los golpes en Guatemala son un medio por el que los militares se han abierto espacios dentro de cualquier orden político.

La guerrilla

Ante la constante represión sobre las fuerzas interesadas en impulsar el cambio socio económico, básicamente el movimiento laboral, y la ausencia de un grupo afín que esté en condiciones de acceder al Estado y al gobierno -papel que en su momento correspondió a los arbencistas-, ha recaído en la oposición armada y su evolución ideológica, militar y organizada la tarea de dar nuevamente forma a un proyecto popular y progresista.

Han sido los grupos guerrilleros y su confianza en la acción directa de una guerra revolucionaria, quienes han mantenido vigente una lucha de poder total y de enemistad absoluta, mucho más clara y viable, dadas las condiciones, que la estrategia de la revolución democrático burguesa.

El tercero interesado

Frente al Ejército, los norteamericanos han tenido un comportamiento que pasó de la desconfianza a la cooperación con reservas.

La desconfianza por un buen tiempo se basó en la posibilidad de que volviera a surgir una facción radical como la arbencista.

Con la depuración del Ejército en 1960 y el desafío de las guerrillas, los Estados Unidos fueron reconociendo el papel de los militares como fuerza estabilizadora y como ejecutores de la guerra antisubversiva.

Y aunque a partir de 1964 los norteamericanos en términos generales no se han opuesto a la expansión política y económica de las Fuerzas Armadas, si han tenido el cuidado de atemperarla (principalmente con la dosificación de la ayuda militar).